



Centro de Estudios Internacionales

Voto económico y maquinarias políticas: el regreso
del PRI al poder.

TESIS

que para optar al título de

Licenciado en Relaciones Internacionales

presenta

Manuel Patiño López

Director de tesis: Dr. Reynaldo Yunuen Ortega Ortiz

México, Ciudad de México, septiembre 2016

A mis padres, como homenaje a todo lo que me han dado. Sin ellos, nada.

A Nina por siempre brindarme amor y cariño.

A Luis por impulsarme con su ejemplo a superarme

AGRADECIMIENTOS

La culminación de este proyecto es resultado de cooperación y aprendizaje continuo desde un ámbito institucional y personal en continúa renovación. La realización de esta tesis jamás hubiera sido posible sin el apoyo que me brindó El Colegio de México a lo largo de mi estancia como alumno. En primer lugar, es indispensable agradecer la paciencia y comprensión de Reynaldo Yunuen Ortega Ortiz, director de esta tesis, a quien admiro y aprecio infinitamente todas sus atenciones.

La estancia en esta institución fue satisfactoria y enriquecedora gracias a la acción transformadora que sus profesores ejercieron sobre mí. En particular, me gustaría agradecer a María Soledad Loaeza Tovar por las discusiones ávidas e interminables sobre el sistema político mexicano; a Gabriel Farfán Mares, por brindarme las primeras experiencias profesionales; a Fernanda Somuano, por transmitirme su entusiasmo hacia la Ciencia Política; a Humberto Garza, por los consejos y sesiones de psicoanálisis a lo largo de la licenciatura; a Martha Elena Venier, por enseñarme a escribir cuando no podía ni construir una frase; a Ana Covarrubias, por contagiarme su pasión por la investigación; a Mónica Serrano por apoyarme en la etapa final de este proyecto. Es indispensable nombrar a Gerardo Maldonado Hernández por mejorar mi comprensión en métodos y herramientas estadísticas. Por último, agradezco las observaciones y comentarios de Fernanda Somuano y Lorenzo Meyer, quienes fueron lectores esta tesis.

En el ámbito personal, mis papas y familia han sido los motores que me impulsan a mejorar día con día; sin el aliento de ellos no habría terminado ningún proyecto en mi vida. Al ser hijo único, he encontrado a los mejores sustitutos para mis hermanos en las

amistades que he coleccionado a lo largo de mi vida. Esta tesis es producto de la paciencia, consejos, discusiones y aventuras con grandes amigos, como Cristina Nieto, Judianneth Rosales, Diana Barrera, Esteban Olhovich, Julio Tellez y Carlos Villa.

Agradezco también a los queridos amigos que me brindó mi estancia en El Colegio, entre ellos Mariana Esquivel, Angélica Jasso, Paulina Rivera, Rodrigo Cirigo y Christian Wagner, a quienes aprecio y admiro desafortadamente. Merecen especial mención en este proyecto Alejandro Morales, Mónica Martínez, Marcela Valdivia y Cesar Martínez, quienes ayudaron a encontrar la mejor versión de mí desde el principio de esta aventura. Para finalizar, es preciso mencionar a Kevin Durán, Roberto Vallín, Omar González, Joshua Frías y Allan Godoy, con quienes he vivido grandes experiencias.

Espero siempre contar a mi alrededor con personas que enmienden mis fallas, y me enseñen a aprender de mis errores, como hasta ahora los individuos mencionados lo han hecho. Los errores y omisiones de esta tesis son mi completa responsabilidad.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
I. EL VOTO ECONÓMICO Y LAS MAQUINARIAS POLÍTICAS: BASES TEÓRICAS PARA EL ESTUDIO DEL VOTO.....	12
El voto económico: Una herramienta para el análisis del voto.....	16
El votante económico racional.....	20
Voto económico retrospectivo sociotrópico y egotrópico.....	27
El debate en torno al voto económico: los límites a su utilización.....	32
Maquinaria política: Una forma de movilizar el voto.....	35
El surgimiento de la maquinaria política: en busca de los vestigios de su acción.....	38
Rumbo a la caracterización de las maquinarias políticas: un esquema teórico.....	46
Maquinaria política y su aplicación a la experiencia mexicana.....	53
II. EL VOTO ECONÓMICO Y SU APLICACIÓN EN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 2006 Y 2012 EN MÉXICO.....	56
Transición a la democracia: en busca de la importancia del voto en México.....	60
Los primeros avances hacia el pluralismo político: las reformas de 1977 y de 1986.....	61
Reforma electoral de 1989–1990: incubación de instituciones electorales.....	67
Las reformas de la década de 1990: rumbo a la equidad de la competencia.....	71
Estudios sobre el voto económico en México y sus principales características.....	75
El voto económico y el regreso del PRI al poder.....	81
El modelo logit, datos y variables para el análisis.....	82

La economía y el voto económico en las elecciones de 2006 y 2012.	88
El voto económico y el regreso del PRI al poder.....	106
III. LAS MAQUINARIAS POLÍTICAS LOCALES Y EL REGRESO DEL PRI AL PODER EN 2012.....	108
Cambios y reconfiguraciones al interior del PRI: rumbo a un nuevo equilibrio	113
Antes y después de la elección del 2000: la casa en llamas	115
De la renovación de la dirigencia nacional a la debacle electoral (2002–2008): la casa dividida.	120
Rumbo a la elección de 2012: el fortalecimiento de la casa.....	125
Los gobernadores priistas como centros de poder: líderes de las maquinarias.....	129
El desafío de los gobernadores: descentralización y competencia electoral	132
Los gobernadores y estructuras locales	140
Las maquinarias políticas en acción: estructuras de movilización y elecciones.....	150
Las maquinarias políticas y el regreso del PRI.....	163
CONCLUSIONES.....	165
ANEXO ESTADÍSTICO	169
BIBLIOGRAFÍA	184

INTRODUCCIÓN

Con la elección del 2 de julio de 2000, en la que resultó ganador Vicente Fox Quesada, terminó el periodo de gobierno del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en el Poder Ejecutivo en México. Este cambio significó la cristalización de diversos procesos políticos, económicos y sociales que se habían gestado en la última parte del siglo XX. A diferencia de otras experiencias, las elecciones del año 2000 se desarrollaron bajo un nuevo marco institucional y con nuevos recursos de los partidos de oposición, lo que permite proponer la existencia de una competencia más equitativa.¹ En consecuencia, el sistema político ha transitado de uno de partido hegemónico a uno de pluralismo moderado.²

Con la derrota en esta elección, el PRI perdió al actor más importante de su estructura política: el Presidente. En el siglo XX, gracias a la acción combinada entre el poder Ejecutivo y el partido, se logró mantener una fórmula eficaz que proveía un mecanismo de control de la organización y de participación política, al mismo tiempo que se brindaba legitimidad electoral en la renovación de cargos. En estricto sentido, el Presidente era el líder del partido, alrededor de quien ocurrían las relaciones de poder. Si bien en la década de 1980 había comenzado un distanciamiento entre este binomio, la

¹ Reynaldo Ortega, "Post Scriptum", en Reynaldo Ortega (ed.), *Caminos a la democracia*, México, El Colegio de México, 2001, pp. 568.

² Véase Alonso Lujambio, *El poder compartido: un ensayo sobre la democratización mexicana*, México, Océano, 2000, 191 pp.

acción del presidente todavía era un factor muy importante para dirimir controversias al interior del partido, ya para nombrar candidatos, ya en decisiones de la organización.³

Después de su derrota, en el inicio del siglo XXI, los militantes y dirigentes del PRI vivieron una serie de debates, divisiones y rupturas con la finalidad de lograr nuevos equilibrios internos que les permitan llenar el vacío de poder en su dirigencia. En este panorama, se convirtió en tarea muy complicada lograr un consenso entre los distintos actores debido a su composición heterogénea y a la falta de un liderazgo capaz de organizar al partido en torno a los temas de trascendencia. En especial, se tenía la necesidad de lograr un acuerdo para la designación de sus dirigentes nacionales, nombrar a los candidatos a los cargos de elección popular y coordinar la participación en el Congreso de la Unión.⁴

Al interior del partido, la situación comenzó a volverse muy difícil debido a que, como producto de las dinámicas de la década de 1990, habían comenzado a surgir con mayor presencia los gobernadores que buscaban una posición mejor en los órganos de decisión. La falta de reglas y procedimientos claros para regular la competencia interna eran los mayores obstáculos que el partido debía superar en esta nueva etapa.

El primer problema que enfrentó el partido fue la renovación de su dirigencia nacional en el año 2002. Después de una serie de eventos en los que se hizo visible la lucha encarnizada por el poder al interior del PRI, desde la vigilancia de las policías federales y estatales hasta acusaciones directas,⁵ la incertidumbre que se vivió en los días posteriores a la elección puso de manifiesto la dificultad para lograr un acuerdo. Al final, en medio de

³ Rosa María Mirón Lince, "El PRI, ajustes internos y estrategias políticas 1994-1997: entre la resistencia y la renovación", *Cuadernos de trabajo de Sociología*, núm. 16, UNAM, 1999, 30 p.

⁴ Guadalupe Pacheco, "El PRI: relación interna de fuerzas y conflicto en la víspera del proceso electoral de 2006", *Política y Gobierno*, 1 (2009), pp. 158-159.

⁵ Enrique Méndez, "Roque advierte que no aceptará actos de presión en elección interna del PRI", *La Jornada*, México, 24 de febrero de 2014 (sec. Política); Enrique Méndez y Rene López, "Beatriz Paredes exige al gobierno federal no intervenir en la contienda", *La Jornada*, México, 24 de febrero de 2014 (sec. Política).

declaraciones de apoyo de distintos sectores, para evitar una ruptura mayor, Roberto Madrazo fue electo como presidente nacional. Con esta experiencia, el PRI vivió su primer proceso de selección interna sin la figura presidencial; de esta forma se avanzaría en la institucionalización del partido, a pesar de las luchas intestinas.

El punto de conflicto mayor fue la elección del candidato presidencial para las elecciones de 2006. En este proceso de selección se evidenció la evolución de las relaciones de poder al interior del partido. Esta lucha enfrentó de manera directa a dos facciones.⁶ Por un lado, se encontraban principalmente gobernadores y legisladores que, no obstante las dificultades iniciales para nombrar un candidato, se agruparon alrededor de la figura de Arturo Montiel. Por el otro, Roberto Madrazo, quien tenía en su favor a la estructura de los dirigentes territoriales y otros recursos importantes debido a su presidencia del partido, aspiraba a ser elegido. En ambos bandos se hace evidente la importancia de los líderes locales como centros de poder en el partido.

Este proceso tendría un desenlace difícil debido a la filtración de información relacionada con los recursos personales y familiares de Montiel; ante esta serie de acusaciones, el político mexiquense retiró su candidatura.⁷ Conforme se desarrolló la competencia, como producto de esta división, Madrazo no logró atraer el apoyo suficiente al interior de su partido para unir esfuerzos de cara al proceso electoral, en especial de los gobernadores que controlan los aparatos locales.⁸ De esta forma, el partido experimentó una división interna muy fuerte que lo relegó a ser la tercera fuerza política de México seis años después de la pérdida de la Presidencia.

⁶ De manera formal, se presentaron tres militantes para competir por la candidatura a la Presidencia. Sin embargo, Everardo Moreno era un priísta poco conocido y no tenía apoyos importantes.

⁷ Nayeli Cortés, “Acusa Montiel a Madrazo de guerra sucia”, *El Universal*, México, 11 de octubre de 2005, (sec. Primera); Ciro Pérez, “Declina Montiel; se impusieron filtraciones e injerencia salinista”, *La Jornada*, México, 21 de octubre de 2005, (sec. Política).

⁸ Rogelio Hernández, “Una competencia sin reglas”, *Política y Gobierno*, 1 (2009), pp. 44–46.

En 2007, se eligió nueva dirigencia nacional en la cual Beatriz Paredes fue electa como presidenta. Bajo su mandato, comenzó un proceso de reestructuración en el cual se buscó el reposicionamiento del partido ante la ciudadanía y la preferencia electoral con la ayuda de los gobernadores afines al partido. Se alcanzó el consenso al interior del partido para evitar el faccionalismo y fracturas. Con esta serie de acciones y gracias al desgaste del Partido Acción Nacional en la presidencia, el PRI recobró lugares perdidos en la Cámara de Diputados en las elecciones federales de medio término de 2009, además de que ganó el primer lugar en término de votos.⁹ Con la misma inercia, el PRI enfrentó las elecciones locales de 2010, en las que se disputaban 12 gubernaturas de las cuales logró obtener la victoria en 9. Gracias a estos nuevos acuerdos y equilibrios, el PRI se recuperó rumbo a la carrera por la Presidencia.

El 1 de julio de 2012 sería el día de las elecciones presidenciales. A diferencia del proceso electoral del 2006, el PRI se presentó unificado en torno a Enrique Peña Nieto.¹⁰ A lo largo de la campaña ocurrieron algunos contratiempos que pusieron en entredicho la capacidad del político mexiquense. Sin embargo, los esfuerzos de la estructura de movilización electoral no se distrajeron y continuaron con el objetivo principal. Al final, la victoria sería para Peña Nieto con 19,226,784 de votos que representaba 38.21 por ciento de los votos. Así, el PRI regresó al poder después de doce años de no ocupar las oficinas de Palacio Nacional.

En este breve panorama de la política en México y del desarrollo del PRI en el siglo XXI, se inserta nuestra investigación. Con la llegada de la alternancia y el pluralismo en

⁹ Gonzalo Farrera, “PRI: el regreso del dinosaurio”, en Hugo Sánchez y Gonzalo Farrera (coords.), *Partidos políticos y sucesión presidencial en México 2012*, México, UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 2012, pp. 74–75.

¹⁰ Rosa Elvira Vargas, “Busca Peña Nieto reivindicación ante sus recientes dislates y olvidos”, *La Jornada*, México, 18 de diciembre de 2011 (sec. Política); Claudia Guerrero, “Olvido autores, no problemas. Peña Nieto”, *Reforma*, 18 de diciembre de 2011 (sec. Primera).

México, en medio de un paisaje de divisiones y nuevos equilibrios internos, la pregunta principal que guía este trabajo es ¿qué explica el regreso del PRI en las elecciones presidenciales de 2012? A partir de la respuesta a esta interrogante, el objetivo de este trabajo es aportar al debate sobre la transición a la democracia en México, conocer el comportamiento electoral y rastrear la evolución de uno de los partidos más importantes en el sistema político. Al no concentrarnos en factores coyunturales, esta investigación la situamos en un panorama más amplio. Se busca lograr una explicación más detallada sobre el voto y las maquinarias políticas en México, en las elecciones de 2012.

La idea central de este trabajo propone que el triunfo en la elección presidencial ya venía gestándose desde al menos las elecciones de 2009 y en los subsecuentes comicios para gobernadores. Con ello, se busca argumentar que el peso de las maquinarias electorales locales fue fundamental para que el candidato presidencial del PRI ganara en 2012. En esta explicación se pone énfasis en la estructura de movilización, que sufrió cambios y transformaciones en el período de 2000 a 2012. Sabemos que la maquinaria electoral priista no es el único factor que explica el retorno del PRI, pero consideramos que es uno de los más importantes y que no ha recibido la atención necesaria en la literatura, lo cual justifica el presente análisis.

En los tiempos de régimen de partido hegemónico, las elecciones eran utilizadas como un medio de legitimación para el grupo en el poder. Se utilizaron como mecanismo de circulación de élites por excelencia; a través de ellas se reforzaba el sistema para evitar divisiones en la élite o para disuadir a posibles adversarios.¹¹ En este panorama, el voto no era un instrumento de decisión para los ciudadanos. A pesar de que faltan mecanismos para

¹¹ Beatriz Magaloni, *Voting for Autocracy: Hegemonic Party Survival and its Demise in Mexico*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006, pp. 8–9.

empoderar a la ciudadanía y que el voto todavía es susceptible de ser manipulado, con el proceso de apertura política y reformas electorales desde la década de 1970, esta forma de expresión ha adquirido cierta importancia. Aunque todavía encuentra ciertas limitantes como factor explicativo de los procesos electorales, en el inicio del siglo XXI, el voto individual se ha convertido en un elemento importante desde el ámbito municipal hasta la Presidencia de la República.

Por los cambios sufridos en el siglo XX, consideramos importante estudiar el voto en México a luz de dos marcos analíticos. Para comprenderlo y buscar sus determinantes, hay diversos estudios que van desde la perspectiva racional, pasando por variables sociodemográficas y determinantes socioeconómicos. Como método de comparación de nuestra hipótesis central, se ha elegido al voto económico, uno de los factores más analizados en las democracias occidentales. Desde esta teoría, se trata de explicar el comportamiento individual de los votantes con base en cálculos sobre la situación de la economía en el ámbito personal y nacional. A partir de un proceso cognitivo de procesamiento de la información, el votante decide premiar a los gobiernos por un buen desempeño económico o busca castigar una mala administración. En estricto sentido, esta teoría analiza las consecuencias políticas de los eventos económicos. Con base en nuestra argumentación, y tomando como referencia esta teoría, no se puede entender a cabalidad la victoria de Peña Nieto.

Debido a que desde nuestra expectativa los factores económicos no pueden explicar por completo el triunfo del PRI, se propone a la maquinaria electoral como un factor adicional y significativo en la explicación. En la literatura, este término se considera una forma particular de movilizar el voto; se encuentra presente en sistemas en los cuales el sufragio es esencial para ganar el control del gobierno. En estricto sentido, las maquinarias

políticas movilizan el apoyo mediante el intercambio de favores particulares a cambio de un voto.¹² De esta forma, se busca analizar la participación de los actores locales y su capacidad de influencia con la finalidad de observar cómo estas estructuras pueden orientar el voto a favor de un partido. Para tratar de probar la participación de maquinarias locales en el regreso del PRI al poder, se utilizará la presencia de gobernadores priístas en el sistema político mexicano, las alternancias en los gobiernos locales de 2000 a 2012 y el padrón de afiliados a esta entidad política por estado.

La existencia de esta estructura de movilización local es de tal magnitud que de los 20 estados en los que el PRI gobernaba antes de los comicios del 2012 obtuvo la mayoría para la elección presidencial en 14 de ellos, mientras que en los otros seis obtuvo niveles de voto superiores a 30 por ciento. De este breve recuento de datos se desprende la relevancia de analizar este factor en nuestra investigación. Si bien en este trabajo nos concentramos en la participación de maquinarias políticas en el regreso del PRI, no es un objetivo prioritario observar los mecanismos a través de los cuales la maquinaria política induce la participación. Simplemente nos remitimos a señalar una relación entre la presencia de la maquinaria política con el voto de los ciudadanos.

Con relación a las elecciones de 2012, comienzan a surgir los primeros estudios que analizan de manera detallada este evento. Por un lado, se presentan explicaciones que utilizan análisis de secciones y distritos electorales para explicar el comportamiento electoral en México, como el artículo de Sergio de la Vega.¹³ Por otro lado, Cristina Pizzonia revisa el papel que tuvieron las encuestas y la información sobre las mismas que

¹² Susan C. Stokes, “Perverse Accountability: A Formal Model of Machine Politics with Evidence from Argentina”, *The American Political Science Review*, 3 (2005), pp. 315–317.

¹³ Sergio de la Vega, “Las secciones y distritos electorales 2012 analizados por georreferencia”, *Veredas*, 1 (2013), pp. 59–80.

se difundieron en los medios de comunicación, y cómo esto afectó el proceso electoral.¹⁴ Asimismo, han surgido algunos estudios sobre la importancia de los factores psicológicos en la participación electoral.¹⁵ También están los estudios que explicación el regreso del PRI gracias a su experiencia para gobernar y al descontento de la población con el clima de seguridad y violencia.¹⁶

De igual forma, comienzan a surgir los estudios generales sobre la elección de 2012 que buscan describir de manera más detallada los procesos que convergieron en este proceso. Para los investigadores del Estudio Panel de 2012, es importante reconocer la presencia de un candidato fuerte con gran presencia en los medios, la trascendencia de las campañas políticas en las elecciones, la debilidad de los demás candidatos, así como entender la participación política en un clima de violencia en algunas entidades.¹⁷ Asimismo, un trabajo bastante completo de investigadores mexicanos trata de aglutinar distintas fuentes de explicación, como las bases socioeconómicas, la importancia de género en las elecciones, las de identificación partidista, la importancia de los electores independientes, entre muchos otras.¹⁸

Como lo hemos señalado buscamos explicar la participación individual de los votantes en la elección presidencial de 2012. Si bien esta elección es el objeto de estudio, a modo de comparación, también analizaremos las elecciones de 2006 pues en éstas el PRI

¹⁴ Cristina Pizzonia, “Las encuestas, la política y los resultados electorales en México”, *Veredas*, 1 (2013), pp. 181–219.

¹⁵ Alejandro Moreno y Sergio C. Vals, “Personality, Political Behavior, and Political Views about Mexico’s 2012 Presidential Election”, *Debates*, 1 (2014), pp. 13–29.

¹⁶ Gilles Serra, “Research Note: Demise and Resurrection of a Dominant Party: Understanding the PRI’s Comeback in Mexico: *Journal of Politics in Latin America*, 3 (2013), pp. 133–154.

¹⁷ Para un análisis más amplio sobre el proceso electoral véase Jorge I. Domínguez *et.al.* (eds.), *Mexico’s Evolving Democracy. A Comparative Study of the 2012 Elections*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2015, 282 p.

¹⁸ Gustavo Meixueiro y Alejandro Moreno (coords.), *El comportamiento electoral mexicano en las elecciones de 2012*, México, CESOP/ITAM, 2014, 405 p.

fue relegado al tercer lugar en la votación. Para llevar a cabo nuestro objetivo se utilizarán las encuestas postelectorales del Estudio Comparativo de Sistemas Electorales (CSES), que se encuentran bajo resguardo del Banco de Información para la Investigación Aplicada en Ciencias Sociales del Centro de Investigación y Docencia Económica.¹⁹

Con base en estos datos y en los conceptos de voto económico y maquinaria política, se proponen dos modelos de regresión logística para explicar el voto por el PRI en comparación con el Partido Acción Nacional y el Partido de la Revolución Democrática. En el primero, se utilizan las variables que medirán la percepción de la situación económica para observar su influencia en el voto. En el segundo, se utilizan tres variables independientes, como la presencia en gubernaturas, alternancia en los gobiernos locales y el padrón de militantes del PRI con respecto a la votación, a manera de desvelar la maquinaria política para tratar de observar su influencia en la decisión individual. En ambos casos, se trata de controlar los efectos con variables sociodemográficas y políticas para brindar mayor claridad a los análisis aquí expuestos.

A través de lo enunciado anteriormente, se buscará rechazar la hipótesis de que el voto económico es el único factor explicativo para entender el regreso del PRI a Los Pinos. Así, el método de trabajo seleccionado será uno mediante el cual se explorará la cadena de acontecimientos entorno a la presencia de una maquinaria política y su transformación en el período de 2000 a 2012, que se tradujeron en la victoria de Enrique Peña Nieto. Es decir, se presentarán las condiciones que favorecieron la presencia de este factor como fuente de explicación. Para analizar la evolución del partido y la maquinaria electoral, se utilizarán los documentos del partido como fuentes primarias, asimismo, aprovecharemos los estudios

¹⁹ Las bases son de acceso libre y se pueden descargar en la página del BIIACS, <http://biiacs-dspace.cide.edu/>, consultada el 20 de mayo de 2015.

que se han hecho al respecto y análisis hemerográfico como fuentes de investigación. Para relacionar la variable de maquinaria política y el voto, se acudirá a herramientas estadísticas de análisis de datos.

En el primer capítulo, se presenta el debate teórico acerca de los conceptos que nos servirán a lo largo del texto: voto económico y maquinaria política. Para reflexionar sobre el voto, se expondrá el debate sobre voto económico retrospectivo egotrópico y sociotrópico, con la finalidad de analizar la participación en México. En la segunda sección, se hace referencia al concepto de maquinaria política, en qué panorama surge, cuáles son sus características, cómo poder reconocer su presencia, qué elementos la componen. De esta forma, se plantean las estructuras teóricas para desarrollar nuestra investigación.

En el segundo capítulo, se entra en materia para analizar el voto económico en México en las elecciones de 2006 y 2012. En la primera sección, se hace un breve recuento sobre la transición a la democracia en México, para conocer cómo el voto adquirió importancia. Con base en literatura especializada, mediante la utilización de encuestas y un análisis estadístico, se busca analizar el comportamiento electoral. El objetivo principal de este apartado es proponer que el voto económico no sirve como factor explicativo único para entender el regreso del PRI a la presidencia en 2012, pues hay otros factores que pueden explicar de manera más completa el fenómeno.

El tercer capítulo se enfoca en analizar los cambios que sufrió el PRI durante la etapa que no ocupó la Presidencia de la República. Con este análisis se espera descubrir los nuevos equilibrios internos que permitieron la victoria electoral. Al mismo tiempo, se indaga sobre el mantenimiento y evolución de la maquinaria electoral que puede orientar el voto a favor de este partido. En la última parte, a través de una regresión logística, se

plantea la relación entre la presencia de maquinarias políticas locales y el voto individual del ciudadano.

En suma, la presencia de una maquinaria electoral es un elemento muy importante para considerar en la joven democracia mexicana. Por ello, es importante analizar con detenimiento la relación entre el voto y estas estructuras de movilización. En esta investigación nos centramos en este factor para continuar el debate sobre los procesos electorales en México. Sin embargo, es pertinente señalar que la realidad social es más compleja y por tanto, sabemos que atribuir una explicación unilineal a un fenómeno no es adecuado, por lo tanto este trabajo se centra en señalar tendencias en la participación electoral en México.

I. EL VOTO ECONÓMICO Y LAS MAQUINARIAS POLÍTICAS: BASES TEÓRICAS PARA EL ESTUDIO DEL VOTO

En una democracia, la expresión plural y dinámica de la ciudadanía adquiere distintos matices de participación, desde movilizaciones sociales hasta procesos electorales. No obstante estas opciones, es muy difícil comprender la democracia moderna sin las elecciones en un entorno de competencia. De esta forma, se han convertido en un indicador esencial a partir del cual se puede definir un sistema político capaz de ser responsable ante sus constituyentes; asimismo, se han transformado en una opción para transitar de regímenes con limitadas libertades a otro de derechos más amplios.²⁰

Una definición minimalista de democracia incluye a las elecciones como un mecanismo fundamental para seleccionar a los gobernantes.²¹ Así, el método democrático se determina como el arreglo institucional para llegar al nicho de decisiones políticas, en el que los individuos adquieren el poder a través de una competencia por el voto de los ciudadanos.²² Es decir, las elecciones exponen a quienes pretendan tomar decisiones en una sociedad al escrutinio de los electores, los cuales votarán en un ambiente propicio para expresarse de manera libre.

De este método de selección, también se desprende la responsabilidad de los tomadores de decisión con relación a su forma de actuar durante su estancia como administradores públicos puesto que se encuentran vinculados con su electorado gracias al apoyo depositado en las urnas, lo cual en cierto sentido fomenta control y consentimiento

²⁰ Richard Rose, "Democratic and Undemocratic States", en Christian W. Haerpfer *et. al.*(eds.), *Democratization*, Nueva York, Oxford University Press, 2009, pp. 10-40.

²¹ Adam Przeworski, "Minimalist Conception of Democracy: A Defense" en Ian Shapiro and Casiano Hacker-Cordon (eds.), *Democracy's Value*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999, pp. 23-24.

²² Joseph Schumpeter, *Capitalism, Socialism, and Democracy*, Nueva York, Harper Perennial Modern Thought, 2008, pp. 269-270.

por parte de los gobernados. En consecuencia, gracias a esta unión, los procesos electorales son una fuente de legitimación de la autoridad, entendida como la aceptación de la mayoría hacia los individuos que detentan el poder en la sociedad.²³

En este ambiente, el voto se ha convertido en un medio universal mediante el cual los individuos toman decisiones de manera colectiva. Un punto que ha recibido mucha atención de los académicos es la cuestión sobre cómo explicar la participación electoral en distintas latitudes. La literatura especializada en el tema ha crecido de manera exponencial desde la década de 1920 hasta nuestros días.²⁴ En un primer momento, dadas las carencias de datos certeros sobre participación, los estudios se concentraron en países como Francia, Gran Bretaña, y de manera muy importante en Estados Unidos.

La investigación en torno al voto es amplia y variada. Se puede concentrar en la formación de opiniones y en su cambio a lo largo del tiempo, así como en la identificación y afiliación de un grupo social con un grupo político específico. Asimismo, algunos análisis toman en cuenta la influencia de los medios de comunicación y las características del ambiente específico en el que ocurre la participación electoral.²⁵ Gracias al desarrollo de métodos estadísticos y computacionales han surgido estudios más sofisticados capaces de rastrear de manera más precisa la acción individual.

²³ José Antonio Crespo, *Elecciones y democracia*, México, Cuadernos de Divulgación IFE, 2013, pp. 19-20.

²⁴ A pesar de que hay registro de estudios electorales en el siglo XVIII y XIX, que eran más cuestiones de anécdotas y periodísticas, el libro de Charles Merriam y Harold Gosnell, *Non Voting*, Chicago, Chicago University Press, 1924, 287 p. se considera como pionero en el análisis sobre el comportamiento del votante. Véase Barry Dean Karl, *Charles E. Merriam and the Study of Politics*, Chicago, Chicago University Press, 1974, pp. 10-25.

²⁵ Michael Lewis Beck, *The American Voter Revisited*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2008, pp. 4-5.

En general, los estudios sobre el comportamiento de los votantes se pueden clasificar en tres escuelas de pensamiento: sociológica, psicológica y de elección racional.²⁶ En la primera, también conocida como la escuela de Columbia, se encuentran los estudios de Paul Lazarsfeld, Seymour Martin Lipset y Stein Rokkan.²⁷ El supuesto principal es que los grupos sociales tienen intereses compartidos, en consecuencia desarrollan afinidades políticas similares que los hace votar como una unidad. Para ellos, estos grupos sociales son la raza, etnicidad, religión, clase social y las regiones. Es decir, hay una correlación entre determinantes sociales y el voto, lo cual además es un vínculo relativamente estable en el tiempo. Para este tipo de análisis, es muy difícil explicar el cambio en términos de la volatilidad de la participación política. Además de que los cambios socioeconómicos a lo largo del siglo XX erosionaron la división en estos grupos, lo que disminuyó su eficacia para explicar el comportamiento electoral.

En la escuela psicológica, o el modelo de Michigan, se presenta el concepto de identificación como una orientación afectiva hacia un grupo particular en el espectro político.²⁸ Esta orientación o actitud sesga las percepciones políticas. Los orígenes de esta posición se encuentran en el proceso de socialización y son resistentes al cambio. En concreto, se asocia un sentimiento de identificación individual con un grupo secundario, como un partido político. Una crítica que se hace a esta explicación es que no puede explicar la variación de corto plazo en las elecciones.

²⁶ Esta clasificación la retomo del debate teórico que se propone en Reynaldo Ortega y Fernanda Somuano, “La identificación partidista de los mexicanos y el cambio electoral 1994-2000”, *Foro Internacional*, 1 (2003), pp. 21-28.

²⁷ Véase Paul Lazarsfeld, *El pueblo elige: estudio del proceso de formación del voto durante una campaña presidencial*, trad. Aída y Dora Cimpler, Buenos Aires, Ediciones Tres, 1962, pp. 223; Seymour Martin Lipset y Stein Rokkan, “Cleavage Structures, Party Systems and Voter Alignments: An Introduction”, en Seymour Martin Lipset y Stein Rokkan (eds.), *Party Systems and Voter Alignments: Cross National Perspectives*, Nueva York, The Free Press, 1967, pp. 1-64.

²⁸ Angus Campbell *et.al.*, *The American Voter*, Chicago, The University of Chicago Press, 1980, pp. 64-89.

La última escuela de pensamiento asume un comportamiento racional del votante, en tanto recolecta información y actúa de tal manera que maximiza su utilidad. En consecuencia, el ciudadano votará por el candidato cercano a sus posiciones y del que espera una mejor actuación. Anthony Downs y Vladimir O. Key son los pioneros de esta escuela de pensamiento.²⁹ El concepto de racionalidad se ha expandido hacia otros ámbitos como el de políticas públicas o hacia las características de los candidatos. Un límite a esta interpretación es que espera mucho esfuerzo cognitivo y atención del ciudadano promedio, que en muchas ocasiones no ocurre.

Estas explicaciones son importantes por sí mismas, pero quizás lo trascendente sobre estos debates es el efecto que el comportamiento y participación electoral de los ciudadanos tiene sobre el sistema político. El voto es importante debido a sus resultados en términos de acción colectiva. Con este capítulo se busca presentar dos modelos teóricos para tratar de entender la participación electoral en un sistema político, como el mexicano, que experimentó una alternancia después de muchas décadas de un partido hegemónico dominante.

Este capítulo está dividido en dos partes que servirán como base para el análisis sobre el regreso del Partido Revolucionario Institucional (PRI) a la Presidencia de la República. En la primer sección, se introduce el voto económico como una forma de entender al votante en México. Se presentarán los principales fundamentos de esta estructura analítica, en específico de dos de sus vertientes más estudiadas, que nos servirán para el análisis de las elecciones de los años 2006 y 2012, incluido en el capítulo dos de esta tesis. Por su parte, el segundo apartado explica el término de maquinaria política en

²⁹ Veáse Anthony Downs, *An Economic Theory of Democracy*, Nueva York, Harper Row, 1957, 310 p.; Vladimir O. Key, *The Responsible Electorate: Rationality in Presidential Voting, 1936-1960*, Cambridge, Harvard University Pres, 1966, 158 p.

tanto método de movilización del voto a favor de los partidos políticos. Se dilucida acerca de sus principales características, así como las circunstancias en las cuales puede aparecer este fenómeno de participación electoral.

EL VOTO ECONÓMICO: UNA HERRAMIENTA PARA EL ANÁLISIS DEL VOTO

Como lo mencionamos en la introducción de este capítulo, el voto es una de las premisas fundamentales para el establecimiento de una democracia. No se puede tener un gobierno democrático sin apoyo y votos de los ciudadanos. A través de este modo de participación, los votantes expresan sus preferencias y opiniones acerca de su entorno político. Mediante las elecciones se vinculan las actitudes públicas con la política gubernamental, al mismo tiempo que se producen instrumentos de cambio pacíficos y de resolución de conflictos.³⁰ Una de las explicaciones más comunes sobre cómo explicar el voto de los ciudadanos, que introduciremos en los siguientes párrafos, es la de voto económico; en específico, nos centraremos en presentar dos variaciones de este esquema teórico.

Con más de 300 artículos académicos y libros publicados, uno de los conceptos más utilizados en las ciencias sociales, y que hasta cierto punto ha logrado consenso entre los estudiosos del tema, es el de voto económico.³¹ En una interpretación general, este instrumento analítico propone que el ciudadano participa y en su caso toma una decisión política a favor de un partido o individuo con base en una evaluación económica sobre la situación que experimenta a su alrededor.³² A partir de esta idea simple, se ha complejizado el análisis con modelos que toman como referencia la perspectiva individual con una

³⁰ Richard G. Niemi *et.al.*, “The Study of Voting and Elections”, Richard G. Niemi, Herbert F. Weisberg y David Kimball (eds.), *Controversies in Voting Behavior*, Washington, CQ Press, 2001, pp. 1-2.

³¹ Raymond M. Duch, “Comparative Studies of the Economy and the Vote”, en Carles Boix y Susan Stokes (eds.), *The Oxford Handbook of Comparative Politics*, Oxford, Oxford Univeristy Press, 2007, pp. 805-810

³² Raymond Duch y Randolph Stevenson, “Context and the Economic Vote: a Multilevel Analysis”, *Political Analysis*, 4 (2005), pp. 387–409.

aptitud de hacer atribuciones de responsabilidad sobre la situación económica y en su caso castigar o premiar a quienes se considere culpables: incluso se encuentran aquellos capaces de indicar qué tipo de evaluación importa más para el ciudadano a la hora de emitir el voto, si una evaluación egoísta o una social, o si lo trascendental es la dimensión retrospectiva o prospectiva.³³

El principal atractivo de esta escuela de pensamiento es la combinación de herramientas teóricas de economía y ciencia política para brindar una explicación sobre el comportamiento electoral. Con relación a la primera, se toman en cuenta patrones de decisión sobre casos limitados con la finalidad de obtener un resultado basado en expectativas racionales. Mientras que de la segunda, se utiliza una variable dependiente que influye directamente en el desarrollo de los sistemas políticos alrededor del mundo.³⁴

La idea de que el destino de un administrador público se encuentra ligada a su capacidad para proveer bienes materiales a sus ciudadanos es tan antigua como el viejo testamento.³⁵ Incluso algunos historiadores contemporáneos han rastreado el origen de las revoluciones francesa y rusa con una serie de malas cosechas combinadas con incremento en los precios, en un ambiente de desempleo masivo y una caída en los salarios;³⁶ por su parte, algunos pensadores han atribuido en la Gran Bretaña del siglo XIX las fluctuaciones

³³ Bingham Powell y Guy Whitten, “A Cross-National Analysis of Economic Voting: Taking Account of the Political Context”, *American Journal of Political Science*, 2 (1993), pp. 391-393.

³⁴ Michael S. Lewis-Beck y Martin Paldam, “Economic Voting: An Introduction”, *Electoral Studies*, 2 (2000), pp. 113-115.

³⁵ Roderick Kiewiet y Douglas Rivers, “A Retrospective on Retrospective Voting”, *Political Behavior*, 4 (1984), pp. 369-371.

³⁶ Véase William Doyle, *Origins of the French Revolution*, Nueva York, Oxford University Press, 1980, 247 p.; Michael Sonenscher, *Before the Deluge: Public debt, Inequality, and the Intellectual Origins of the French Revolution*, Princeton, Oxford Princeton University Press, 2009, 415 p; y Edward Hallett Carr, *The Russian Revolution: from Lenin to Stalin*, Nueva York, Free, 1979, 191 p.

electorales al precio de los alimentos y a otros factores económicos.³⁷ Si bien la idea de relacionar la economía con el comportamiento político no es novedosa, la frescura con la que irrumpió la teoría de voto económico en el mundo de la Ciencia Política es digna de mencionarse y estudiarse.

Los primeros análisis sobre la influencia de la economía en el voto estaban basados en cómo las personas participaban cuando los tiempos eran difíciles, en especial en los Estados Unidos. A lo largo de las décadas de 1920 y 1930, la mayoría de los estudios usaban simples tabulaciones para comparar series de tiempo de votos con índices de bienestar y de condiciones económicas improvisadas. Por ejemplo, el estudio de John Barnhart comienza con asociaciones entre dificultades económicas y el surgimiento de nuevos partidos políticos.³⁸ En el mismo sentido, Clark Tibbitts busca encontrar una relación entre la popularidad de los partidos y las condiciones económicas presentes durante la elección.³⁹ Con este breve recuento sobre los primeros estudios, se desvela la inquietud por conocer los determinantes económicos de la participación política.

Después de estas primeras aproximaciones, el siguiente paso fue ampliar y mejorar el entendimiento del voto económico a través de una ventana teórica más sólida. Así, se logró asociar este término con la escuela de elección racional. En ésta el voto económico se mimetiza para ampliar sus postulados puesto que se requiere una evaluación sobre la situación económica en donde el votante debe recopilar y procesar información para, en un momento posterior, participar políticamente a través de una acción consciente con base en

³⁷ Véase R. J. Olney, *Lincolnshire Politics, 1832-1885*, Oxford, Oxford University Press, 1973, 284 p.; y T. J. Nossiter, *Influence, Opinion, and Political Idioms in Reformed England: Case Studies from the North-east, 1832-74*, Brighton, Harvester Press, 1975. 255 p.

³⁸ John Barnhart, "Rainfall and the Populist Party in Nebraska, *American Political Science Review*, 3 (1925), pp. 527-540.

³⁹ Clark Tibbitts, "Majority Votes and the Business Cycle, *American Journal of Sociology*, 4 (1931), pp. 596-606.

cálculos que maximicen su utilidad de manera retrospectiva o prospectiva.⁴⁰ Con lo anterior se observa de manera clara la convergencia entre los supuestos de la teoría de elección racional y de voto económico.

Como resultado de esta fusión, la mayoría de los estudios sobre voto económico hacen referencia a cómo los votantes perciben las condiciones, y qué efecto tienen estas percepciones en la decisión del votante. Así, el voto económico es una teoría de racionalidad aplicada al comportamiento electoral.⁴¹ Como tal, este modelo contiene un conjunto de premisas relacionadas con la naturaleza del votante, los partidos políticos y el ámbito específico en el que se circunscriben las elecciones.

En un primer momento, de manera simple, las elecciones se asumen como un mercado en el que los ciudadanos y políticos intercambian, con base en intereses egoístas, de manera efectiva sus bienes en un entorno electoral competitivo.⁴² Segundo, se acepta que tanto los votantes cuanto los políticos son racionales y buscan maximizar su utilidad mediante el intercambio de votos, los primeros buscan beneficios y resultados económicos como baja inflación, poco desempleo y crecimiento económico, mientras que los segundos, pretenden maximizar su tiempo en el cargo. De esta forma, las personas evalúan las acciones del gobierno a través de sus preferencias.⁴³ Por último, los partidos políticos en funciones son los principales responsables de los resultados económicos, y como tal

⁴⁰ Kristen Renwick Monroe, "The Theory of Rational Action: Origins and Usefulness for Political Science", en Kristen Renwick Monroe (ed.), *The Economic Approach to Politics. A Critical Reassessment of the Theory of Rational Action*, Nueva York, Harper Collins Publishers, 1991, pp. 4-5.

⁴¹ Han Dorussen y Harvey Palmer, "The Context of Economic Voting", en Hans Dorussen y Harvey Palmer (eds.), *Economic Voting*, Londres, Routledge, 2002, pp. 1-14.

⁴² Anthony Downs, *op.cit.*, pp. 21-35

⁴³ Vladimir O. Key, *op.cit.*, pp. 29-59.

buscarán responder de la mejor manera posible a los ciudadanos por el desempeño económico.⁴⁴

Una vez presentado este panorama, la estructura de esta sección se divide en tres partes. En la primera se buscará profundizar sobre el concepto en cuestión, y se listará la evolución que han sufrido los estudios sobre elección racional. En la segunda, se introducirán los esquemas teóricos sobre voto económico retrospectivo sociotrópico y egotrópico en tanto utensilios que ayudarán al análisis del voto de las elecciones de 2006 y 2012 en México. Por último, se presentará una discusión sobre los límites a este tipo de explicación en conjunto con un breve debate sobre las principales retos al utilizar este concepto.

El votante económico racional

Para la teoría del voto económico, es indispensable la idea de que las elecciones son revalidación o rechazo hacia la actuación del gobierno en temas económicos con base en cálculos racionales. En otras palabras, si la economía va bien el partido en el gobierno obtendrá buenos resultados electorales, de lo contrario perderá el apoyo popular. Este tipo de análisis de participación es de carácter individual, en el cual hay una relación entre la situación o percepción económica del ciudadano y la probabilidad de que apoye o rechace a un grupo político.⁴⁵ El estudio de este fenómeno ha variado a lo largo del tiempo, desde los análisis con datos agregados hasta los novedosos métodos por encuesta que permiten hacer un análisis más complejo sobre los cálculos y la toma de decisiones individuales. En

⁴⁴ Roderick Kiewiet, “Economic Retrospective Voting and Incentives for Policy Voting”, *Electoral Studies*, 4 (2000), pp. 428-429.

⁴⁵ Raymond M. Duch y Randy Stevenson, “Assesing the Magnitude of the Economic Vote over Time and Across Nations”, *Electoral Studies*, 25 (2006), pp. 529–530.

esta sección, nos remitiremos a presentar algunos puntos esenciales para entender la teoría del votante económico racional, en tanto producto de la Ciencia Política estadounidense.

Como lo mencionamos en la primera parte, los primeros análisis sobre voto económico se realizan tratando de vincular condiciones económicas generales con los resultados de las elecciones mediante la asociación de datos agregados. En su mayoría estos análisis eran primitivos pues no podían proveer de manera clara y transparente los indicadores para medir el bienestar de los ciudadanos y ninguno de ellos explica los supuestos acerca del cómo y los porqués la economía afecta el voto de los ciudadanos.⁴⁶

Esta tendencia comienza a cambiar con el surgimiento de nuevas herramientas analíticas y de procesamiento de datos más avanzados. Con respecto al primer punto, debido a la aparición de esquemas teóricos más complejos como el de Anthony Downs y Vladimir Key el voto económico adquiere una nueva dimensión.⁴⁷ En el mismo sentido, la publicación de un libro que buscaba entender el comportamiento del electorado estadounidense de manera más estructurada vio la luz: *The American Voter*.⁴⁸ Por su parte, el desarrollo de nuevas técnicas de procesamiento de datos permitieron hacer análisis cada vez más complejos, primero, mediante la utilización de datos agregados, y, posteriormente, de estudios a través de encuestas nacionales.⁴⁹

El sugerente análisis de Anthony Downs sienta las bases para las investigaciones posteriores sobre voto económico. En su trabajo, este académico busca proveer las bases de un modelo sobre democracia y participación, en el que interactúan de manera dinámica

⁴⁶ Kristen Renwick Monroe, “Econometric Analyses of Electoral Behavior: A Critical Review”, *Political Behavior*, 2 (1979), pp. 142-143.

⁴⁷ Véase Anthony Downs, *op.cit.*; y Vladimir O. Key, *op.cit.*

⁴⁸ Angus Campbell *et. al.*, *op.cit.*

⁴⁹ Mary Stegmaier y Michael Lewis Beck, “Economic Voting”, en Rick Valelly (ed.), *Oxford Bibliographies in Political Science*, Nueva York/Oxford, University Press, (http://www.oxfordbibliographies.com/view/document/obo-9780199756223/obo97801997_56_223-0057.xml, consultado el 20 de noviembre de 2014).

partidos políticos o individuos en busca de un cargo de elección popular y ciudadanos con capacidad de decidir libremente en un entorno de competencia propicio para que su opinión sea vinculante para los distintos actores políticos. En consecuencia, se busca combinar las decisiones gubernamentales con la toma de decisión de los individuos en una teoría de equilibrio general.⁵⁰

Uno de los principales aportes de Downs es la aplicación del concepto de racionalidad, gracias al cual los actores pueden ser considerados como tal cuando tiene preferencias transitivas y poseen la capacidad de escoger entre varias alternativas de acción de acuerdo a sus preferencias políticas.⁵¹ En este análisis sobre el comportamiento electoral, los agentes buscan conseguir un objetivo con base en preferencias egoístas de una forma en la cual se minimicen los insumos necesarios para conseguirlo; en este modelo, los individuos incluidos en el gobierno y otros partidos políticos, buscan maximizar el apoyo político con miras a mantener o alcanzar un puesto de elección, mientras que los ciudadanos pretenden obtener los mejores réditos posibles de la acción gubernamental.⁵²

En consecuencia, este estudio plantea una interacción en la que los individuos en el gobierno, para permanecer en el poder, deben proveer mejores servicios y resultados a los electores, quienes decidirán mantener o quitar el apoyo con base en una evaluación de la acción gubernamental retrospectiva, pero tomando en cuenta un curso de acciones hacia el futuro. Es decir, los ciudadanos evalúan las acciones pasadas del gobierno y de ellas derivan expectativas para una iteración ulterior en el tiempo.⁵³ El votante racional determinará qué partido le puede proveer los mejores beneficios a partir de

⁵⁰ Anthony Downs, *op.cit.*, p. 3.

⁵¹ Estos postulados los retoma Anthony Downs de Kenneth Arrow, *Social Choice and Individual Values*, Nueva York, John Wiley and Sons, 1951, pp. 1-21.

⁵² Anthony Downs, *op.cit.*, pp. 21-30.

⁵³ *Ibid.*, pp. 49.

comportamientos pasados; asimismo, estimará si su opción tiene posibilidades de ganar, o preferirá otra alternativa cercana a sus intereses con más oportunidad de llegar al gobierno.⁵⁴ Para sintetizar, los votantes evalúan de manera retrospectiva, para después premiar o castigar en una valoración prospectiva.

Vladimir Key es otro pensador clave en el desarrollo de la idea de voto económico. En su estudio, hace eco de algunos de los grandes debates sobre el comportamiento electoral de Estados Unidos, en términos de identificación partidaria, ideología y raza. Con base en encuestas de elecciones de 1932 a 1948, propone la presencia de tres tipos de electores: los votantes en elecciones consecutivas por el mismo partido y además son el grupo mayoritario; aquellos que trasladan sus preferencias de un ciclo electoral a otro, este grupo es relativamente más pequeño en comparación con el anterior y, por último, los nuevos votantes, quienes no tienen experiencia previa.⁵⁵

A pesar de lo estático que pudiera parecer el voto estadounidense, dados los componentes de identificación y el gran número de electores relacionados con una participación estable y leal, en realidad hay ciertas variaciones que permiten hablar del voto como un instrumento de cambio. Así, con base en los datos, se propone al votante como un individuo con preferencias políticas capaz de juzgar la acción del gobierno; mediante la combinación de estos elementos de preferencias y evaluaciones, el ciudadano tomará la decisión de por quién votar.⁵⁶

Los patrones de cambios más importantes en su análisis reflejan al votante como un individuo que evalúa los eventos, acciones y resultados del pasado inmediato. Los votantes

⁵⁴ Una derivación de esta propuesta de Downs se encuentra en William H. Riker and Peter C. Ordeshook, "A Theory of the Calculus of Voting", *The American Political Science Review*, 1 (1968), pp. 28-34.

⁵⁵ Vladimir O. Key, *op.cit.*, pp. 16-17.

⁵⁶ *Ibid.*, pp. 58-59.

son individuos capaces de hacer juicios con base en la información recolectada a lo largo de su experiencia sobre la administración en curso para posteriormente en las urnas expresar su satisfacción.⁵⁷ Es decir, el ciudadano juzga de manera retrospectiva para expresar ya sea su aprobación o rechazo al curso de acción del desempeño gubernamental, mas no le atraen promesas futuras novedosas o desconocidas.⁵⁸ En consecuencia, para Key, la única arma efectiva de control en un régimen democrático es la capacidad de los electores para remover a un partido político de la administración pública.

Otra de las fuentes esenciales para el concepto de voto económico es el libro *The American Voter*. En este extenso análisis sobre el voto, hay un capítulo dedicado exclusivamente a los antecedentes económicos del comportamiento político basado en encuestas, lo cual terminaría por abrir una nueva vertiente para los estudios en la Ciencia Política de Estados Unidos.⁵⁹ A diferencia de estudios previos, ésta es la primer ocasión que se busca hacerlo de manera más estructurada en torno a premisas de participación con base en cálculos económicos.

De sus datos, se desprende que el primer punto para comenzar el análisis sobre la influencia de factores económicos externos sobre las actitudes políticas proviene de la percepción individual sobre el estado de la economía. A partir de estos cálculos, se deriva un abanico de respuestas que van desde la confianza hasta el escepticismo, el optimismo y el pesimismo, es decir se van desarrollando valores ligados a la evaluación de la actuación

⁵⁷ Richard Niemi y Herbert F. Weisberg, "What Determines the Vote", en Richard Niemi y Herbert Weisber, *Classics in Voting Behavior*, Washington, CQ Press, 1993, pp. 96-97.

⁵⁸ Vladimir O. Key, *op.cit.*, pp. 60-61.

⁵⁹ Gerald Pomper, "The Impact of The American Voter on Political Science", *Political Science Quarterly*, 4 (1978-1979), p. 617.

del gobierno. Sin embargo, y quizás este es uno de sus aportes más sugerentes, estas valoraciones van ligadas al concepto de identificación partidista.⁶⁰

Aunque la evaluación económica refleja diversas facetas personales, sociales y políticas, por sí misma ejerce una influencia independiente sobre el comportamiento político de los ciudadanos.⁶¹ Esta evaluación hasta cierto punto se podría considerar anterior al comportamiento político y las actitudes partidarias debido a que se experimentan en primera persona y afectan la mayoría de los ámbitos del ciudadano. Por tanto, es necesario retomar los juicios de la situación económica como una variable más al analizar el comportamiento del votante.⁶²

Un tema presente hasta el momento que no hemos mencionado de manera explícita, relacionado con el último punto sobre la evolución de métodos estadísticos, es la problemática de cómo medir la evaluación económica. La principal disyuntiva a la que se enfrenta el investigador es qué utilizar como indicador de la situación. Tenemos los estudios realizados con base en datos agregados mediante el uso de modelos empíricos. El artículo de Gerald Kramer es el más revelador de estos análisis pues, a través de datos agregados en series de tiempo sobre el cambio en ingreso, precios de productos y empleo, trata de medir la variación en los votos del partido en el poder en las elecciones para el Congreso.⁶³ Al final, la conclusión del estudio valida que condiciones económicas favorables permiten a los candidatos del partido en el poder obtener más votos, mientras que momentos de decrecimiento económico favorecen a los partidos de oposición.

⁶⁰ Angus Campbel *el.al.*, *op.cit.*, p 398.

⁶¹ *Ibid.*, pp. 400.

⁶² Ray C. Fair, "The Effect of Economic Events on Votes for President", *The Review of Economics and Statistics*, 2 (1978), pp. 159-160.

⁶³ Gerald H. Kramer, "Short-Term Fluctuations in U.S. Voting Behavior, 1896-1964", *The American Political Science Review*, 1 (1971), pp. 133-137.

En el mismo sentido, podemos encontrar el estudio de Edward Tufte, en el que se busca descubrir una explicación económica para la pérdida de los votos del partido del Presidente en las elecciones intermedias a través del desempeño económico en el año previo a la elección y de la evaluación del presidente en la encuesta Gallup.⁶⁴ Este trabajo es muy importante pues combina el método de encuestas, que está vinculado con evaluaciones subjetivas, junto con indicadores objetivos. Así con estos dos modelos se introducen las mediciones económicas a través de factores objetivos y de datos electorales de participación agregados para desvelar la relación sobre los determinantes de la participación política.⁶⁵

En contraste, otra forma de medir el factor económico en los modelos es mediante el uso de una encuesta, en la que se cuestiona al individuo de manera directa acerca de sus percepciones sobre la situación económica. En este punto entran las apreciaciones subjetivas de los electores quienes, con base en su experiencia y su capacidad de recopilar la información, brindarán las respuestas necesarias para que los académicos diluciden, a partir de modelos estadísticos, cuál es el efecto de estos juicios en el comportamiento político individual. En consecuencia, se pueden hacer análisis más detallados sobre la forma en cómo los ciudadanos llevan a cabo los cálculos necesarios y sobre qué temas importan en la agenda, para después participar políticamente.⁶⁶

En resumen, en esta sección introducimos los puntos clave para entender el voto económico. Para emitir su voto en las urnas, el ciudadano tomará en cuenta la situación económica en su entorno, evaluará de acuerdo a sus representaciones cognitivas de manera

⁶⁴ Edward E. Tufte, "The Relationship between Seats and Votes in Two-party Systems", *American Political Science Review*, 2 (1973), 540-554.

⁶⁵ Ray C. Fair, art.cit., p. 171.

⁶⁶ Roderick Kiewiet, "Policy-Oriented Voting in Response to Economic Issues", *The American Political Science Review*, 2 (1981), pp. 448-459.

retrospectiva el desempeño de la administración en curso para premiar o castigar su actuación. En algunos casos, como el de Downs, las evaluaciones retrospectivas se pueden convertir en expectativas futuras. De la misma forma, es importante definir cómo medir la variable económica. Por un lado, se encuentran los estudios con datos agregados sobre crecimiento de la economía, inflación y desempleo; por el otro, están presentes aquellos que se hacen con base en encuestas directas con los ciudadanos. A continuación, se explicará dos modelos de voto económico que servirán como base para el análisis en el capítulo dos de la tesis sobre las elecciones de 2006 y 2012 en México.

Voto económico retrospectivo sociotrópico y egotrópico

Conforme se complejizó el análisis del voto económico, nuevas vertientes de análisis surgieron. Están los académicos que propugnan una distinción entre los factores más importantes para los electores, ya inflación, ya desempleo, ya incremento de precios; asimismo, surgieron quienes distinguían entre la temporalidad de los hechos económicos destacados, sobre si importan las evaluaciones retrospectivas o prospectivas; aún más, hay estudios que se concentran en la forma de hacer atribuciones en distintos entornos políticos, como sistemas presidenciales, parlamentarios o mixtos.⁶⁷ Con esta sección presentamos dos variaciones de la escuela de voto retrospectivo con métodos de encuestas, que serán esenciales para nuestro análisis: voto económico retrospectivo sociotrópico y egotrópico.

Uno de los trabajos más importantes de esta escuela es el de Morris Fiorina, quien elabora con base en la teoría de premio y castigo de evaluaciones retrospectivas.⁶⁸ En este análisis se mantiene implícitamente la idea de que los ciudadanos están más preocupados

⁶⁷ Michael S. Lewis-Beck, "Comparative Economic Voting: Britain, France, Germany, Italy", *American Journal of Political Science*, 2 (1986), pp. 318-319.

⁶⁸ Morris P. Fiorina, *Retrospective Voting in American National Elections*, New Heaven, Yale University Press, 1981, p. 6.

por los resultados y no tanto por los medios para obtenerlos. En congruencia, los votantes rechazarán o aprobarán lo que ya conocen y han experimentado de primera fuente. Los votantes no necesitan ser especialistas en temas específicos, ni leer de primera fuente argumentos técnicos sobre las dificultades económicas; lo que realmente importa es la familiaridad con eventos cotidianos y cómo éstos van conformando sus opiniones para desarrollar expectativas entorno a las cuales se conformará su participación política.⁶⁹

En este estudio, gracias a los métodos utilizados en las encuestas, con base en asociaciones bivariadas, se logra relacionar las evaluaciones retrospectivas con los votos para presidente y congreso en Estados Unidos.⁷⁰ Al pretender argumentar sobre quién puede ser el votante que juzga de esta forma, Fiorina no encuentra un patrón claro para apreciar este tipo de conductas, pues este comportamiento trasciende la identificación partidaria, nivel de educación, nivel socioeconómico, capacidad de recolectar información, entre otros. En lugar de pensar la participación política en diferentes etapas a través de las cuales se van formando las expectativas, este estudio nos invita a repensar los procesos de decisión ya sobre un candidato, ya de un partido, en términos de un modelo completamente entrelazado que va recibiendo insumos constantes del exterior.⁷¹

En un momento posterior, con base en un análisis estadístico más complejo, Fiorina, concluye que las evaluaciones económicas reflejan la experiencia política del individuo y sus juicios sobre su situación financiera y las condiciones generales del país. Asimismo, este estudio ayuda a plantear una problemática mayor sobre la mediación de las evaluaciones retrospectivas. En específico, se descubre una relación muy débil entre las

⁶⁹ Mark Peffle, "The Voter as Juror: Attributing Responsibility for Economic Conditions", *Political Behavior*, 3 (1984), p. 276.

⁷⁰ Morris P. Fiorina, *op.cit.*, pp. 20-43.

⁷¹ *Ibid.*, pp. 55-56.

predisposiciones partidarias de los ciudadanos y la evaluación de la administración presidencial en curso. Por último, el análisis también comienza a avanzar entorno al factor del voto prospectivo en términos de lo que un actor político puede ofrecer en el futuro.⁷² Este texto aquí presentado profundiza con base en encuestas los avances teóricos de Downs y Key para incluir un modelo de participación política un poco más avanzado.

En este ambiente, uno de los mayores debates al interior de la literatura de voto económico está relacionado con qué factor importa más a los electores a la hora de hacer sus evaluaciones, si la situación financiera personal (egotrópico), o el ciclo económico general del país (sociotrópico). El primer tipo está relacionado con los enunciados de Downs, quien postuló que los intereses individuales egoístas, como las preocupaciones de bolsillo, guían el comportamiento de los ciudadanos.⁷³ En las encuestas por lo general se captura este efecto con una pregunta relacionada con la situación personal del individuo de manera directa.⁷⁴ Así, los individuos que evalúan de manera negativa sus finanzas personales serán más proclives a votar en contra del partido en el poder; en contraste, si el encuestado evalúa de manera favorable sus finanzas, tendrá más incentivos para votar a favor del partido en el gobierno.⁷⁵

Para que el bienestar económico afecte el comportamiento político, los individuos deben percibir a los eventos políticos y las decisiones gubernamentales como las principales influencias sobre su situación personal.⁷⁶ Esto se debe ver reflejado en una relación entre cambios en las finanzas individuales y evaluaciones del gobierno sobre su

⁷² *Ibid.*, pp. 128-129.

⁷³ Anthony Downs, *op.cit.*, pp. 27-28.

⁷⁴ De manera genérica la pregunta es “¿Comparado con el año pasado cómo evalúa usted su situación económica?” Y se dan por lo general tres respuestas: ha mejorado, ha quedado igual, ha empeorado.

⁷⁵ Larry Bartels, “The Study of Electoral Behavior”, en Jan E. Leighley, (ed.), *The Oxford Handbook of American Elections and Political Behavior*, Oxford, Oxford University Press, 2010, pp. 235-240.

⁷⁶ Stanley Feldman, “Economic Self-Interest and Political Behavior”, *American Journal of Political Science*, 3 (1982), pp. 446-466.

capacidad de manejar la economía. Es decir, el individuo debe localizar de manera precisa qué tanto los cambios en su patrimonio son producto de la acción del gobierno. En consecuencia un ciudadano con base en este tipo de razonamiento buscará siempre maximizar sus beneficios personales y de su entorno más cercano, por tanto elegirá con base en los partidos o candidatos que más se aproximen a este objetivo.⁷⁷

Si bien la influencia de la situación personal sobre el efecto en el comportamiento político se encuentran discutida en el plano teórico, es importante señalar que brinda un punto para comparar la atribución de responsabilidades que hacen los ciudadanos hacia el gobierno en un entorno democrático competitivo.⁷⁸ La mayoría de los análisis que atribuyen la relación egotrópica con el gobierno se encuentran inmersos en arreglos institucionales con un gobierno muy participativo.

En contraste con esta posición egotrópica, algunos teóricos prefieren centrarse en las evaluaciones sociotrópicas. En este sentido, las consecuencias políticas de las condiciones económicas no son producto de las dificultades personales. Por el contrario, la respuesta de los ciudadanos está mediada por evaluaciones orientadas hacia la colectividad. Como resultado, si las condiciones económicas nacionales del país se han enrarecido, si la tasa de desempleo ha aumentado, si la inflación se ha descontrolado a lo largo y ancho de la nación, si el gobierno es inepto y no puede manejar la economía, o si la oposición no es

⁷⁷ Peter Nannestad y Martin Paldam, "From the Pocketbook of the Welfare Man: A Pooled Cross-Section Study of Economic Voting in Denmark, 1986-92", *British Journal of Political Science*, 1 (1997), pp. 119-136

⁷⁸ Véase Paul M. Sniderman y Richard A. Brody. "Coping: The Ethic of Self-Reliance", *American Journal of Political Science*, 3 (1977), pp. 501-521.

receptiva ante la problemática general, son factores que los votantes tomarán en cuenta para participar políticamente.⁷⁹

Los ciudadanos capaces de evaluar y relacionar el desarrollo de los procesos económicos nacionales a la acción de un grupo político serán quienes en las urnas puedan aprobar o rechazar la acción gubernamental. En consecuencia, los candidatos del partido en el poder sufren cuando la economía no va bien, en términos de que se está probando su incapacidad para lidiar con la problemática nacional. Estas evaluaciones nacionales son independientes de la experiencia personal a la que se enfrentan los ciudadanos a la hora de emitir su voto. Al igual que en la evaluación egotrópica, en este caso estamos tratando con percepciones de una persona encuestada.⁸⁰

Un debate que se desprende de este tipo de clasificaciones está relacionado con quiénes son los ciudadanos más proclives a votar de esta manera. En un primer momento, hay académicos que señalan a los votantes más expertos como aquellos capaces de votar con base en evaluaciones sociotrópicas pues recolectan y procesan gran cantidad de información sobre la situación nacional.⁸¹ Por su parte, los votantes menos informados utilizan las vivencias personales como atajos para compensar su poca capacidad de recolectar información.⁸² Hay algunos que van más allá al nombrar a los votantes que utilizan las vivencias personales retrospectivas para evaluar la actuación del gobierno como campesinos dada su simplicidad y su poca capacidad de abstracción; mientras que aquellos

⁷⁹ Donald R. Kinder y Roderick Kiewiet, “Economic Discontent and Political Behavior: The Role of Personal Grievances and Collective Economic Judgments in Congressional Voting”, *American Journal of Political Science*, 3 (1979), pp. 499–500.

⁸⁰ La pregunta más común para capturar este tipo de efecto es “¿Cómo evaluaría usted el desempeño de la economía nacional en el último año?” Y se presentan tres respuestas: ha mejorado, ha permanecido igual, ha empeorado.

⁸¹ Paul Goren, “Political Expertise and Issue Voting in Presidential Elections”, *Political Research Quarterly*, 50 (1997), pp. 387-412.

⁸² George Krause, “Voters, Information Heterogeneity, and the Dynamics of Aggregate Economic Expectations”, *American Journal of Political Science*, 41 (1997), pp. 1170-1200.

capaces de prever la acción del gobierno en una interacción futura en el tiempo son denominados banqueros por su capacidad de hacer inferencias sistémicas.⁸³

En resumen, con esta sección nos enfocamos en presentar el modelo de voto económico retrospectivo, en el cual el ciudadano premia o castiga al gobierno en turno con base en los resultados que ha entregado a lo largo de su gestión a partir de una evaluación de la situación económica. Asimismo, tratamos de complejizar un poco más el análisis al introducir dos tipos de voto económico retrospectivo, el egotrópico y el sociotrópico. El primero está relacionado con la percepción de los cambios en la economía personal; mientras que el segundo, toma en cuenta la percepción individual sobre el estado general de los procesos productivos. Para concluir, se enumerarán a continuación algunas de las principales críticas al modelo del voto económico.

El debate en torno al voto económico: los límites a su utilización

A pesar del uso tan amplio que se ha dado a la teoría del voto económico, también se han desarrollado varias críticas. Desde el modo en el cual está definido el individuo racional, pasando por un ciudadano que puede cumplir con la mayoría de los requisitos para entrar en esta caracterización, hasta los problemas de medición de las variables relacionadas con la evaluación económica. En este apartado, prestamos atención a estas críticas para presentar los límites de explicación que se pueden enfrentar al utilizar esta herramienta.

Uno de los ataques más comunes en contra del modelo económico es la utilización del concepto racional. En estricto sentido, con base en este esquema de pensamiento, la decisión de votar o no votar surge como producto de un simple cálculo, en el que se ponderan los beneficios, la probabilidad de influir en la elección de manera decisiva y

⁸³ Michael B. MacKuen, Robert S. Erikson and James A. Stimson, "Peasants or Bankers? The American Electorate and the U.S. Economy", *The American Political Science Review*, 3 (1992), pp. 597-611.

costos asociados a la participación; si los primeros superan a los segundos, el ciudadano acudirá a los centros de votación.⁸⁴ A partir de estos cálculos, la participación electoral de los ciudadanos no sería racional puesto que es muy costoso reunir la información necesaria para emitir el voto, desplazarse a las casillas y esperar en la fila implica tiempo, para que el voto del ciudadano tenga un efecto muy pequeño en el resultado final. En consecuencia, parece ser que la explicación del voto económico con base en el modelo de elección racional tiene problemas para explicar la realidad.

Algunos teóricos han tratado de defender la utilización del concepto de racionalidad. Entre ellos, Downs argumenta que los individuos racionales deciden entre votar y no votar para evitar el colapso de la democracia, que se ve como un régimen capaz de proveerle múltiples beneficios, por tanto es racional que se busque preservarlo.⁸⁵ Asimismo, hay quienes proponen que el acto de votar implica gratificaciones al individuo que participa en la selección de los líderes, de esta satisfacción se desprende la idea del deber ciudadano.⁸⁶ De esta forma, se ha tratado de defender el uso del concepto racional aplicado al voto.

Para llevar a cabo un análisis acertado sobre la situación económica, los ciudadanos deben tener la capacidad necesaria para recopilar información y procesarla de manera adecuada. Sin embargo, algunos académicos han encontrado una disparidad entre las percepciones de los votantes y la situación real de la economía. En general, no todos los ciudadanos evalúan de manera adecuada las tasas de crecimiento, empleo y de inflación

⁸⁴ Andre Blais, *To Vote or not to Vote?: the Merits and Limits of Rational Choice Theory*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2000, p. 1-2.

⁸⁵ Anthony Downs, "An Economic Theory of Political Action in a Democracy", *Journal of Political Economy*, 2 (1957), pp. 135-150.

⁸⁶ William H. Riker and Peter C. Ordeshook, art. cit., pp. 36-39.

pues hay variables que intervienen como el interés en la situación económica, exposición a medios de comunicación y qué tanto su bienestar personal está en riesgo.⁸⁷

Debido a la variedad y dificultad para obtenerla, la información objetiva sobre la situación económica es muy complicada de procesar para el ciudadano.⁸⁸ Aun si los ciudadanos pudieran recopilar datos y no tuvieran ninguna limitante para tratarlos, sus propios sesgos acabarían corrompiendo el esquema pues de manera sistemática fallarían en su evaluación de la situación. Asimismo, hay quienes afirman que los sentimientos y emociones juegan un papel muy importante al momento de hacer las evaluaciones del desempeño económico y que por tanto se tienden a sobrevalorar los efectos de las crisis o subvaluar los efectos de recuperación.⁸⁹

De este debate sobre los límites cognitivos y sesgos de los ciudadanos, se desprende que las mediciones subjetivas de la economía son problemáticas desde el punto de vista normativo de la aplicación del concepto.⁹⁰ El voto económico está ligado a la noción de rendición de cuentas en una democracia, que implica una responsabilidad de los actores políticos con respecto a los resultados de sus administraciones. La idea de que se premia o castiga la actuación de los funcionarios fomenta la respuesta del gobierno hacia sus conciudadanos. Si esta participación se hace con base en cálculos subjetivos, idiosincráticos

⁸⁷ Thomas Holbrook and James C. Garand, “Homo Eonomus? Economic Information and Economic Voting”, *Political Research Quarterly*, 2 (1996), pp. 353–355.

⁸⁸ Susanne Lohmann, “What Price Accountability? The Lucas Island Model and the Politics of Monetary Policy”, *American Journal of Political Science*, 43 (1999), pp. 396–430.

⁸⁹ Pamela Johnston and Stanley Feldman, “Emotional Reactions to the Economy: I’m Mad as Hell and I’m not Going to Take it Anymore”, *American Journal of Political Science*, 1 (1986), pp. 60–71.

⁹⁰ Christopher J. Anderson, “The End of Economic Voting? Contingency Dilemmas and the Limits of Democratic Accountability”, *Annual Review of Political Science*, 12 (2007), pp. 271–296.

o incorrectos sobre el desempeño económico, la rendición de cuentas termina pervirtiendo el proceso democrático.⁹¹

Si bien es cierto que los ciudadanos pueden fallar sistemáticamente en evaluar de manera objetiva su situación económica y la del país, debido a sesgos y predisposiciones personales, los métodos a través de encuestas permiten hacer relaciones un poco más avanzadas sobre otros factores que pueden afectar el cálculo del voto de los ciudadanos. Por ello, a pesar de las críticas, el estudio del voto económico sirve como un ejercicio académico para avanzar en la comprensión del votante en distintos ambientes y por eso es pertinente llevarlo a cabo.

A manera de conclusión de esta sección, presentamos el esquema de voto económico como uno que nos permitirá analizar las elecciones de 2006 y 2012. De manera sintética, con base en lo expuesto, este concepto refiere que los ciudadanos evalúan la situación económica personal o nacional, para premiar o castigar el desempeño administrativo y su capacidad de proveer resultados de los funcionarios en el poder. A pesar de algunas críticas esbozadas, el voto económico es una herramienta útil para entender el comportamiento del electorado. A continuación presentaremos el modelo de maquinaria política como un factor más que contribuye a explicar la participación en un entorno democrático.

MAQUINARIA POLÍTICA: UNA FORMA DE MOVILIZAR EL VOTO

Uno de los ejes principales de acción de los partidos políticos es ganar elecciones en un ambiente de competencia electoral.⁹² De ahí se desprende su función para la participación

⁹¹ Wouter van der Brug *et.al.*, *The Economy and the Vote: Economic Conditions and Elections in Fifteen Countries*, Nueva York, Cambridge University Press, 2007, 234 p.

en elecciones, para lo cual se requiere involucramiento en la organización y planeación de programas capaces de plantear alternativas atractivas a los ciudadanos. En este sentido, los partidos están encargados de juntar esfuerzos para alentar la participación política mediante el voto; en cierto sentido, esto se logra a través de un cuerpo de personas capaces de transformar preferencias políticas en participación electoral. Así, se desprende que el éxito de una organización política reside en la capacidad de movilizar y ganar elecciones.⁹³ Como método de inducir la participación en los partidos políticos, surge la práctica y el concepto de maquinaria política capaz de lograr victorias.

El término de maquinaria política hace referencia a una forma particular de movilizar el voto, que utilizan los partidos políticos, para ganar elecciones mediante incentivos específicos y materiales.⁹⁴ En general, este tipo de movilización aparece en sistemas corporativos en los cuales las elecciones son esenciales para definir el control del gobierno, al mismo tiempo que está presente un sufragio adulto extendido y un nivel de competencia electoral intensivo.⁹⁵ Al ser su ámbito de acción principal la atracción de votos, esta organización debe contar con personas dispuestas a cumplir funciones tan variadas, desde caminar por las localidades convenciendo a la población a votar, pasando por hacer carteles, pintar bardas y obtener recursos, hasta organizar eventos de participación masiva, para movilizar el apoyo en favor de la organización en un espacio territorial delimitado.

El punto de convergencia de esta estructura es su capacidad de otorgar beneficios específicos a sus simpatizantes. En esencia, esta organización funciona como un mecanismo de intercambio de recompensas materiales y simbólicas a cambio de

⁹² Giovanni Sartori, *Parties and Party Systems*, Cambridge, Cambridge University Press, 1976, pp. 342.

⁹³ Gerald Pomper, "Party Organization and Electoral Success", *Polity*, 2 (1990), pp. 187-206.

⁹⁴ Edward Banfield y James Wilson, *City Politics*, Nueva York, Random House, 1963, p. 115.

⁹⁵ James C. Scott, "Corruption, Machine Politics, and Political Change", *The American Political Science Review*, 4 (1969), pp. 1143-1144.

participación en elecciones, eventos y manifestaciones políticas. Para cumplir su objetivo, el clientelismo, el patronazgo y la compra y coacción del voto representan los distintos mecanismos de movilización del apoyo político y social a sus actividades. En un ámbito más amplio, que en muchas ocasiones no ha sido estudiado a plenitud, la participación en su interior fomenta un sentido de comunidad y pertenencia capaz de contrarrestar la frustración y atomización de un panorama social en constante fluctuación para incluir a un sector de la población en las dinámicas política, sociales y económicas. Asimismo, al interior de estas estructuras, puede ocurrir un convencimiento por la vía del discurso y afinidades con los asuntos programáticos.

El estudio de este fenómeno de participación política se ha presentado desde finales del siglo XIX, principalmente en ciudades de Estados Unidos con alta concentración de población y nuevos actores que en su momento estaban excluidos de la política.⁹⁶ Las maquinarias políticas fueron pieza fundamental para el desarrollo político y urbano de aquellos tiempos pues lograron encauzar la participación en masa de nuevos actores; además de que, debido a sus excesos y a la concentración de poder y riqueza, se impulsaron una serie de reformas para combatir su acción, lo que moldearía las dinámicas urbanas.⁹⁷

En sus inicios, estas estructuras eran catalogadas como el vínculo más débil de la democracia pues en su interior alojaba comportamientos corruptos y agresivos, como los presentados en la ciudad de Nueva York, Chicago y Filadelfia, entre otras;⁹⁸ posteriormente, comenzaron a surgir visiones más benevolentes y románticas de ellas pues de una forma

⁹⁶ Tracy Campbell, "Machine Politics, Police Corruption, and the Persistence of Vote Fraud: The Case of the Louisville, Kentucky, Election of 1905", *The Journal of Policy History*, 3 (2003), pp. 269–273.

⁹⁷ Véase Ira Katznelson, *City Trenches: Urban Politics and the Patterning of Class in the United States*, Chicago, University of Chicago Press, 1982, pp. 267

⁹⁸ Martin Shefter, "The Electoral Foundations of the Political Machine: New York City: 1884-1897", en Joel Silbey y Alan Bogue (eds.), *The History of American Electoral Behavior*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1978, pp. 263-270.

lograron reunir en su interior a los recién llegados inmigrantes y les brindaron oportunidades de adaptación al entorno hostil.⁹⁹ Si bien es cierto que es un concepto y fenómeno estudiado de manera amplia, en muchas ocasiones los hallazgos de las diversas investigaciones simplemente se dedican a agregar datos e información de uso común, sin tratar de elaborar y reflexionar un esquema analítico más completo.

En esta sección del capítulo, se presenta este concepto para complementar la literatura teórica de la tesis que servirá de soporte para el desarrollo del tercer capítulo. Con la finalidad de brindar orden a nuestro análisis, en primer lugar se analiza el surgimiento de la maquinaria política, como un método de movilizar la participación política y sus principales características; posteriormente, se busca lograr una caracterización de los principales componentes y dinámicas en su interior; finalmente, se avanzará en los factores que permitirán conducir nuestra investigación del último capítulo. En esencia, este segmento funciona para comprender una forma particular de movilización electoral, con sus propias lógicas y comportamientos internos que, desde el argumento de esta tesis, permitirá entender mejor las dinámicas de participación favorables para el regreso del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en las elecciones del año 2012.

El surgimiento de la maquinaria política: en busca de los vestigios de su acción

Aunque estamos conscientes de que este fenómeno surge en Inglaterra a finales del siglo XVIII, como lo mencionamos anteriormente, en esta ocasión nos centraremos en los vestigios de este tipo de participación y su análisis el siglo XIX en Estados Unidos. Si bien es difícil rastrear el origen de las maquinarias políticas debido a la multiplicidad de factores

⁹⁹ Se cree que el estudio con una visión negativa de las maquinarias políticas comenzó a cambiar con el surgimiento de la novela *The Last Hurrah* de Edwin O'Connor, en la cual se presentaba una visión nostálgica de la comunidad que creaban estas entidades de dominación política, Clarence Stone, "Urban Policial Machines: Taking Stock", *PS: Political Science & Politics*, 3 (1996), pp 446-450.

que favorecen su expresión, también es necesario poner límites para explicar y entender los conceptos a trabajar. En este sentido, sus inicios se encuentran en la pobreza de la población inmigrante presente en las ciudades en combinación con un esquema de participación constante y a una falta de capacidad de las instituciones formales para cumplir con funciones cada vez mayores en la administración pública local, como producto de un sistema federal muy arraigado en los Estados Unidos. De manera simple, retomando la definición arriba enunciada, las maquinarias políticas son organizaciones encargadas de movilizar votos para obtener un puesto de elección popular.¹⁰⁰

El surgimiento de las maquinarias políticas está enmarcado en las últimas décadas del siglo XIX. La rápida industrialización, crecimiento urbano y migración en masa al nuevo continente son los cambios bajo los cuales es posible entender el surgimiento de estas estructuras.¹⁰¹ Uno de los primeros observadores del fenómeno fue el jurista e historiador británico James Bryce, quien comenzó a esbozar los primeros avances prácticos y técnicos para entender el comportamiento de la maquinaria electoral.¹⁰² Para este investigador, los partidos políticos estadounidenses de aquella época tenían dos tipos de estructuras análogas en su interior, una de carácter permanente y otra temporal, con funciones separadas. Aunque tenían una característica distinta, ambas estaban conectadas para trabajar a favor del partido.

Por su situación permanente, la primera rama estaba encargada de administrar cuestiones partidarias y movilizar el apoyo electoral de manera continua. Para conseguir su

¹⁰⁰ Dennis Judd y Todd Swanstrom, *City Politics: The Political Economy of Urban America*, Nueva York, Pearson, 2010, pp. 48–50.

¹⁰¹ Alan Di Gaetano, “The Origins of Urban Political Machines in the United States: A Comparative Perspective”, *Urban Affairs Review*, 26 (1991), pp. 328–329.

¹⁰² En sus distintos viajes a Estados Unidos después de la Guerra Civil, James Bryce dedicó parte de su desarrollo intelectual a entender el funcionamiento práctico del nuevo estado, tomando como referencia el estudio de Alexis de Tocqueville. Véase James Bryce, *The American Commonwealth*, Indianápolis, Liberty Fund, 1995, t. 2 pp. 754-823.

objetivo, cuenta con una estructura nacional mediante la presencia de pequeños comités en espacios distritales y de las localidades, que le permiten formar una red de contactos capaz de penetrar el interior de la comunidad. Sus principales funciones son recolectar fondos, movilizar el apoyo político, organizar reuniones con prensa y vecinos, inscribir a los ciudadanos en los padrones de votación, entre muchas otras actividades relacionadas con participación política. Por su parte, la segunda tiene un carácter temporal y como tal está encargada de nominar a los potenciales candidatos a los puestos de elección popular con base en los miembros registrados del partido para mandarlos a elecciones primarias de las cuales saldrá un militante capaz de competir en la arena electoral bajo un esquema de participación ciudadana extendida y constante.¹⁰³

En su marco analítico, el historiador inglés resalta la importancia del calendario electoral escalonado, el sufragio universal y la aglomeración de población inmigrante en las zonas urbanas como factores clave para entender el surgimiento de este tipo de estructuras de movilización electoral.¹⁰⁴ El primer término promueve una participación electoral continúa a lo largo del tiempo, ya que, según la investigación de Bryce, un votante estadounidense era llamado a las urnas más veces en un año que un europeo en toda su vida, pues la mayoría de los puestos en la administración local son electos.¹⁰⁵ Al mantenerlas bajo una participación continúa a lo largo del año, este ritmo de participación electoral constante promueve el perfeccionamiento de las maquinarias políticas.

Por su parte, el segundo permite la ampliación de derechos políticos a los ciudadanos en comparación con otras democracias, en las cuales se ponían restricciones

¹⁰³ James Bryce, *op.cit.*, pp. 754-756.

¹⁰⁴ *Ibid.*, pp. 774-775.

¹⁰⁵ Estas elecciones abarcan puestos en distintos ámbitos, desde el educativo, administrativo, financiero y de desarrollo urbano. *Ibid.*, pp. 765-772.

para acceder a ellos. Así, una base de electores amplia a la cual poder repartir beneficios particulares es un insumo significativo para obtener victorias electorales, en especial porque esto representa una oportunidad para movilizar a los ciudadanos más susceptibles a ser manipulados.¹⁰⁶ El último punto adquiere una cualidad esencial pues los inmigrantes vulnerables, iletrados y de escasos recursos son presas de estas estructuras de organización política debido a que, dadas las leyes de inmigración y debilidad institucional de fines del siglo XIX, en muy poco tiempo los recién llegados a territorio americano podían acceder a un abanico amplio de derechos políticos.¹⁰⁷

De este conjunto de acciones, se desprende una de las mayores regularidades en los estudios sobre los métodos de las maquinarias políticas para movilizar el apoyo a su favor, relacionado con la pobreza y utilización de bienes para la movilización electoral.¹⁰⁸ Bajo esta óptica, las personas con menores ingresos son proclives a ser sujetos de manipulación política ya que su posición de vulnerabilidad no les permite presentar una resistencia efectiva contra el ejercicio de poder de un jefe político u organización con recursos para incorporar lealtades a sus filas. Así, las recompensas materiales se convierten en la fuente de unión de las personas que participan al interior de estas organizaciones.¹⁰⁹ En consecuencia, con una población inmigrante vulnerable y reglas de participación continuas, se encuentra el espacio favorable para su expresión y acción.

En un primer momento, el concepto se utilizaba para entender la concentración de poder en un jefe político o en un grupo muy reducido capaces de afectar de manera

¹⁰⁶ Chung-li Wu, "Taiwan's Local Factions and American Political Machines in Comparative Perspective", *China Report*, 2001, núm. 37, pp. 58–61.

¹⁰⁷ Denis Lynch, "*Boss" Tweed; the Story of a Grim Generation*, Nueva York, Boni and Liveright, 1927, pp. 20–25

¹⁰⁸ Luis Roniger, "Political Clientelism, Democracy, and Market Economy", *Comparative Politics*, 3 (2004), pp. 354–355.

¹⁰⁹ Michael Johnston, "Patrons and Clients, Jobs and Machines: A Case Study of the Uses of Patronage", *The American Political Science Review*, 2 (1979), pp. 394–397.

perniciosa el proceso de desarrollo democrático y urbano en Estados Unidos.¹¹⁰ Como es posible apreciar, los primeros análisis sobre maquinarias políticas hacían referencia a usos políticos de la pobreza a favor de un jefe político en un entorno de participación extendida. A cambio de un beneficio personal, estas organizaciones aseguraban el apoyo de los inmigrantes y de las personas de escasos recursos en las urnas y en reuniones políticas.

Para complementar lo anterior, el siguiente punto a exponer está relacionado con el surgimiento en tanto cumplían una función social en comparación con las instituciones oficiales encargadas de encauzar la participación política, económica y social. Así, se propone el desarrollo de las maquinarias en un ambiente de descentralización, en el que los poderes locales adquieren mayor autonomía, combinado con una disonancia en el funcionamiento de las instituciones formales. El mal desempeño de las instituciones es producto de la voluntad del jefe político local, quien busca mantener bajo su control recursos capaces de redituárle en un beneficio político. En consecuencia, las maquinarias surgen como un método para contrarrestar la fragmentación del poder y una incapacidad oficial para cumplir con las demandas de la población que habita en las ciudades a favor de un individuo o grupo con ambiciones políticas.¹¹¹

Las deficiencias funcionales de la estructura oficial promueven otra organización capaz de satisfacer las necesidades existentes de forma más eficaz. Las resultantes dan alivio y apoyo a quienes lo necesitan de manera más directa en un ambiente de relaciones interpersonales capaces de traspasar a la administración pública estadounidense de

¹¹⁰ James J. Connolly, *An Elusive Unity: Urban Democracy and Machine Politics in Industrializing America*, Nueva York, Cornell University Press, 2011, pp. 32–34.

¹¹¹ Robert K. Merton, *Teoría y estructura sociales*, trad. Florentino Torner y Rufina Borques, México, FCE, 2002, p. 148.

principios del siglo XX caracterizada por rasgos limitados en su acción.¹¹² Por ejemplo, la mayoría de los servicios públicos de la época eran deficientes: en términos de desarrollo urbano los barrios no contaban con los servicios básicos, como agua, luz o drenaje; aún más, las colonias que habitaban los inmigrantes tenían muchas carencias. Si un ciudadano buscaba ayuda en las instituciones formales, era muy complicado llamar la atención de los funcionarios públicos. En contraste, si se contactaba a los miembros de las maquinarias políticas era más fácil conseguir la provisión o el mejoramiento de algún servicio, al mismo tiempo que los individuos comenzaban a sentirse parte de una comunidad.¹¹³ Por su puesto, lo anterior representaba una transacción con fines políticos pues el intercambio implicaba apoyo político cuando fuera necesario.

De esta manera, surgieron patrones de comportamiento comunitarios y étnicos capaces de proveer servicios, desde urbanos hasta educativos, que servirían posteriormente para movilizar a la población durante los tiempos de competencia electoral.¹¹⁴ Con ello, se busca ayudar en el mejoramiento de las condiciones de vida mediante la entrega de algún beneficio, que va desde trabajo hasta atención médica, o regalo en particular, como dinero en efectivo. Al mismo tiempo, dado lo rígido de la economía en las primeras décadas del siglo XX, estas organizaciones fomentan la movilidad social, al incluir en sus filas a los excluidos del proceso formal. La función de estas organizaciones aliviaban a la población más desfavorecida, en un entorno de crecimiento urbano desmedido en Estados Unidos.

En el mismo sentido, el carácter descentralizado y federal de la estructura estatal estadounidense promovió una maquinaria política sólida pues no existía un poder central

¹¹² *Ibid.*, pp. 149-153.

¹¹³ Frank Robinson, *Machine Politics: A Study of Albany's O'Connells*, Nueva Jersey, Transaction Books, 1977, pp. 49-58.

¹¹⁴ Louis P. Benson, "A Research Note on Machine Politics as a Model for Change in a Philippine Province", *The American Political Science Review*, 2 (1973), pp. 560-561.

capaz de limitar su acción. Las funciones de los organismos de las administraciones locales aumentaban para responder a los cambios que requería el crecimiento urbano de la época. En general, cualquier intento de controlar el funcionamiento de las alcaldías resultó inútil ya que no había un desarrollo institucional robusto; de hecho, había laberintos administrativos favorables a los jefes locales por su carácter esencial, como la falta de leyes en materia de protección civil y policial. Paulatinamente, los alcaldes ganarían poder de veto por encima del legislativo y los gobernadores; además, su autoridad sobre los departamentos de la ciudad aumentó en detrimento de los consejos, quienes eran los órganos encargados de funcionar como contrapeso a la autoridad ejecutiva local.¹¹⁵

Como consecuencia, los poderes locales adquirieron cada vez mayor autonomía y capacidad de gobernar, que sobre todo se orientaría a la acumulación de poder.¹¹⁶ Además, contaban a su disposición con una cantidad de recursos importantes, sin reglas claras para utilizarlos, así como con la autoridad suficiente para movilizar a los ciudadanos más vulnerables en los barrios.¹¹⁷ En este primer momento de desarrollo urbano, no había una administración pública local profesional, por el contrario la mayoría de los empleos estaban sujetos a decisiones políticas, lo que significaba la construcción de la administración con base en una decisión personal, la cual en última instancia funcionaba como patronazgo para mantener el favor político de los beneficiarios.

El ámbito local proporcionó un espacio de acción factible para las relaciones clientelares, que eran el punto de equilibrio en la relación entre los jefes políticos y la

¹¹⁵ Diana Klebanow *et.al*, *Urban Legacy: the Story of American Cities*, Nueva York, Mentor, 1977, pp. 120–128.

¹¹⁶ Martin Shefter, “The Emergence of the Political Machine: an Alternative View”, en Willis Hawley y Michael Lipsky (eds.), *Theoretical Perspectives on Urban Politics*, Nueva Jersey, Prentice Hall, 1976, pp. 14–44.

¹¹⁷ Alan Di Gaetano, “The Rise and Development of Urban Political Machines: An Alternative to Merton's Functional Analysis”, *Urban Affairs Review*, 24 (1988), pp. 251–262.

ciudadanía, ya que la distribución de bienes inmediatos y de patronazgo fueron esenciales para mantener la estructura unida en todos los niveles.¹¹⁸ Con lo anterior, los jefes pudieron mantener su poder sin ningún desafío hasta el tiempo de las reformas en la administración pública urbana y la Gran Depresión, que impidieron mantener este tipo de relaciones pues los beneficios particulares a repartir se vieron disminuidos como producto de la profesionalización de la burocracia y de un desempeño económico mediocre.¹¹⁹

En esta sección del capítulo, se relató el surgimiento del concepto y práctica de las maquinarias políticas como producto de la presencia de una población grande con muchas carencias, pero con derechos políticos amplios, en combinación con un calendario electoral escalonado y constante; además, como complemento, se planteó su presencia para cumplir funciones sociales, como proveer servicios, que las instituciones formales no realizaban, en un panorama de administración descentralizada.

Es preciso señalar que en esta sección se presentaron tendencias generales de los orígenes de las maquinarias políticas, pero al ser un fenómeno subnacional en cada ciudad estadounidense se presentaron variaciones con rasgos particulares. Para resumir, se presentó a la maquinaria como una estructura de movilización en la competencia electoral para obtener un cargo en la administración local con la entrega de beneficios personales o profesionales como su método de concentrar y promover la participación en su interior. A continuación, se presentará un esquema teórico para entender los componentes principales del concepto con base en el cual presentaremos el regreso del PRI como partido ganador en las elecciones de 2012.

¹¹⁸ Frances Piven y Richard Cloward, *The New Class War: Reagan's Attack on the Welfare State and its Consequences*, Nueva York, Pantheon Press, 1982, pp. 90–94.

¹¹⁹ Joseph Reid, y Michael M. Kurth, “The Rise and Fall of Urban Political Patronage Machines”, en Claudia Goldin and Hugh Rockoff (eds.), *Strategic Factors in Nineteenth Century American Economic History: A Volume to Honor Robert W. Fogel*, Chicago, University of Chicago Press, 1992, pp. 441–445.

Rumbo a la caracterización de las maquinarias políticas: un esquema teórico.

Concentrada en muchos temas y variables, la investigación que trata las maquinarias políticas es amplia y extensa. Los temas estudiados oscilan desde el ámbito de operación hasta los métodos utilizados para movilizar a los electores.¹²⁰ Para poder aproximarse de manera óptima al tema es necesario describir a qué se refiere el término de maquinaria política. Con base en una revisión de la literatura acerca del tema, se busca plantear un esquema analítico para entender el funcionamiento de estas organizaciones en su interior y, con ello, avanzar en nuestra explicación acerca de lo que significaron estas estructuras en la elección del año 2012. A lo largo de los estudios sobre este tema, se enumeran distintas características para descubrir su actuación en un panorama de competencia electoral.

Debido a que es su razón de existir, la característica principal de la maquinaria política es su habilidad de controlar votos.¹²¹ La estabilidad del voto a lo largo de un período determinado puede ser un indicador confiable para medir el éxito de esta estructura ya que con la comparación de resultados en un lapso de tiempo se puede observar su actuación sobre un territorio determinado. Este control se logra debido a una estructura de movilización local presente en un territorio delimitado con distintas ramas de acción, que abarcan desde la función de preparar la campaña pasando por la creación de un padrón electoral, hasta la movilización el día de la elección, en las cuales reside su éxito en las victorias electorales.¹²²

En estricto sentido, la maquinaria política funciona como una empresa en la cual la inversión busca obtener los mayores votos posibles con la menor cantidad de recursos. Para

¹²⁰ Oliver Allen, *The Tiger: The Rise and Fall of Tammany Hall*, Readig, Addison Wesley, 1993, pp. 1–20.

¹²¹ Edward Banfield y James Wilson, *op.cit.*, pp. 116–117.

¹²² Betsy Sinclair *et. al.*, “Local Canvassing: The Efficacy of Grassroots Voter Mobilization”, *Political Communication*, 1 (2013), pp. 42–44. .

funcionar de manera exitosa se debe vigilar de manera eficaz el comportamiento de los participantes en los intercambios, lo cual se logra a través de una complicada red insertada dentro de una comunidad capaz de conocer el comportamiento específico de los electores.¹²³ De esta forma, estas entidades políticas son capaces de reunir información, controlar el comportamiento político y cumplir con las necesidades específicas de cada votante con la finalidad de mantener el control de los puestos de la administración pública.

Para conseguir votos, las maquinarias políticas emplean distintos métodos de movilización electoral como clientelismo, compra del voto y patronazgo. El primero es un vínculo instrumental basado en intercambios materiales y de persuasión entre dos individuos de recursos asimétricos, a partir del cual se desarrolla una relación que trasciende el apoyo electoral para adquirir matices de relaciones interpersonales; es decir, el término hace referencia a una movilización más allá de la arena electoral.¹²⁴

La compra del voto implica una transacción económica en la cual los partidos compran mientras que los ciudadanos venden su apoyo político a cambio de bienes de consumo inmediatos como zapatos, televisores, despensas, entre otros artículos.¹²⁵ En cambio, el patronazgo es la entrega de recursos públicos, que por lo general son empleos en administraciones gubernamentales, a cambio del apoyo político.¹²⁶ A diferencia del clientelismo, estos dos intercambios se realizan en un horizonte más limitado, y, por lo general, se remite a la época electoral, en la cual la participación es lo esencial.

¹²³ Susan C. Stokes, art.cit., pp. 317–319.

¹²⁴ Definición hecha con base varios autores: Herbert Kitschelt y Steven Wilkinson, “Citizen–political linkages: an Introduction, en Herbert Kitschelt y Steven Wilkinson (eds.), *Patrons, Clients and Policies*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007, pp. 10–11; Simona Piattoni, “Clientelism in Historical and Comparative Perspective”, en Simona Piattoni (ed.), *Clientelism, Interests and Democratic Representation*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001, pp. 6–7.

¹²⁵ Frederic Schaffer y Andreas Schedler, “What is Vote Buying”, en Frederic Schaffer (ed.), *Election’s for Sale: the Cause and Consequences of Vote Buying*, Londres, Lynne Rienner, 2007, pp. 17–20.

¹²⁶ Susan C. Stokes, “Political Clientelism”, en Carles Boix and Susan C. Stokes (eds), *The Oxford Handbook of Comparative Politics*, Oxford, Oxford University Press, 2009, pp. 604–608.

Con base en lo anterior se desprende que un sistema de intercambios es una característica esencial para el funcionamiento de las maquinarias políticas. En un ámbito muy específico, estas organizaciones sustituyeron mecanismo institucionales y de recompensa por sus propios métodos de brindar beneficios a un sector de la población.¹²⁷ Se prometen una gran variedad de bienes y servicios, desde puestos de empleos o asistencia para conseguir uno, pasando por entrega de dinero en efectivo, hasta reconocimiento sociales, políticos y culturales. Los beneficios entregados no sirven exclusivamente para movilizar al beneficiario, sino también a su círculo cercano, pues se presume que la maquinaria en una interacción futura podría extender esa repartición.¹²⁸

Ante esto, surge un punto que todavía permanece con muchas interrogantes en la literatura especializada pues no se conoce de manera adecuada, a quién debe movilizar la maquinaria para obtener los mejores réditos electorales. Por un lado, varios autores argumentan que la maquinaria moviliza a los partidarios con el fin de proporcionales incentivos para acudir a las urnas. Por el otro, ciertos académicos desarrollan que los esfuerzos se concentran en movilizar a los indecisos pues ellos son los que definen elecciones. Aún más, hay quienes escriben acerca del fenómeno de la compra de la abstención, en la cual se otorgan regalos a los simpatizantes de los adversarios con la finalidad de impedir su expresión política para obtener la victoria.¹²⁹

Los mayoría de los recursos utilizados en la movilización de la maquinaria política provienen de su presencia en instituciones de gobierno públicas locales o incluso en aquellas de orden federal. Gracias a tener puestos administrativos, los jefes políticos y

¹²⁷ Allan Di Gaetano, art.cit., pp. 248–249.

¹²⁸ Harold F. Gosnell, “The Political Party versus the Political Machine”, *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 21 (1933), p. 23.

¹²⁹ Jordan Gans-Morse, *et.al.*, “Varieties of Clientelism: Machine Politics during Elections”, *American Journal of Political Science*, 2 (2014), pp. 417–419.

personas afines tienen la capacidad de redirigir recursos públicos con fines de movilización particulares hacia las poblaciones de las cuales se calcule que pueden obtener los mejores resultados de participación electoral en su favor.¹³⁰ De esta forma, los funcionarios utilizan criterios discriminatorios no programáticos para repartir bienes públicos con el objetivo de movilizar el apoyo político.¹³¹ Estos efectos se hacen más pronunciados en especial en regiones en las que el gasto público es muy discrecional. Al mismo tiempo, aquellos simpatizantes con recursos suficientes pueden aportar el apoyo necesario para llevar a cabo las tareas propias de este tipo de estructuras políticas.

Una maquinaria política tiene un carácter flexible que le permite ajustarse a las demandas de su militancia heterogénea sobre la base de un interés egoísta; asimismo, le ayuda a ajustarse en tiempos de cambios mayores en el sistema político que participa. Su capacidad de adaptarse a nuevos ritmos de competencia ayudará a que permanezca como un competidor electoral. Para conseguir lo anterior, su efectividad reside en su capacidad de responder a los participantes en el sistema de intercambios descrito mediante mecanismos informales de concertación y participación.¹³²

Su popularidad y presencia son producto de una experiencia desfavorable o descontento con el estado que guardan los sistemas pues en cierto sentido cumplen funciones que en algún momento estaban reservadas a instancias oficiales.¹³³ Como lo habíamos señalado antes, estas estructuras de movilización ocupan un vacío institucional que no permite la comunicación efectiva entre la ciudadanía y el gobierno para llevarlo a

¹³⁰ Brian Roberson, "Pork-Barrel Politics, Targetable Policies, and Fiscal Federalism", *Journal of the European Economic Association*, 4 (2008), pp. 824–826.

¹³¹ Marcelo Nazareno, *et.al.*, "Reditos y peligros electorales del gasto publico en la Argentina", *Desarrollo Económico*, 2006, núm. 181, pp. 65–66.

¹³² Timothy Frye, *et. al.*, "Political Machines at Work Voter Mobilization and Electoral Subversion in the Workplace", *World Politics*, 2 (2014), pp 195-200.

¹³³ Arstide Zolberg, *Creating Political Order: the Party States of West Africa*, Chicago, Rand McNally, 1996, pp. 120–130.

favor de la movilización política de un grupo en tiempos electorales, en un entorno de competencia democrática.

La estructura jerárquica es un elemento importante para la maquinaria política. Este tipo de relaciones en su interior se desprenden de la necesidad para desempeñar tareas coordinadas en un período corto de tiempo, como son la preparación y participación en la jornada electoral. Esta característica asegura su eficiencia y efectividad en los distintos niveles. El problema de acción colectiva, como lo enunció Mancur Olson, proponía que en las organizaciones existe la falta de cooperación debido a que la distribución de los beneficios es desigual.¹³⁴ Para superar este problema, con la finalidad de movilizar el voto, se necesita de una autoridad local fuerte encargada de dictar las directrices a los participantes en la organización, para lograr obtener victorias electorales.

Al interior de estas organizaciones, es necesario la presencia de un mecanismo capaz de mantener la coalición, que en muchos casos es una frágil correlación de fuerzas. En la mayoría de las ocasiones esto se logra mediante la dirección de los beneficios para los distintos sectores en su interior. Mediante mecanismo de negociación, se reparten de manera proporcional, de acuerdo a la aportación, los dividendos de la actuación como grupo. El liderazgo del partido selecciona de una lista a los candidatos para los puestos de elección, con esta actuación busca obtener el apoyo de las distintas facciones mediante el nombramiento de ternas equilibradas, capaces de responder tanto a los inversionistas cuanto a los electores en la medida de lo posible.¹³⁵

¹³⁴ Mancur Olson, *The Logic of Collective Action*, Cambridge, Harvard University Press, 1965, pp. 9–15.

¹³⁵ Bernard Ross and Myron Levine, *Urban Politics: Power in Metropolitan Area*, Itasca, Peacock Publishers, 2001, pp. 132–136.

La organización opera de manera regular para lo cual requiere una estructura de militantes y redes de tiempo completo capaz de cumplir con las funciones básicas, preparar el terreno para la competencia electoral e incluso recolectar información importante para los candidatos acerca del ánimo en la ciudadanía.¹³⁶ Al tener una relación continua con el votante, se requiere de un funcionamiento constante para evaluar y responder a sus demandas, así como para registrar quiénes serán los beneficiarios de los posibles regalos a repartir una vez en campaña. La resolución de conflictos y problemas requiere de una vigilancia estricta para poder corresponder al ciudadano que se movilizó en su favor. En el mismo sentido, se requiere esta característica para observar el comportamiento y la evolución del votante a lo largo del tiempo, especialmente en los tiempos no electorales, para poder dirigirse a ellos en la mejor forma posible cuando se necesite activar la participación en los distintos eventos.¹³⁷

Asimismo, se requiere que la maquinaria política tenga un rango de acción geográfico delimitado, dentro del cual desarrolla todas sus prácticas. En este espacio territorial, se delimitan las funciones de cada miembro en la organización y se pretende rastrear a cada ciudadano con la finalidad de llamarlo a participar cuando sea necesario. La cobertura territorial es importante pues a partir de ella es que ocurre la penetración y participación de las redes partidarias al interior de las localidades en las que se desenvolverá su acción.¹³⁸ Con base en la presencia de las estructuras locales, se logra el control territorial que en última instancia funcionará para controlar los votos en la elección.

¹³⁶ Ernesto Calvo y María Victoria Murillo, "When Parties Meet Voters: Assessing Political Linkages Through Partisan Networks and Distributive Expectations in Argentina and Chile", *Comparative Political Studies*, 7 (2012), pp. 854–855.

¹³⁷ Peter McCaffery, "Style, Structure, and Institutionalization of Machine Politics: Philadelphia, 1867-1933", *Journal of Interdisciplinary History*, 3 (1992), p. 445.

¹³⁸ Robert Kweit y Mary Grisez Kweit, *People and Politics in Urban America*, Nueva York, Routledge, 2013, pp. 21–28.

Otro aspecto importante íntimamente relacionado con los dos puntos anteriores es la capacidad que tienen para otorgar una membresía, formal o informal, de tal forma que mantiene en su interior la mayor cantidad de individuos listos a movilizarse en tiempos de elección.¹³⁹ Los miembros de esta entidad llevan a cabo distintas actividades, como capacitar cuadros políticamente, de recreación mediante el deporte, la cultura o el entretenimiento, recopilar información sobre la situación de las comunidades y colonias, entre muchas otras. Mediante estas tareas se busca la vinculación con los ciudadanos, a quienes, posteriormente, durante los procesos electorales serán contactados con la finalidad de triunfos.

En la mayoría de las ocasiones los líderes de este tipo de asociaciones no buscan la consecución de un propósito ideológico. Por el contrario, los miembros ven a la maquinaria como un vehículo para poder obtener recursos con la finalidad de asegurar y mantener el control de las administraciones locales. Adquiere su esencia concreta en lo material que provee para sus miembros y no tanto por lo que significa.¹⁴⁰ En su interior se presentan ciertas nociones básicas que revelan hasta cierto punto su posición con respecto a temas relevantes de la agenda política, sin embargo no se encuentran comprometidas con ninguna actitud, teórica, ni posición política. En cambio, utilizan diversos conceptos que en la mayoría de las ocasiones son ambiguas para elaborar sus planes de acción y movilización, así como para atraer a la mayor cantidad posible de votantes.¹⁴¹

En general, aunque todavía permanece como un aspecto controvertido para muchos académicos, las personas que se encuentran al interior de estas redes de movilización comparten la pobreza como característica común. Este tipo de estructuras de movilización

¹³⁹ Bernard Ross and Myron Levine, *op.cit.*, pp. 200–207.

¹⁴⁰ James Scott, *art.cit.*, pp. 1144.

¹⁴¹ James Scott, *Comparative Political Corruption*, Nueva Jersey, Prentice Hall, 1972, pp. 133–135.

se sustentan en el voto de las personas con menos recursos económicos debido a su situación de vulnerabilidad. Entre menor ingreso y menos años escolares tenga un individuo más va a depender de su relación con la maquinaria.¹⁴² La pobreza y falta de educación reducen el horizonte de tiempo de un ciudadano al constreñir su panorama de acción. El compromiso con una ideología o una política orientada en resultados es un cálculo hacia el futuro, que una persona en una situación de marginación no puede tener dadas su carencias, por el contrario su preocupación principal es de corto plazo.¹⁴³

Gracias a esta sección, se puede conocer a fondo las características principales de las maquinarias políticas: capacidad de controlar el voto, presencia en puesto de la administración pública, sistema de repartir beneficios, estructura de movilización permanente con actividades constantes, control sobre un territorio, estructuras sin ideología determinada y la conformación social en su interior. Con esta breve construcción, se ha avanzado en la comprensión de este fenómeno de movilización electoral. Ahora, queda por explicar cuáles serán las características que ayudarán a entender las dinámicas de participación desde 2000 a 2012 que hicieron posible el regreso del PRI a Los Pinos

Maquinaria política y su aplicación a la experiencia mexicana

Aunque la mayoría de la literatura especializada en el tema estudia el caso estadounidense, es posible extrapolar las categorías analíticas para otras experiencias en países en desarrollo.¹⁴⁴ El concepto de maquinaria política es muy difícil de probar a niveles

¹⁴² Edward Banfield y James Wilson, *op.cit.*, pp. 118–119.

¹⁴³ Expresado en otras palabras, la propensión de una persona a votar por un partido es una función de cuánto el partido incrementa su función de utilidad, que una persona de bajos ingresos se incrementa más que proporcionalmente por un regalo de cualquier valor monetario. En consecuencia, las maquinarias se enfocan en movilizar a estos ciudadanos (Susan C. Stokes *et. al.*, *Brokers, Voters, and Clientelism: the Puzzle of Distributive Politics*, Nueva York, Cambridge University Press, 2013, pp. 161–162).

¹⁴⁴ Hay diversos estudios que utilizan este concepto para analizar la realidad política de algunos países en desarrollo. Véase Myron Weiner, *The Politics of Scarcity*, Chicago, Chicago University Press, 1962,

nacionales ya que su actuación se concentra en ámbitos de acción locales. La mayoría de los estudios que se hacen sobre ella son de carácter etnográfico y sociológico, en los cuales buscan conocer y desentrañar sus métodos de acción particulares. En tiempos recientes, con base en encuestas ha comenzado una ola de estudios para observar si las maquinarias son exitosas en la movilización electoral, y conocer qué tan extendida es la práctica en los sistemas electorales.¹⁴⁵ En esta tesis, se buscará probar su actuación mediante la presencia del PRI en las gubernaturas y el padrón de afiliados.

En el tercer capítulo, para analizar la experiencia mexicana y demostrar la presencia de una maquinaria política bajo el control del Partido Revolucionario Institucional, se presentará la nueva función de los gobernadores en tanto individuos con capacidad de movilización electoral, sustentada sobre todo en una renovación del federalismo mexicano, en el cual tienen cada vez mayores recursos a su disposición y a la competencia política. El control de los gobiernos subnacionales permite acceder a bienes públicos que son utilizados como estímulos para movilizar el voto a su favor. Al contar con el apoyo de un gobierno estatal, la maquinaria tiene la capacidad de controlar el territorio sub-nacional mediante la penetración de sus redes para vigilar la participación política. Este punto se buscará probar con la presencia extendida del PRI en las gubernaturas y la medición del número de alternancias que sufrieron los estados durante los doce años de gobiernos panistas.

Como complemento, nos remitiremos al padrón de militantes afiliados al PRI a nivel estatal como una forma de indicar su presencia local para conocer el tamaño de su

251 pp.; Herbert Feith, *The Decline of Constitutional Democracy in Indonesia*, Ithaca, Cornell University Press, 1962, 644 pp.; Henry Bretton, *The Rise and Fall of Kwane Nkrumah*, Nueva York, Praeger, 1966, 232 pp.

¹⁴⁵ Véase Simeon Nichter, "Vote Buying or Turnout Buying? Machine Politics and the Secret Ballot", *The American Political Science Review*, 1 (2008), pp. 19-31; Valeria Brusco *et. al.*, "Vote Buying in Argentina", *Latin American Research Review*, núm. 2 (2004), pp. 66-88; Susan Stokes, art. cit.; Ezequiel Gonzalez-Ocantos *et. al.*, "Vote Buying and Social Desirability Bias: Experimental Evidence from Nicaragua", *American Journal of Political Science*, 1 (2012), pp. 202-217.

estructura disponible para realizar actividades ordinarias de partido, como la vinculación con los electores a través de actividades lúdicas, pero también que en tiempos electorales servirá como mecanismo de movilización de electores hacia las urnas para lograr victorias, que en última instancia es la razón de ser de cualquier partido político. Con ello, se señalará la marcada presencia nacional, que fue importante en las elecciones de 2012, en comparación con los otros dos partidos nacionales, quienes se limitan a una presencia regional.

Este capítulo presentó la teoría con base en la cual se analizarán las elecciones del año 2012, en las que el PRI emergió como vencedor. Por un lado, se introdujo el debate acerca del voto económico, concepto utilizado principalmente en las democracias consolidadas para conocer y descubrir el comportamiento electoral, para sustentar un análisis del votante mexicano. Por el otro, se mostró a las maquinarias políticas como una estructura de movilización electoral de los partidos capaz de obtener victorias en entornos de competencia electoral intensa. A continuación pasaremos a los ejercicios de análisis con base en estos dos esquemas teóricos.

II. EL VOTO ECONÓMICO Y SU APLICACIÓN EN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 2006 Y 2012 EN MÉXICO

Durante el régimen de partido hegemónico, que encabezó el Partido Revolucionario Institucional (PRI), en México la función de las elecciones era un aspecto controvertido. Se concebían como un principio de legitimación de las formas de organización del poder y políticas gubernamentales; eran instrumentos de socialización política y también un medio de comunicación entre gobernantes y gobernados.¹⁴⁶ Las elecciones no jugaban el mismo papel que en las democracias consolidadas, en esencia, aquel relacionado con la transmisión del poder y regulación del conflicto político. A través de ellas los ciudadanos no elegían a sus gobernantes y mucho menos servían como mecanismos de control y rendición de cuentas. Debido al control del partido hegemónico, tampoco funcionaban como espacio de expresión de las preferencias políticas individuales.

Conforme se abrieron espacios a la participación política a través de un proceso de transición democrática, las elecciones y el voto adquirieron cada vez mayor relevancia. Hasta cierto punto, ambos se han convertido en la arena de resolución de conflictos políticos; han comenzado a encarnar la lucha por el poder entre los distintos actores del espectro político mexicano. Gracias a los procesos de negociación y movilización entre la élite gobernante y la oposición, las reformas a las instituciones electorales han permitido, de forma gradual e incremental, elecciones libres y competidas.¹⁴⁷

Esta competencia electoral se ha convertido en una característica fundamental mediante la cual se entiende la democracia en México. Con ello, comienza a cambiar el

¹⁴⁶ Soledad Loaeza, *Entre lo probable y lo posible. La experiencia de la transición en México*, México, Planeta, 2008, pp. 87–88.

¹⁴⁷ Reynaldo Ortega, *Movilización y democracia: España y México*, México, El Colegio de México, 2008, pp. 206–207.

papel de los partidos políticos y las elecciones para ya no ser considerados como instrumentos de reproducción y conservación de una estructura de dominación exclusiva de un partido político. No obstante la transformación política, este proceso de transición ha ocurrido de manera desigual en diversas zonas del país lo que permite la convivencia de elementos democráticos con remanentes de un pasado no muy lejano relacionado con un partido hegemónico en entornos no competitivos localmente.

La creciente lucha electoral provocó que los partidos buscaran a los ciudadanos para sostener sus proyectos. En este panorama, gracias al conjunto de reformas y creación de instituciones electorales, el voto adquirió cada vez mayor importancia como instrumento de toma de decisión para el ciudadano mexicano, por tanto vale la pena estudiarlo como un actor de la democracia nacional.¹⁴⁸ Si bien algunos académicos habían tratado de explicar el comportamiento del votante en las décadas del partido hegemónico, a través de datos agregados, fue hasta la década de 1990, con la utilización de encuestas y otros instrumentos estadísticos, cuando comenzaron a surgir los intentos sistemáticos por entender y comprender las determinantes de la participación individual.¹⁴⁹

En esta sección, analizaremos algunos factores que nos permitirán entender el porqué del regreso del PRI tan sólo doce años después de haber perdido el poder, y para desvelar el fenómeno que representa el comportamiento electoral en México, se utilizará el esquema analítico expuesto en el capítulo anterior sobre voto económico. A pesar de que el concepto de voto económico es uno de los más utilizados para analizar el comportamiento electoral en las democracias occidentales desarrolladas, su aplicación no ha sido igual de

¹⁴⁸ Alejandro Moreno, *El votante mexicano: democracia, actitudes políticas y conducta electoral*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, pp. 11–15.

¹⁴⁹ Una breve historia sobre los estudios electorales en México está en Alejandro Moreno, *La decisión electoral. Votantes, partidos y democracia en México*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2009, pp. 246–247.

extendida en los estudios de países latinoamericanos o en las democracias nacientes de Europa del este.¹⁵⁰ Por tanto, este capítulo busca aportar evidencia empírica para avanzar en la comprensión del comportamiento del votante de estos sistemas políticos que han experimentado una transición a la democracia reciente.

Para esta teoría, la economía influye de manera decisiva en las elecciones. De manera más precisa, la perspectiva de voto retrospectivo argumenta que los ciudadanos premian o castigan —en términos electorales, a través del voto— al gobierno y a los candidatos de su partido dependiendo del desempeño económico de los últimos tiempos con base en cálculos racionales y de utilidad dependiendo de los intereses egoístas individuales.¹⁵¹ Esta evaluación puede adquirir muchas vertientes, desde la percepción sobre la economía personal hasta aquella relacionada con las condiciones generales del país. Gracias al desarrollo de encuestas, es posible medir con mayor exactitud el tipo de cálculos que los ciudadanos emplean al momento de depositar su voto en las urnas.¹⁵²

Una vez lograda la alternancia en la Presidencia de la República y en un entorno de pluralismo competitivo de lucha por el poder a través del voto de los ciudadanos en los primeros años del siglo XXI, se utilizará el concepto de voto económico retrospectivo en la variación egotrópica y sociotrópica para tratar de conocer el comportamiento del votante mexicano en las elecciones de 2006 y 2012. Se busca describir las características principales de estos modelos para tratar de entender un poco su complejidad en el panorama

¹⁵⁰ Michael S. Lewis-Beck y María Celeste Ratto, “Economic Voting in Latin America: A General Model”, *Electoral Studies*, 3 (2013), pp. 489–490.

¹⁵¹ Vladimir O. Key, *op.cit.*, 1966, 158 p.

¹⁵² Michael Hanemann, “Valuing the Environment Through Contingent Valuation”, *The Journal of Economic Perspectives*, 4 (1994), pp. 19-26.

democrático mediante la utilización de encuestas poselectorales de estos años pertenecientes a la colección del Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE).¹⁵³

A través de un análisis estadístico, el objetivo primordial de este capítulo es conocer si el modelo de voto económico permite explicar el regreso del PRI a los Pinos. Para procesar y analizar los datos de la encuesta, se utilizarán elementos de estadística descriptiva, como resumen y tablas de los datos para identificar las distintas variables a utilizar. En el mismo sentido, se empleará un modelo *logit* de voto para cada partido en cada elección con la finalidad de conocer la forma en cómo evaluaron los encuestados el desempeño económico del gobierno en turno, y descubrir si este juicio tuvo influencia importante en la decisión de votar por un partido determinado.

En cierto sentido, a manera de hipótesis nula, se busca rechazar la idea de que el regreso del PRI está sustentado en los ciudadanos que evaluaron de manera negativa la situación económica nacional o individual. Por tanto, no es posible que hubiera un voto de castigo en contra del Partido Acción Nacional (PAN) en el gobierno y a favor del que en su momento fuera el partido dominante (PRI). Para cumplir su propósito, este capítulo se divide en tres partes. En la primera, a manera de introducción, para entender cómo el voto fue adquiriendo cada vez mayor relevancia en el sistema político, se describe el proceso de transición a la democracia en México. En la segunda parte, se introducen los principales estudios sobre el votante económico mexicano, pues no hay un consenso sobre cuáles son las bases para la movilización electoral. Por último, a través de un modelo estadístico en correspondencia con lo presentado en el primer capítulo de esta tesis, se expone una aproximación sobre el voto económico sociotrópico y egotrópico retrospectivo en las

¹⁵³ Estas encuestas se pueden descargar de manera gratuita en la página del Banco de Información para la Investigación Aplicada en Ciencias Sociales (BIIACS), disponible en <http://biiacs-dspace.cide.edu/>.

elecciones de 2006 y 2012 para conocer qué tanto este marco analítico ayuda a entender el regreso del PRI al poder.

TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA: EN BUSCA DE LA IMPORTANCIA DEL VOTO EN MÉXICO

El proceso de transición a la democracia en México es resultado del debilitamiento paulatino del partido hegemónico y del crecimiento gradual de la oposición. Con el paso del tiempo, el proceso de transformación de la sociedad, las reformas económicas, el cambio generacional y la creciente urbanización minaron la coalición gobernante. En estricto sentido, la hegemonía del PRI estaba basada en la movilización del voto a lo largo del país.¹⁵⁴ En esta situación, la participación electoral individual a través del voto no tenía importancia pues no había alternativas viables para vencer al partido hegemónico.

Un punto de partida para poder comprender el lento crecimiento de la oposición es la estructura federal del país.¹⁵⁵ En México hay 32 entidades federativas y más de 2,400 municipios. Esto significa que hay elecciones cada año, ya sea de presidente municipal, ya de gobernador, ya federales, lo que lleva al votante en México a movilizarse de manera constante. En este panorama, la oposición comenzó a ganar espacios de acción en distintas localidades en las cuales desafiaba electoralmente al partido gobernante con lo cual se puede observar de manera clara cómo el voto fue cobrando cierta importancia de manera paulatina como un medio para vencer al partido hegemónico. En este apartado, se busca caracterizar el proceso de transición a la democracia como un camino gradual e incremental, en el cual el voto del ciudadano adquirió relevancia en tanto método de decisión por las

¹⁵⁴ Barry Ames, “Bases of Support for Mexico's Dominant Party”, *The American Political Science Review*, 1 (1970)pp. 153–155.

¹⁵⁵ Alonso Lujambio, “Democratization through Federalism? The National Action Party Strategy: 1939–1995”, en Kevin J. Middlebrook (ed.), *Party Politics and the Struggle for Democracy in Mexico: National and State-level Analyses of the Partido Acción Nacional*, San Diego, University of California–Center U.S. Mexican Studies, 2001, pp. 47–55.

distintas reformas implementadas enfocadas en construir instituciones para defenderlo y promoverlo, así como por los espacios ganados por la oposición.

Para cumplir su objetivo, esta sección se divide en tres. Primero, se presentarán las reformas electorales de 1977 y la de 1986 como las pioneras en ampliar el espectro político al brindar espacios marginales de toma de decisión a la oposición. Posteriormente, la reforma de 1989 amplió los márgenes de maniobra de los ciudadanos al sentar las bases para las instituciones electorales capaces de brindar certidumbre a los procesos. Por último, las reformas de la década de 1990 cristalizan estos proyectos en instituciones capaces de regular el conflicto de manera más equitativa para brindar al ciudadano la capacidad de elegir a sus gobernantes en un entorno de competencia.

Los primeros avances hacia el pluralismo político: las reformas de 1977 y de 1986

En el caso de México, para entender el proceso de transición, es factible reconocer la interacción de los funcionarios de gobierno y la oposición, especialmente del Partido Acción Nacional (PAN), fundado en la década de 1930, aunque también se sostuvieron encuentros con otros actores, como miembros de la izquierda y partidista. Asimismo, un aspecto clave para comprender este proceso es la pérdida de capacidades del grupo dominante y la falta de fuerza suficiente de la oposición para tomar el poder. En esencia, de esta dinámica proviene el carácter incremental de la importancia del voto.

Después de la movilización social de 1910 y con la consolidación del régimen revolucionario, una característica del sistema político mexicano fue la exclusión o aparición secundaria de los grupos de oposición. Esta situación permitió que el PRI tuviera presencia prácticamente en todos los espacios de gobierno, tanto en el ámbito federal como en el local,

así como en los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial.¹⁵⁶ Este régimen era compacto y vertical, articulado alrededor de la figura presidencial. El voto individual en las elecciones para presidente, gobernador o legislador no tenía un papel importante pues la mayoría de las veces estaba acotado por factores estructurales que impedían expresar una voluntad política. Así, la oposición era un testigo presencial de la evolución de los arreglos al interior de la élite gobernante.¹⁵⁷

Después de la candidatura única del PRI en las elecciones de 1976, con movimientos guerrilleros especialmente en la parte sur del país, descontento por el pobre desempeño económico, el régimen político de México ya no parecía tan flexible para adaptarse a los cambios.¹⁵⁸ Con las reformas de 1977, la élite del partido dominante se dio cuenta de que debía ofrecer a los partidos de oposición un incentivo de presentar candidatos, con la finalidad de ser un poco más incluyente.¹⁵⁹

Con estas reformas, se legalizaron a los partidos de izquierda y motivó su participación al reducir el límite de votos necesarios para conservar el registro. A su vez, abrió la posibilidad de que los partidos políticos nacionales pudieran participar en elecciones estatales y municipales.¹⁶⁰ Se aumentó el número de diputados mediante la

¹⁵⁶ Jorge Carpizo, *El presidencialismo mexicano*, México, Siglo XXI Editores, 1978, pp. 190–200.

¹⁵⁷ Lorenzo Córdova, “La reforma electoral y el cambio político en México”, en Daniel Zovatto y Jesús Orozco (coords.), *Reforma política y electoral en América Latina 1978–2007*, México, UNAM, 2008, pp. 655–657.

¹⁵⁸ Pablo González Casanova, *El estado y los partidos políticos en México*, México, Era, 1988, pp. 158–164.

¹⁵⁹ Joseph Klesner, *Electoral Reform in an Authoritarian Regime: the Case of Mexico*, tesis, Cambridge, MIT, 1988 (<http://www.mit3.nd.edu/~mcoppedg/crd98/08664&ace.htm>, consultada el 20 de octubre de 2014).

¹⁶⁰ Ricardo Becerra, *et al.*, *La mecánica del cambio político en México. Elecciones, partidos y reformas*, México, Cal y Arena, 2000, pp. 103.

introducción del principio de representación proporcional, lo que incrementó la presencia de los grupos opositores en la Cámara baja.¹⁶¹

Por primera vez, se permitió el acceso a financiamiento público y a espacios estatales en los medios de comunicación. Asimismo, estas modificaciones se utilizaron como una forma de cambiar algunos aspectos al interior del grupo gobernante.¹⁶² Se pretendía guiar las fuerzas contrarias al régimen desde dentro con la finalidad de no desestabilizar al aparato político. En consecuencia, hasta cierto punto, la oposición ganaría espacios para darse a conocer entre el electorado mexicano como una opción viable con capacidad de derrotar al partido hegemónico.

La reforma de 1977 desencadenó muchos procesos que determinarían el ritmo de la transición a la democracia.¹⁶³ Por un lado, permitió que el cerrado y excluyente sistema de partidos se abriera para dar cabida a distintas fuerzas del espectro con lo que propició pluralidad política e ideológica aunque con cierto límites. Además, consiguió que los espacios de representación también se abrieran para incorporar a los distintos actores a la vida institucional del país.¹⁶⁴

En este panorama, los efectos de la reforma se hicieron visibles en términos de la integración de seis nuevos partidos a la arena político electoral;¹⁶⁵ la presencia de la oposición en la Cámara de Diputados fue consistente;¹⁶⁶ y el número de municipios que

¹⁶¹ Antes sólo existían 300 diputados uninominales, con la reforma se introdujeron 100 diputados de representación proporcional.

¹⁶² John Bailey, *Governing Mexico. The Statecraft of Crisis Management*, Londres, Macmillan Press, 1988, pp. 112–113.

¹⁶³ Ricardo Becerra *et.al.*, *op.cit.*, pp. 149–151.

¹⁶⁴ Alonso Lujambio, *op.cit.*, pp. 33–34.

¹⁶⁵ Partido Comunista Mexicano (1979, que se convertiría en el Partido Socialista Unificado de México), el Partido el Socialista de los Trabajadores (1979), el Partido Revolucionario de los Trabajadores (1982), el Partido Socialdemócrata (1982), el Partido Mexicano de los Trabajadores (1985), y el Partido Demócrata Mexicano (1979).

¹⁶⁶ Los escaños obtenidos por la oposición bajo las nuevas reglas en las elecciones de 1979 fueron 106, 101 en la de 1982, y 108 en los comicios 1985 (“Recuentos electorales”, en

ganó la oposición se fue incrementando de manera paulatina.¹⁶⁷ Con estos datos, es posible observar la apertura gradual del sistema político en México, que era regulada en este primer momento por el partido hegemónico en el poder. La apertura política no sería suficiente, y se presentaría la necesidad de otras modificaciones, de este modo, aunque de manera paulatina, el voto de los ciudadanos cobraría importancia como factor de decisión personal.

Posteriormente, en la década de 1980, el régimen de partido hegemónico no parecía tan optimista con relación a la apertura política. Al interior del PRI se encontraba un grupo de políticos contrarios a estos cambios pues afectaban de manera directa sus intereses electorales. Para ellos, ganar a cualquier costo garantizaba su supervivencia política, y para tener un nivel privilegiado en las negociaciones intrapartidarias.¹⁶⁸ Al mismo tiempo, los sectores corporativos del PRI temían la competencia de los nuevos partidos de izquierda y se sentían desplazados por los nuevos cuadros administrativos, conocidos como tecnócratas, en su mayoría con preparación en el extranjero, especialmente Estados Unidos.¹⁶⁹

En un primer momento, como producto de las dinámicas de la década de 1970, el PRI no estaba dispuesto a abrir espacios a la participación política. Sin embargo, con el debilitamiento del equilibrio de partido hegemónico, sustentado en el balance de los cálculos de las élites y movilización del apoyo en masa, se hacía cada vez más evidente la

http://www.ine.mx/archivos3/porta1/historico/recursos/IFEv2/DECEYEC/DECEYECestudiosInvestigaciones/InvestigacionIFE/Recuentos_elecciones_federales_diputados_&jdhw.pdf, consultado el 15 de octubre de 2014).

¹⁶⁷ La oposición ganó un total de 135 elecciones municipales (Alonso Lujambio, *op.cit.*, pp. 80–81).

¹⁶⁸ Wayne Cornelius, “Political Liberalization and 1985 Elections in Mexico”, en Paul Drake y Eduardo Silva (eds.), *Elections and Democratization in Latin America*, San Diego, University of California Press, 1986, pp. 133–136.

¹⁶⁹ Kevin Middlebrook, “The CTM and the Future of State Labor Relations”, en Wayne Cornelius, Judith Gentleman y Peter Smith (eds.), *Mexico’s Alternative Political Futures*, San Diego, Center for US Mexican Studies of the University of California, 1989, pp. 299–301.

necesidad de abrir canales de comunicación entre el régimen y la ciudadanía.¹⁷⁰ Del lado del partido hegemónico, se percibieron pocas opciones para encauzar a la oposición.¹⁷¹

En esa época, protestas, crisis económicas y conflictos electorales fueron los problemas cotidianos. En defensa del voto, los panistas organizaban marchas, caravanas automovilísticas, huelgas de hambre, actos de resistencia civil. Un ejemplo de esto son los acontecimientos en Sonora en el año de 1985, en los cuales ocurrieron enfrentamientos entre policías y militantes que ocupaban edificios públicos, asimismo, bloqueaban calles y carreteras para exigir elecciones limpias o reconocimiento a supuestas victorias. Estas acciones tuvieron una tonalidad crítica cuando en 1986, en el ambiente de campaña por la gubernatura de Chihuahua, los panistas se movilizaron para denunciar los presuntos fraudes electorales, en la época que el gobierno estaba negociando la reestructuración de la deuda externa.¹⁷²

En este ambiente, se llegó a la reforma electoral de 1986–1987, que incluyó cambios en seis artículos de la Constitución y una nueva ley electoral —el Código Federal Electoral (CFE)—. Al ampliar el número de asientos de representación proporcional de 100 a 200, esta reforma modificó la composición de la Cámara de Diputados. Con esta reforma se inauguró un modelo de institucionalidad electoral que trajo consigo resultados marginales en un primer momento, pero que servirían para sentar las bases de un modelo de corte electoral, con base en la creación del Tribunal Contencioso Electoral.¹⁷³ Como resultado, se construirían los cimientos institucionales para proteger el voto del ciudadano.

¹⁷⁰ Beatriz Magaloni, *op.cit.*, pp. 79–80.

¹⁷¹ Todd Eisentadt, *Courting Democracy in Mexico: Party Strategies, Electoral Institution Building, and Political Opening*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004, pp. 32–60.

¹⁷² Soledad Loaeza, *El Partido Acción Nacional: la larga marcha, 1939-1994: oposición leal y partido de protesta*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 360–370.

¹⁷³ Lorenzo Córdova, *op.cit.*, pp. 659–660.

En contraste con estos cambios y avances, se incluyó una cláusula de gobernabilidad que aseguraba al partido hegemónico una mayoría de curules mediante una combinación de diputados uninominales y de representación proporcional.¹⁷⁴ También se aumentó el dominio directo de la Secretaría de Gobernación sobre los órganos electorales. En el mismo sentido, a pesar de la creación del tribunal electoral, ante el cual era posible impugnar las resoluciones de la autoridad encargada de la organización de los comicios, la calificación de las elecciones continuaba en manos de instancias políticas, los llamados Colegios Electorales, conformados de acuerdo a los equilibrios en el Congreso que favorecían al partido hegemónico.¹⁷⁵

Otro cambio fue la modificación de la integración de la Comisión Federal Electoral, que también favoreció al PRI debido a que se impuso un criterio de proporcionalidad de la votación, en tiempos en los que la competencia electoral no se había concretado aún. En suma, en vez de continuar con el proceso de liberalización política, iniciado en la década de 1970, la reforma de 1986–1987 reforzó los mecanismo de control de elecciones a cambio de unos cuantos escaños legislativos para la oposición. La reforma fue un intento de los individuos en la cúpula de revertir la tendencia a perder el control sobre los comicios.¹⁷⁶

Con esto, es posible observar que el grupo en el poder todavía contaba con márgenes de acción importantes por encima de la oposición. Ésta a su vez todavía no contaba con la fortaleza suficiente para ser más combativa y exigir cambios estructurales en el diseño del sistema político mexicano. Así, en este apartado presentamos cómo, con estas modificaciones, y a pesar de la creciente presencia de la oposición especialmente en el

¹⁷⁴ Juan Molinar Horcasitas, *El tiempo de la legitimidad*, México, Cal y Arena, 1991, pp. 82–84.

¹⁷⁵ Cesar Astudillo y Lorenzo Córdova, *Los árbitros de las elecciones estatales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, pp. 7–8.

¹⁷⁶ José Woldenberg, “La reforma electoral de 1986”, en German Pérez y Samuel León (eds.), *17 Ángulos de un sexenio*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987, pp. 240–244.

ámbito local y en el poder Legislativo, el voto todavía no representaba una alternativa viable para los ciudadanos que buscaban expresar su opinión en las urnas pues el partido hegemónico controlaba la mayoría de las instancias encargadas de la regulación de la participación electoral. A continuación, se mostrarán los cambios que permitieron contrarrestar esta situación.

Reforma electoral de 1989–1990: incubación de instituciones electorales

La elección de 1988 representa un punto de referencia muy importante para analizar la transición democrática en México. Aquí, convergieron elementos coyunturales con tendencias estructurales. Además, fue el punto de partida de las reformas que cimentaron la arquitectura de una competencia libre y equitativa, requisito indispensable para que el voto individual sea un factor de toma de decisiones del ciudadano en un panorama democrático.

Al interior del sistema político, las elecciones comenzaron a ser menos eficaces para garantizar la legitimidad del régimen desde mediados de la década de 1980. El ritmo de la transición a la democracia, de ajustar el sistema electoral por medio de reformas paulatinas, comenzaba a deteriorarse de manera importante. A esta situación, se añade la crisis y ajuste económico en un panorama de una sociedad más urbana y con niveles de educación mayores. En el seno de la élite gobernante se hace visible una fractura, en la cual se conformó una coalición electoral con cierto apoyo social, que posteriormente formaría el Partido de la Revolución Democrática como otra opción desde la oposición.¹⁷⁷

Las elecciones controvertidas de 1988, en las que el candidato del partido hegemónico, Carlos Salinas, se alzó con la victoria sobre Cuauhtémoc Cárdenas evidenciaron el deterioro del apoyo electoral al PRI pues perdió la mayoría de votos en

¹⁷⁷ Kathleen Bruhn, *Taking on Goliath: the Emergence of a New Left Party and the Struggle for Democracy in Mexico*, Pennsylvania, Pennsylvania State University, 1996, pp. 67–100.

cinco estados; aún más, a nivel distrital el otrora partido hegemónico perdió cien de estas demarcaciones. A su vez, otro hecho importante para destacar es la creciente participación electoral de la oposición, por ejemplo, Cárdenas obtuvo más de 30 por ciento de los votos, cifra impensable un sexenio atrás.¹⁷⁸

Este evento desencadenó numerosas protestas y movilización social que definiría el curso de acción de las reformas electorales subsiguientes.¹⁷⁹ Después de la elección fue evidente el desfase entre realidad y práctica, puesto que las instituciones encargadas de regular el conflicto, creadas para regir una participación limitada, no estaban preparadas para sostenerse en un contexto de competencia intensa.¹⁸⁰ El marco jurídico se vio rebasado por la competencia que pareció desafiar el control del partido hegemónico. Estas elecciones constataron la dinámica creciente de participación del electorado en un ambiente de partido hegemónico. De este modo, a pesar de los obstáculos, el voto del ciudadano adquirió la relevancia necesaria para señalar al régimen la necesidad de ampliar más espacios pues los existentes no vinculaban correctamente a la ciudadanía y el gobierno.

Esta elección representó un déficit de legitimidad para el sistema político. Puso en entredicho la capacidad de las instituciones políticas para enfrentar el desafío de una competencia por el poder.¹⁸¹ Las protestas masivas contra el fraude electoral generaban un ambiente poco favorable para el gobierno entrante, lo que revelaba su limitada y cada vez menor capacidad de maniobra. Como parte de la respuesta del régimen, se presentarían una

¹⁷⁸ Reynaldo Ortega y Fernanda Somuano, *Confianza y cambio político en México: contiendas electoral y el IFE*, México, El Colegio de México, 2015, pp. 37–38.

¹⁷⁹ Chappell Lawson, “Mexico’s Unfinished Transition: Democratization and Authoritarian Enclaves in Mexico”, *Mexican Studies*, 2 (2000), pp. 271–273.

¹⁸⁰ José Antonio Crespo, “Elecciones y transición democrática en México (1976–2012)”, *Estudios*, 2 (2012), pp. 89.

¹⁸¹ Alberto Nassif y Juan Molinar, “Los resultados electorales”, en Pablo González Casanova (ed.), *Segundo informe sobre la democracia: México el 6 de julio de 1988*, UNAM–Siglo XXI, 1990, pp. 138–171.

En esta reforma también se creó el Tribunal Federal Electoral (TRIFE) , incluso con mayores facultades que las de su predecesor. Ahora, este tribunal contaría con una Sala Superior y Salas Regionales, encargadas de resolver conflictos sobre asuntos electorales.¹⁸⁴ Sus resoluciones no serían sujetas a ser atacadas. Sin embargo, esta institución no se podía pronunciar sobre diversos aspectos, y en cambio la máxima autoridad para calificar las elecciones continuarían siendo los Colegios Electorales.

Quizá el avance más importante para brindar certeza a las elecciones fue la creación del Registro Federal de Electores, que se encargaría de elaborar un listado de electores. Con esto, se buscaba combatir la suspicacia generada en cada elección acerca de las personas que acudían a votar. En los relatos típicos del fraude se retrataba un ambiente en el que personas inexistentes votaban o ciudadanos habían sido recortados de las listas por razones políticas.¹⁸⁵ Con la creación del registro se buscaba tener elecciones limpias y transparentes, con la finalidad de construir confianza para los partidos políticos y ciudadanos.

Estas reformas comenzaban a sentar las bases para que el voto del ciudadano realmente importe al momento de depositarlo en la urna y no se viera opacado por cualquier tipo de maquinación a favor de un candidato o partido. En esta sección, se propuso que la reforma de 1988 sentó las bases para sustentar la futura participación política de una democracia con una ciudadanía activa. A continuación, nos centraremos en las reformas de la década de 1990 como aquellas que brindarían un piso equitativo para la competencia partidaria, en donde el voto es trascendente para elegir a los gobernantes.

¹⁸⁴ TEPJF, “Historia Tribunal Electoral”, <http://www.trife.gob.mx/acercate/historia-del-tribunal-electoral>%, consultado el 22 de octubre de 2014.

¹⁸⁵ Fabrice Lehoucq, “Qué es el fraude electoral? Su naturaleza, causas y consecuencias”, *Revista Mexicana de Sociología*, 1 (2007), pp. 9–13.

Las reformas de la década de 1990: rumbo a la equidad de la competencia

Como producto de las movilizaciones y descontento de los partidos de oposición ante la imposibilidad de ganar elecciones ya que el tablero electoral contaba todavía con inclinaciones a favor del PRI, se inició una nueva ronda de ajustes. En esta ocasión, el centro del debate fue el dinero en la política, el cual, según se advertía, generaba inequidad en las contiendas.¹⁸⁶ La reforma de 1993 estableció por primera vez límites en los gastos de campaña; insertó nuevas reglas de financiamiento como cambios en las aportaciones públicas; se prepararon nuevas formulas mediante las cuales los partidos debían reportar sus gastos ordinarios y de campaña al IFE.

Además, se introdujeron cambios en los métodos de selección de los funcionarios de casilla para garantizar su imparcialidad y generar confianza en el conteo y validación de los votos. Asimismo, se aceptó la presencia de observadores electorales internacionales, lo que implicó un cambio importante en la posición inicial del gobierno. En el mismo sentido, se permitió a las organizaciones políticas supervisar la recepción de paquetes electorales. De esta forma se introdujo un elemento de certidumbre para los partidos, las organizaciones no gubernamentales y la ciudadanía.¹⁸⁷ Las asimetrías generadoras de desconfianza entre la oposición y el gobierno disminuyeron de manera significativa para comenzar a darle certidumbre a la participación ciudadana a través del voto.

En temas administrativos, se otorgaron más facultades al Consejo General del IFE para aglutinar en su interior funciones de vigilancia y nombramientos de otros consejos locales con la finalidad de unificar procesos. Un ejemplo de esto es la eliminación de los

¹⁸⁶ Véase Mony de Swaan, Paola Martorelli y Juan Molinar Horcasitas, “Public Financing of Political Parties and Electoral Expenditures in Mexico”, en Mónica Serrano (ed.), *Governing: political parties and elections*, Londres, Institute of Latin American Studies, 1998, pp. 156–169.

¹⁸⁷ Irma Méndez, *Transición a la democracia en México: competencia partidista y reformas electorales, 1977-2003*, México, FLACSO: Fontamara, 2006, pp. 64–65.

Colegios Electorales, que tenían como propósito calificar la elección, y ahora cedieron sus facultades a este Consejo.¹⁸⁸ De igual forma, se introdujo un sistema de transmisión de los resultados electorales preliminares, con el fin de reducir la incertidumbre acerca de la pérdida de información o su modificación que tuvieran como consecuencia favorecer a algún partido político.

Por su parte, la reforma de 1994 representó un cambio importante en las reglas de la competencia y una transformación significativa en el sistema de partidos. Se cambió la composición del Consejo General del IFE. Ahora se integraría por once miembros con voto, un representante del poder Ejecutivo, cuatro del Legislativo y seis Consejeros Ciudadanos nuevamente electos en la Cámara de Diputados; también tendría en su interior miembros de los partidos políticos sin derecho a voto. Así, se brindó cada vez mayor independencia al IFE con respecto al poder Ejecutivo para hacerlo cada vez más autónomo. Además, se aumentaron las facultades de los Consejos Locales y Distritales para incrementar su participación e integrarlos al proceso de toma de decisiones electorales.¹⁸⁹

Con esta reforma, se permitió aún más la inclusión de observadores electorales extranjeros; se aprobó una auditoría al Padrón Electoral; se incluyeron nuevos controles sobre las boletas; por último, se introdujeron nuevas provisiones para garantizar el voto secreto en las casillas.¹⁹⁰ En términos de la seguridad jurídica, se hicieron reformas al Código Penal para incluir delitos electorales; en el mismo rubro, se creó una fiscalía

¹⁸⁸ Jorge Alcocer, “Las recientes reformas electorales en México: perspectivas para una democracia”, en Riordan Roett (comp.), *El desafío de la reforma institucional de México*, México, Siglo XXI, 1995, pp. 90–91.

¹⁸⁹ Irma Méndez, “Política electoral e independencia en la organización de las elecciones: el Instituto Federal Electoral”, en Manuel Ordorica y Jean-François Prud’homme (coords. gales.), *Los grandes problemas de México*, t. 13: José Luis Méndez (coord.), *Políticas públicas*, México, El Colegio de México, 2010, pp. 388–389.

¹⁹⁰ Jesús Orozco, “Evolución del derecho electoral en México durante el siglo XX”, en María Bono (ed.), *La ciencia del derecho durante el siglo XX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998, pp. 1043–1045.

especializada para la persecución de esos delitos. Con estas medidas, se comenzaron a establecer reservas cada vez más eficaces para proteger el voto de los ciudadanos con la finalidad de que jugara un papel decisivo en la toma de decisión.

Por último, la reforma electoral de 1996 representó el episodio final en este largo camino a la democracia, insertado en un proceso complejo de negociación entre la oposición y el gobierno para reconfigurar la reglas del juego y poner fin a la hegemonía de un partido político. Estas pláticas se llevaron a cabo en un entorno diferente puesto que, dada la problemática presente en el año 1994 con el levantamiento zapatista y el asesinato del candidato oficial a la presidencia de la república, Ernesto Zedillo como presidente electo debía formar un consenso entre la izquierda y la derecha, pero también al interior del grupo dominante con el fin de evitar rupturas.

De tal modo, en esta ocasión, se promovió un diálogo activo para reformar las instituciones electorales en el que participaron los dos principales actores de la oposición el Partido de la Revolución Democrática (PRD), creado después de la elección de 1988, y el PAN, quien había sido el opositor al régimen desde la década de 1930.¹⁹¹ También en esta ocasión el Presidente enfrentó desencuentros al interior de su partido pues estas reformas afectaban de manera directa los intereses de los líderes políticos locales que se encontraban representados en el Congreso de la Unión y tenían poder en las gubernaturas.¹⁹²

Con estas discusiones y equilibrios, en el sistema político mexicano, se logró un cambio trascendental para lograr la alternancia. La transformación más importante fue la recomposición del Consejo General del IFE; el representante del poder Ejecutivo fue

¹⁹¹ Ricardo Becerra y José Woldenberg, *La reforma electoral de 1996: una descripción general*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, pp. 110–120.

¹⁹² Véase Miguel González y Leonardo Lomelí, *El partido de la Revolución: institución y conflicto*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, 786 pp.

removido, incluso los agentes del Legislativo perdieron el derecho a voto; los miembros de los partidos continuaron con su presencia solamente con voz. Finalmente, los Consejeros Electorales fueron los únicos que mantuvieron el voto; aún más, sus facultades aumentaron, y fueron creadas algunas comisiones para dar seguimiento al funcionamiento diario del Instituto, como nombramiento de los consejos locales, fiscalización de recursos, de capacitación electoral, del registro de electores, entre otras.

Una modificación significativa fue el establecimiento de un organismo para juzgar las controversias jurídico–electorales. El Tribunal Electoral paso a ser parte del Poder Judicial de la Federación. Con este cambio, se buscaba que la resolución de controversias no estuviera marcada por acuerdos políticos, sino por una institución especializada en la materia para dictar sentencias jurídicas.¹⁹³ Asimismo, se redefinió la cuestión de los delitos electorales para incluirlos en el Código Penal. Con todos estos instrumentos, se buscaba proteger el voto de los ciudadanos de manera efectiva en tanto método de decisión.

También esta reforma estableció condiciones para una competencia más justa. Los principales cambios estuvieron relacionados con el financiamiento de los partidos y gastos de campaña. En esencia se establecieron normas estrictas para regular las donaciones privadas y se mejoraron algunos mecanismos legales para inspeccionar el financiamiento de los partidos. Igualmente, se permitió más acceso a los medios de comunicación bajo un esquema en el cual se distribuyeron los tiempos de televisión con base en los votos de elecciones anteriores y con criterios de equidad.¹⁹⁴ En consecuencia, se sentaron las bases

¹⁹³ Álvaro Arreola, *La justicia electoral. Breve recuento histórico*, México, Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, 2008, pp. 18–25.

¹⁹⁴ Carlos Morales, *Reforma al sistema electoral mexicano*, México, Plaza y Valdés, 1997, pp. 250–265.

para lograr la alternancia en las elecciones presidenciales del año 2000, en donde el voto jugaría un papel muy importante.

Con este breve recuento de eventos a lo largo de tres décadas, al transitar a un país con instituciones electorales capaces de proteger la elección del ciudadano y brindar certidumbre al proceso electoral, como el IFE o el Tribunal Electoral, el voto del ciudadano en México va adquiriendo de manera gradual importancia durante el período de transición a la democracia. En consecuencia, este tipo de participación política es determinante para elegir a los gobernantes, y hasta cierto punto puede promover una rendición de cuentas como en cualquier democracia desarrollada. Ahora, una vez resaltada la trascendencia del voto en el sistema político mexicano, con la finalidad de saber qué tanto la teoría de voto económico ayuda a explicar el voto por el PRI, como esquema analítico para analizar las elecciones de 2006 y 2012, se presentarán algunos estudios sobre el votante mexicano desde esta perspectiva teórica de elección racional.

ESTUDIOS SOBRE EL VOTO ECONÓMICO EN MÉXICO Y SUS PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS

En el proceso descrito en el apartado anterior, a diferencia de lo sucedido en el cenit del partido hegemónico, el voto comenzó a jugar un papel importante como instrumento para ganar elecciones. Por lo anterior, el voto se convirtió en un valor esencial para la democracia mexicana en tanto instrumento de toma de decisiones colectivas. Con este cambio, especialmente en la década de 1990, surgieron estudios en los cuales el votante fue el centro de atención para académicos interesados en conocer el sistema político. Esta sección presentará algunos estudios acerca del votante económico en México, para introducir el análisis del siguiente apartado en un debate abierto, con el fin de entender el comportamiento individual de los ciudadanos que permitió el regreso del PRI al poder.

En México, en la mayor parte del siglo XX, al ser un sistema de partido dominante, la investigación empírica acerca del comportamiento electoral fue una tarea complicada pues los académicos tanto nacionales cuanto extranjeros lidiaban con la problemática sobre recabar información confiable. En su mayoría, los datos no eran reportados por entidades autónomas capaces de brindar certidumbre o simplemente no existían. Ante esta situación, algunos académicos, como Frank Brandenburg, proponían que las elecciones eran una simulación, mientras que otros, al igual que Robert Scott, ponen especial atención a la importancia de estos procesos como un termómetro para medir la confianza de los ciudadanos hacia los gobernantes.¹⁹⁵ Esta situación comenzó a cambiar para dar paso a algunos estudios que permitirían entender mejor el comportamiento electoral.

En este ambiente, con base en datos agregados de urbanización y ubicación geográfica, uno de los primeros intentos por desvelar el misterio del voto que estaba detrás del apoyo al PRI fue el estudio de Barry Ames. En consecuencia, surgen los primeros indicios sobre el comportamiento electoral en un ambiente de partido hegemónico. Por ejemplo, las zonas con bajos niveles de urbanización están asociados con altos porcentajes de votos obtenidos por el PRI; asimismo, en zonas donde la oposición se encontraba bien estructurada, disminuía el apoyo hacia el otrora partido hegemónico.¹⁹⁶

Conforme avanzó el proceso descrito en el apartado anterior, el estudio del voto individual fue adquiriendo importancia para los académicos. Al mismo tiempo, comenzaron a surgir casas encuestadoras que aportaron datos nuevos a la ecuación con los cuales podían investigarse de manera más detallada los determinantes y distintos tipos de cálculos que

¹⁹⁵ Véase Frank Brandenburg, *The Making of Modern Mexico*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall, 1964, 379 p.; y Robert Scott, *Mexican Government in Transition*, Urbana, University of Illinois, 1964, 345 p.

¹⁹⁶ Barry Ames, art. cit., pp. 153-167.

implica este tipo de participación.¹⁹⁷ Así, a mediados de la década de 1990, el uso del modelo del votante racional ganó adeptos en la literatura especializada ya que la información reportada en los sondeos sirve como insumo para poder hacer los análisis correspondientes, en los cuales el individuo es el objeto de estudio primordial.

Beatriz Magaloni esbozó los primeros intentos por aplicar el esquema de votante racional al ciudadano en México, en el cual propuso un cambio de preferencias en el que las consideraciones prospectivas comenzaron a tomar mayor importancia a partir de las elecciones de 1994 ya que la oposición comienza a ser vista como una opción de gobierno.¹⁹⁸ Asimismo, estos juicios a futuro son ponderados en una balanza de manera retrospectiva con respecto a la actuación del partido en el gobierno para tomar una decisión electoral. Por tanto, al no tener experiencia gubernamental para esos momentos, la oposición estaba en clara desventaja con respecto al partido dominante.

En su estudio electoral, con base en datos agregados subnacionales, Joseph Klesner encuentra que el votante mexicano se concentra de manera importante en el desempeño de los gobiernos locales para tomar su decisión. Como resultado, en las entidades que había problemas económicos y descontento ciudadano, como las del norte del país, la oposición comenzó a ganar espacios a expensas del PRI, incluso en algunos municipios ganó de manera contundente, como Ciudad Juárez y Chihuahua.¹⁹⁹ A raíz de las reformas implementadas en la década de 1980, en las cuales se privilegia el libre mercado, Charles Davis y Kenneth Coleman analizaron los efectos en el comportamiento electoral que los

¹⁹⁷ Para un recuento acerca de la utilización de encuestas de salida para analizar el voto en México, véase Lauro Mercado Gasca, *Estudio del votante mexicano por medio de las encuestas a la salida de las casillas*, tesis, México, El Colegio de México, 1993, 119 p.

¹⁹⁸ Beatriz Magaloni, "Elección racional y voto estratégico: algunas aplicaciones al caso mexicano", *Política y Gobierno*, 2 (1994), pp. 343-344.

¹⁹⁹ Joseph L. Klesner, "Modernization, Economic Crisis, and Electoral Alignment in Mexico", *Mexican Studies*, 2 (1993), pp. 194-195.

cambios en el modelo económico conllevaron. En consecuencia, ocurre un realineamiento en el que los ciudadanos más pobres transitan del PRI hacia el PRD, mientras que el primero acabará compitiendo por los votos con el PAN de la clase media conservadora.²⁰⁰

Por su parte Jorge I. Domínguez y McCann, con base en una encuesta del grupo Gallup, proponen un modelo en el que la decisión electoral del ciudadano está dividida en dos fases. Por un lado, los votantes deciden si van a depositar su boleta a favor del PRI con base en comportamientos previos y evaluaciones del desempeño del gobierno; por el otro, hay un cálculo para evaluar cuál partido de oposición se aproxima más a sus preferencias con respecto al comportamiento del partido en el gobierno.²⁰¹ Al final en este estudio ambos autores concluyeron que las evaluaciones económicas no jugaron un papel importante en la decisión del ciudadano en las elecciones de 1988 y 1991.

En un estudio posterior, Domínguez señala que la aprobación presidencial es un factor muy importante para entender las elecciones de 1994 y 1997, y que en especial las evaluaciones retrospectivas jugaron un papel central en la decisión del ciudadano.²⁰² En el mismo sentido, para Alejandro Poiré, la situación económica personal así como la evaluación de la nueva política económica del presidente en turno fueron los factores centrales para explicar el comportamiento de esas elecciones.²⁰³

En el mismo sentido, Jorge Buendía encuentra resultados para sustentar la pérdida de electores del PRI entre los niveles educativos medios, así como entre los ciudadanos de

²⁰⁰ Charles L. Davis and Kenneth M. Coleman, "Neoliberal Economic Policies and the Potential for Electoral Change in Mexico", *Mexican Studies*, 2 (1994), pp. 341-370.

²⁰¹ Jorge Domínguez y James McCann, *Democratizing Mexico. Public Opinion and Electoral Choices*, Baltimore y Londres, The Johns Hopkins University Press, 1996, pp. 77-100.

²⁰² Jorge Domínguez, "The Transformation of Mexico's Electoral and Party Systems, 1988-97: An Introduction", en Jorge I. Domínguez y Alejandro Poiré (eds.), *Toward Mexico's Democratization: Parties, Campaigns, Elections, and Public Opinion*, Nueva York, Routledge, 1999, pp. 1-23.

²⁰³ Alejandro Poiré, "Retrospective Voting, Partisanship, and Loyalty in Presidential Elections: 1994", en Jorge I. Domínguez y Alejandro Poiré (eds.), *Toward Mexico's Democratization: Parties, Campaigns, Elections, and Public Opinion*, Nueva York, Routledge, 1999, pp. 24-56.

mayor edad y aquellos individuos en zonas urbanas. Asimismo, de este estudio se desprende la importancia de la evaluación retrospectiva del votante, en especial de la variante sociotrópica; por tanto hay un impacto negativo en el voto hacia el PRI para aquellos votantes con una percepción negativa de la situación económica nacional. De la misma forma, aunque con menos impacto, las evaluaciones prospectivas fueron importantes en la elección presidencial de 1994.²⁰⁴

Por su parte, Andrés Villarreal señala que la aprobación presidencial está basada en la percepción pública sobre la situación de la economía. Así, el apoyo al partido en el poder depende de una serie de evaluaciones del desempeño del gobierno en el pasado inmediato. En específico, las valoraciones sociotrópicas importan más que las evaluaciones de bolsillo al momento de calificar una administración.²⁰⁵ Asimismo, Philip Paolino relaciona las evaluaciones económicas con el apoyo que puede recibir un partido determinado dada la participación política anterior y algunas variables socioeconómicas.²⁰⁶

Por su parte, para Ulises Beltrán, el mayor obstáculo a vencer de la oposición es la incertidumbre generada a partir de que ningún candidato de estas filas ha gobernado el país, por lo que los votantes no cuentan con información retrospectiva suficiente para hacer una estimación adecuada sobre las políticas de un posible gobierno de este extracto.²⁰⁷ Este mismo autor, en otro artículo, con base en encuestas de salida de varias fuentes, concluye

²⁰⁴ Jorge Buendía, “El elector mexicano en los noventa: ¿Un nuevo tipo de votante?”, *Política y Gobierno*, 2 (2000), pp. 342-343.

²⁰⁵ Andrés Villarreal, “Public Opinion of the Economy and the President among Mexico City Residents: The Salinas Sexenio”, *Latin American Research Review*, 2 (1999), pp. 138-145.

²⁰⁶ Philip Paolino, “Voter Behavior in Democratizing Nations: Reconsidering the Two-Step Model”, *Political Research Quarterly*, 1 (2005), pp. 112-113.

²⁰⁷ Ulises Beltrán, “Venciendo la incertidumbre: el voto retrospectivo en la elección presidencial de julio de 2000”. *Política y Gobierno*, 2 (2003), pp. 351-352.

que el voto económico retrospectivo es una característica consistente del comportamiento electoral de los votantes mexicanos, aunque de manera limitada.²⁰⁸

En su análisis sobre identificación partidista en el cambio político, Reynaldo Ortega y Fernanda Somuano encontraron que las variables ligadas a la evaluación de la situación económica nacional explicaban en cierta medida el voto por el PRD y PAN, cuando la evaluación era negativa, y la participación por el PRI en aquellos individuos con ponderaciones positivas en las elecciones para el Congreso de 1994. Mientras que este tipo de juicios, sólo afectaron la votación a favor del PRI en el mismo tipo de comicios en el 2000. En contraste, las evaluaciones prospectivas sólo ayudan a explicar el voto por el PRI en 1994 y el del PAN en 2000.²⁰⁹

Alejandro Moreno escribió uno de los estudios más completos para entender el comportamiento electoral en México. A través de una exhaustiva revisión de la literatura, y con base en encuestas de salida, este politólogo expone una propuesta para entender al votante en México en donde, a pesar de sus cambios notables, la identificación partidaria es importante al momento de predecir la conducta. Por su parte, aunque de manera limitada, algunos factores de corto plazo como la evaluación de los candidatos y la información recibida de medios de comunicación tienen un papel en el momento de elegir.²¹⁰

Además de los estudios presentados, algunos académicos comienzan a hablar de la activación del votante económico en México. Para las elecciones de 2006, Austin Hart analiza la forma en cómo el mensaje económico adquirió relevancia en el proceso, a tal punto que todos los candidatos presidenciales lo adoptaron en su discurso. El voto

²⁰⁸ Ulises Beltrán, “Percepciones económicas retrospectivas y voto por el partido en el poder 1994-2012”, *Política y Gobierno*, 1 (2015), pp. 72-74.

²⁰⁹ Reynaldo Ortega y María Fernanda Somuano, art.cit., 28-32.

²¹⁰ Alejandro Moreno, *op.cit.*, pp. 164-220.

económico no surge *per se* en cada elección, por el contrario es la exposición de los ciudadanos a este tipo de mensajes lo que promueve este tipo de participación.²¹¹ Una vez activado el voto económico, desde la perspectiva de Alejandro Moreno, los individuos que evaluaron el desempeño de la economía votaron por el partido en el gobierno, lo que jugó en detrimento de la figura del candidato de la oposición.²¹² El debate entorno al comportamiento electoral continúa y se enriquece de manera continúa gracias a la gran cantidad de información que se ha ido acumulando a lo largo de los años.

Así con este breve recuento sobre algunos estudios de comportamiento electoral en México, situamos el análisis de la siguiente sección en un panorama de debate académico abierto sobre cómo funciona el voto económico en la democracia mexicana. Por un lado, ciertos académicos proponen la importancia de la evaluación retrospectiva sociotrópica; por el otro, están aquellos que se centran en los juicios prospectivos colectivos. Mientras que algunos argumentan la importancia de la identificación partidista al momento de depositar el voto en la urna. A continuación, se presenta el análisis que nos permitirá conocer si el regreso del PRI se debió a evaluaciones de índole económica retrospectiva.

EL VOTO ECONÓMICO Y EL REGRESO DEL PRI AL PODER.

Una vez rastreada la importancia del voto, y después de un recuento sobre la literatura acerca de la experiencia mexicana, se presentará el análisis de las elecciones en México de los años 2006 y 2012. Con base en la sección teórica del capítulo uno, en este apartado nos enfocaremos en aplicar el modelo de voto económico retrospectivo en las elecciones antes

²¹¹ Austin Hart, “Can Candidates Activate or Deactivate the Economic Vote? Evidence from Two Mexican Elections”, *The Journal of Politics*, 4 (2013), pp. 1051–1063.

²¹² Alejandro Moreno, “The Activation of Economic Voting in the 2006 Campaign”, en Jorge Domínguez *et al.*, *Consolidating Mexico’s Democracy*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2009, pp. 208–228.

referidas para ver qué tanto el regreso del PRI a la primera magistratura se explica a partir de esta teoría o si es menester buscar otra alternativa.

Para recordar, el esquema de voto económico retrospectivo permite conocer el comportamiento de los votantes a partir de las evaluaciones sobre la situación económica. En específico, los juicios pueden estar basados en las percepciones de esta variable en un ámbito inmediato, como las egotrópicas, o en un nivel más amplio, como las sociotrópicas. Posteriormente, el ciudadano seguirá un comportamiento de premiar al partido en el gobierno con el voto si considera que su actuación mejoró la economía; al contrario, si la evaluación no favorece al partido en el gobierno, éste será castigado. El concepto de voto retrospectivo conlleva la atribución de responsabilidad por el desempeño reciente del partido en el gobierno. En consecuencia, al buscar maximizar su tiempo en el puesto, los individuos en el poder querrán entregar los mejores resultados posibles a la ciudadanía.

Para cumplir su objetivo, este apartado está dividido en tres partes. En la primera, se presentarán los datos y las variables a elegir; posteriormente, se introducirá el modelo estadístico de regresión logística para hacer el análisis. En la segunda, se presentarán los resultados del modelo con su interpretación referente a la temática central del trabajo. Para concluir, se hará un breve recuento sobre la importancia de este concepto en las elecciones de 2012 que representaron la vuelta al poder del PRI.

El modelo logit, datos y variables para el análisis

Para conocer el impacto de las evaluaciones económicas en la decisión electoral por partido utilizaremos un modelo de regresión logística, en su variante *logit*. De manera general, este método ayuda a conocer el comportamiento de una variable dicotómica, en la que sólo hay

dos respuestas posibles —ocurre el evento o no.²¹³ Es decir, lo relevante es tratar de predecir la probabilidad de que, dadas las variables independientes, un caso pueda suceder bajo los parámetros establecidos en comparación con otro que no está dentro de esta categoría específica.²¹⁴ A diferencia de la regresión lineal, este modelo utiliza una función logística para determinar cuáles variables son estadísticamente significativas a través de una distribución espacial acumulativa.

En la literatura especializada, hay una distinción de nomenclatura entre los modelos *logit* y una regresión logística, en términos del tipo de variables independientes incluidas. En cierto sentido, se nombra de la primer forma aquellas con variables explicativas categóricas; mientras que la segunda forma es una mezcla de variables categóricas y continuas. La función logística es el inverso del modelo *logit* y viceversa.²¹⁵ En esta ocasión, se tratan de manera indistinta ambos conceptos debido a la especificación de las variables, simplemente prestaremos atención a los coeficientes reportados en los resultados de las tablas, además de que se agregarán las probabilidades predichas para cada variable independiente en el modelo.

Para la elección de 2006 y 2012, se construirán tres modelos *logit* por cada partido con la finalidad de examinar la influencia de las evaluaciones económicas en el voto por los tres partidos principales en ambas elecciones. Asimismo, como método de control, y siguiendo estudios previos, se utilizarán algunas variables sociodemográficas, como edad, género, escolaridad y tipo de actividad que realiza el individuo entrevistado; en el mismo

²¹³ Tim Liao, “Intrepreting Proability Models. Logit, Probit, and other Generalized Linear Models”, *Series: Quantitative Applications in the Social Sciences*, núm. 101, Londres, Publicaciones Sage, 1994, pp. 10–11.

²¹⁴ Scott Menard, “Applied Logistic Regression Analysis”, *Series: Quantitative Applications in the Social Sciences*, núm. 106, Londres, Publicaciones Sage, 2002, pp. 12–13.

²¹⁵ James Jaccard, “Interaction Effects in Logistic Regression”, *Series: Quantitative Applications in the Social Sciences*, núm. 135, Londres, Publicaciones Sage, 2001, pp. 1–5.

sentido, se utilizarán variables políticas, como la identificación partidaria y la posición ideológica del individuo. Con base en este modelo, se busca descubrir qué tanto el voto económico explica el regreso del PRI a Los Pinos.

Los datos para analizar lo anterior son del Banco de Información para la Investigación Aplicada en Ciencias Sociales (BIIACS) del Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE), que forman parte del Estudio Comparativo de los Sistemas Electorales.²¹⁶ Este proyecto se encarga de desarrollar bases de datos a nivel individual por encuesta para los países participantes con respuestas a un conjunto de preguntas comunes para comprender los efectos de los arreglos institucionales en la participación electoral, así como el funcionamiento de la democracia en general.²¹⁷

Para analizar las elecciones se utilizarán los datos de las encuestas postelectorales aplicadas varios días después de la elección. Ambas encuestas son representativas a nivel nacional levantadas a lo largo de secciones electorales del país; para recabar la información, las entrevistas fueron cara a cara con los encuestadores en sus domicilios. El levantamiento postelectoral del año de 2006 consistió en 1,951 entrevistas, mientras que el de 2012 fue de 2,400. Si bien estamos al tanto de que en las encuestas postelectorales no hay certeza plena de que el entrevistado conteste con la mayor veracidad posible, las encuestas de salida de las elecciones son un insumo difícil de conseguir.²¹⁸ No obstante, las encuestas aquí utilizadas permiten hacer un análisis un poco más complejo al incluir más de 70 variables para el análisis.

²¹⁶ Los datos fueron descargados directamente de la página del BIIACS (<http://biiacs-dspace.cide.edu/>, consultada el 25 de marzo de 2016).

²¹⁷ “Presentación del Estudio Nacional Electoral Mexicano 2012”, en <http://biiacs-dspace.cide.edu/bitstream/handle/10089/16797/MET.pdf?sequence=13>, consultado el 5 de abril de 2016.

²¹⁸ Peter Selb y Simon Munzert, “Voter Overrepresentation, Vote Misreporting, and Turnout Bias in Postelection Surveys”, *Electoral Studies*, 32 (2013), pp. 186–196.

Ambas encuestas capturan de manera adecuada los resultados electorales en términos de reportar quién fue el candidato vencedor. Como se puede observar en el anexo estadístico, en el cuadro 13, para la elección de 2006, una de las más competidas en la historia moderna de México, donde el ganador resultó electo con tan sólo .53 por ciento de diferencia, la encuesta muestra al ganador de manera acertada, es decir, no hay una diferencia tan grande entre los resultados reportados y el evento final. Por su parte, en el mismo sentido, con base en el cuadro 14, la encuesta de 2012 reporta de manera correcta los lugares ocupados por cada partido en las elecciones.

En esta ocasión, en ambas encuestas no se obtiene una sobrerrepresentación del ganador, pero hay un desfase importante en los resultados obtenidos de los partidos perdedores, especialmente del PRD. Algunos investigadores mexicanos han puesto atención a esta subestimación de la izquierda en México en las encuestas, para proponer una problemática en la cual el PRI es sobreestimado en ambas elecciones.²¹⁹ A pesar de estos contratiempos, es posible extraer algunos resultados de estos datos debido a la enorme cantidad de información contenida en ellos.

Afortunadamente, gracias a la continuidad del proyecto, como lo muestra el cuadro 3 del anexo estadístico incluido al final de la tesis, las preguntas de las encuestas utilizadas son casi idénticas para las dos elecciones a analizar. Como se he expresado anteriormente, la variable a explicar es el voto por los tres partidos principales, aunque nos interesa en particular el reportado a favor del PRI, de los individuos participantes en la encuesta para entender qué tanto el voto económico ayuda a explicar el regreso del otrora partido hegemónico al poder.

²¹⁹ Francisco Cantú, Verónica Hoyo y Marco Morales, “The Utility of Unpacking Survey Bias in Multiparty Elections: Mexican Polling Firms in the 2006 and 2012 Presidential Elections”, *International Journal of Public Opinion*, 2 (2015), pp. 1–21.

Al utilizar un modelo logit, en el cual la variable dependiente debe tener el valor de 0 y 1, se generó una variable de voto por partido y se recodificaron sus valores para cada elección en el voto reportado en las bases de datos. Así, para el modelo logit del PAN en las elecciones de 2006 y 2012, la variable *votopan* adquiriría el valor de 1 si el entrevistado reportó haber votado por este partido y 0 de otra forma; lo mismo ocurrió con su respectivo modelo para la variable de *votopri*, en dónde se asignó el valor de 1 para el individuo que expresó su voto por el PRI y 0 para los demás; por último, el voto reportado hacia el PRD, se aglutinó en la variable *votoprd*, en la que se asignó el valor de 1 para los entrevistados que votaron por este partido y 0 para el resto.

Con base en el modelo de la primera sección del capítulo uno, las variables que se presentan como explicativas para cada modelo son la evaluación retrospectiva del votante sobre la situación económica del país y la personal. En específico las preguntas capturan la percepción de la economía en el último año a través de una pregunta directa en la que se pide al encuestado su opinión acerca del panorama económico nacional e individual. Las respuestas posibles para esta pregunta se capturan desde “ha mejorado”, “ha permanecido igual de bien”, “ha permanecido igual de mal”, hasta “ha empeorado”. Para fines de simplificación, en esta ocasión se codificó 1 para “ha empeorado”, 2 para “ha permanecido igual de bien”, en la que se juntó las respuestas “ha permanecido igual de bien” y “ha permanecido igual de mal”, y, por último, se asignó el valor de 3 para el “ha mejorado”.

Dada la complejidad del fenómeno observado, que se observa primero en la determinación del ciudadano sobre si votar o abstenerse, para posteriormente elegir por quién votar, hay varios procesos involucrados en esta toma de decisiones, desde cognitivos hasta circunstancias personales que afectan el voto. En consecuencia, con base en la división propuesta del capítulo uno de las escuelas para analizar la participación electoral,

como la psicológica y la sociológica, es plausible pensar que estas particularidades influyen en el voto. Por tanto, como se había mencionado previamente, en este análisis se incluyen variables socioeconómicas y políticas con la finalidad de controlar los efectos de las evaluaciones económicas para poder hacer un análisis un poco más complejo.

Como se observa en el cuadro 15, que corresponde a la codificación de las variables, en las socioeconómicas, se incluye el sexo, codificado 1 para mujeres y 0 para hombres; la edad, clasificada por grupos en donde se juntó 1 para los encuestados entre 18 y 25 años, 2 para los de entre 26 y 40, 3 para los de 41 a 60, y 4 para los de 61 y más; la variable de escolaridad, en la que se identificó con 1 a los individuos que no reportaron años de estudios, 2 para los de primaria incompleta, 3 para los de primaria completa, 4 secundaria incompleta, 5 secundaria completa, 6 para los de preparatoria incompleta, 7 para preparatoria completa y 8 para universidad y más. Del mismo modo, se asoció a los individuos con respecto a su actividad principal, a los que reportaron trabajar en agricultura y ganadería se les brindó el valor de 1 y 0 para el resto de las respuestas.

Por su parte, los factores políticos se asociaron con la variable de identificación partidista, en donde se asignó el valor 1 para los individuos identificados con el PAN, 2 para los del PRI y 3 para los del PRD. Asimismo, en el análisis se incluyó la variable de ideología, en la cual se pide al individuo ubicarse en un continuo que va de 0 para izquierda y 10 para derecha. Para mayor información sobre las preguntas y la codificación de las variables, el cuadro 3 del Anexo estadístico amplía lo aquí resumido.

Una vez presentado el modelo logit, así como la base empírica sobre la cual se va a trabajar el análisis de las elecciones de 2006 y 2012, en la siguiente sección se analiza qué tanto la teoría del voto económico ayuda a explicar el regreso del PRI al poder. En cierto sentido, como lo habíamos mencionado al principio, la hipótesis que se busca comprobar en

el siguiente apartado es que los ciudadanos con una evaluación negativa sobre la situación económica nacional o personal, van a votar en contra del partido en el poder, que en esta ocasión es el PAN y a favor del PRI.

La economía y el voto económico en las elecciones de 2006 y 2012.

Para recordar lo presentado en el primer capítulo, el concepto de voto económico retrospectivo supone una racionalidad egoísta instrumental de los votantes para maximizar su utilidad con preferencias transitivas y consistentes. Para poder cumplir estos supuestos, los individuos recaban información sobre su entorno y la procesan para tomar la decisión. Una vez que los ciudadanos compararon el desempeño en el pasado inmediato del gobierno en temas económicos con base en sus percepciones sobre la situación nacional o personal, se preparan para castigar al candidato o partido de la administración en curso si consideran una mala actuación en la cual han visto cambios negativos en el bienestar. Al contrario, de evaluar de manera satisfactoria el funcionamiento de la economía, los individuos, premiarán al candidato del partido en el gobierno.

El voto económico retrospectivo es un estudio de elección entre las alternativas presentes en un sistema político. El individuo evalúa de alguna manera la capacidad de los gobiernos y la oposición para proveer resultados favorables. En este panorama, el voto es esencial para evaluar la actuación del gobierno. En esta sección, al hablar de elecciones presidenciales en México, nos concentramos en cómo el ciudadano evalúa el desempeño económico en el último año, para posteriormente evaluar si este juicio tuvo algún efecto en la votación sobre el partido en el poder y de los partidos de oposición.

Como lo mencionamos en la última parte del apartado teórico, la percepción del ciudadano sobre el cambio puede hacer referencia a lo ocurrido en términos de los cambios

personales y generales del país. Si el votante elige tomando en cuenta lo ocurrido en la economía del país, sus motivaciones son de índole sociotrópica. Por el contrario, si las evaluaciones de la situación personal influyen en la decisión electoral, se habla de un comportamiento egotrópico. En esta ocasión, examinaremos la evaluación retrospectiva en sus dos variaciones para observar qué tanto este tipo de participación ayuda a explicar el regreso del PRI al poder.

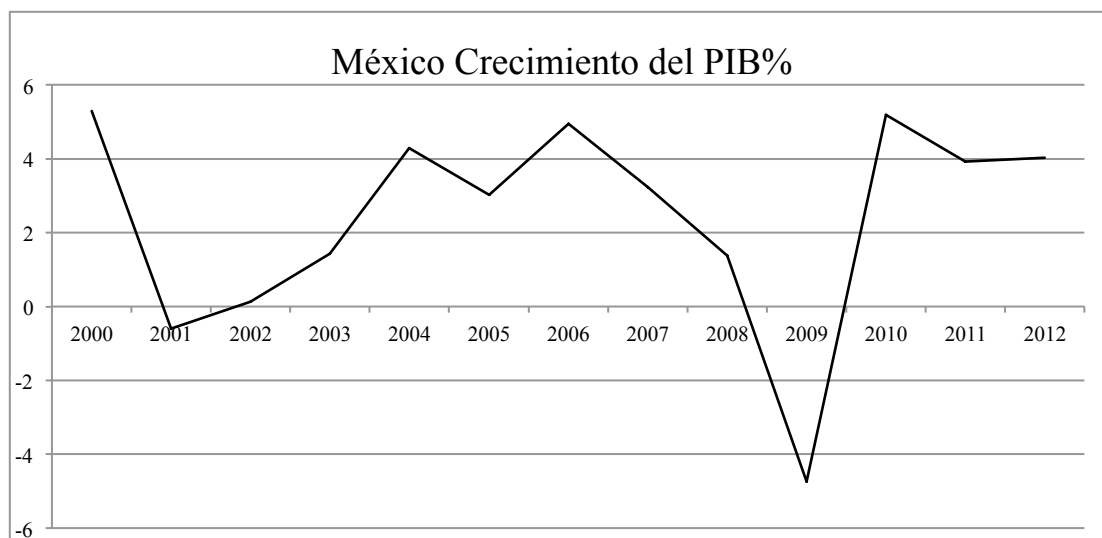
La idea de voto retrospectivo conlleva la atribución de responsabilidad de los votantes hacia las autoridades encargadas de implementar las políticas públicas pertinentes para tratar de proveer los mejores bienes posibles y con ello maximizar su tiempo en el poder. En la medida que el votante es capaz de atribuir a la acción del gobierno el estado de la economía, ya nacional ya personal, se promueve un vínculo entre el ciudadano y gobernante, en el que el primero llama a rendir cuentas al segundo por su actuación. De esta forma, al utilizar este concepto en una democracia naciente como la mexicana se pueden observar ciertos comportamientos como los presentados en democracias más consolidadas.

A partir de este modelo es posible analizar las hipótesis de que el regreso del PRI es producto de un descontento ciudadano sobre la situación económica del país y personal. En esta sección, se entra de manera directa en las determinantes que permitieron el regreso del partido que logró consolidar su dominio en el siglo XX sobre el sistema político mexicano. Para llevar a buen puerto nuestro análisis en esta sección, en un primer momento, se introduce brevemente el panorama económico del país del 2000 a 2012, y posteriormente se analizan los resultados de los modelos *logit*.

Como se puede observar en la gráfica 1, la economía mexicana evolucionó de una manera irregular con dos caídas muy importantes. La primera, en 2001, relacionada con la desaceleración económica de Estados Unidos debido a la crisis económica y de mercados

que produjo la ruptura de la burbuja de internet y la caída en los precios del petróleo. Así, el PIB sufrió una caída de 0.6 por ciento con respecto al año anterior lo que afectó de manera muy importante el dinamismo del mercado interno. Asimismo, en 2009, debido a la crisis en los mercados financieros globales producto de los derivados financieros, el Producto Interno Bruto decreció en 4.74 por ciento, con lo cual ocurrió una contracción interna considerable. Por lo demás, el crecimiento promedio de la economía en estos doce años ha sido de 2.59 por ciento, teniendo como año clave para el crecimiento el 2010, en el que se creció a un ritmo de 5.2 por ciento.

Gráfica 1: Crecimiento del PIB (porcentaje anual)

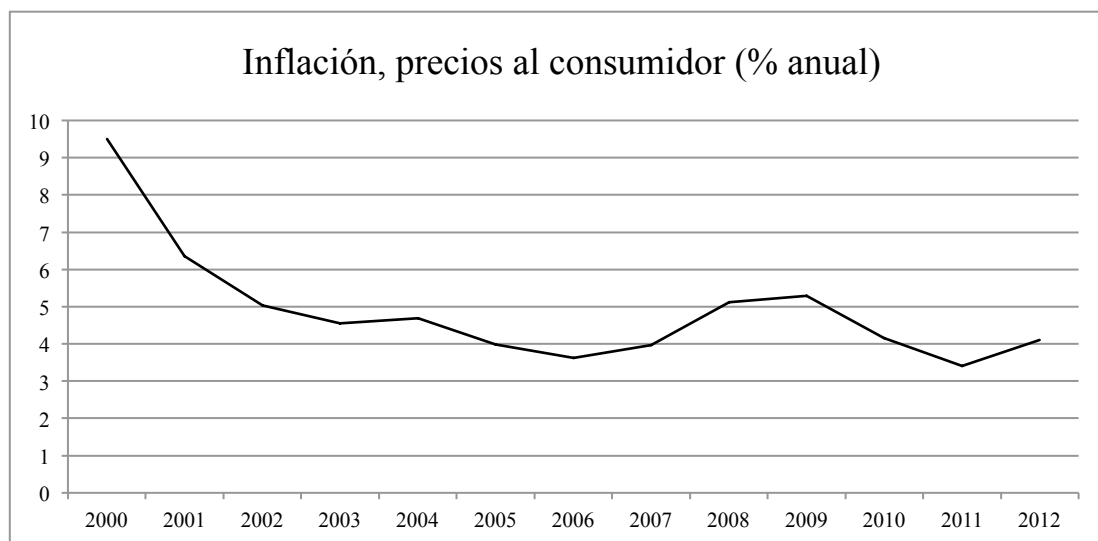


Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial (<http://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.MKTP.KD.ZG>, consultado el 5 de mayo de 2016).

En términos generales, después de los procesos de reajuste de la década de 1990, la economía mexicana ha presentado un comportamiento balanceado entre el sector interno y el externo, así como una deuda relativamente estable. Como se observa en la gráfica 2, la inflación ha decrecido de manera constante en el período analizado como producto de los ajustes de la década anterior, en los que este indicador ha sido una de las preocupaciones

principales para los individuos encargados de la toma de decisión en el ámbito económico y monetario del país.²²⁰

Gráfica 2: Inflación en México

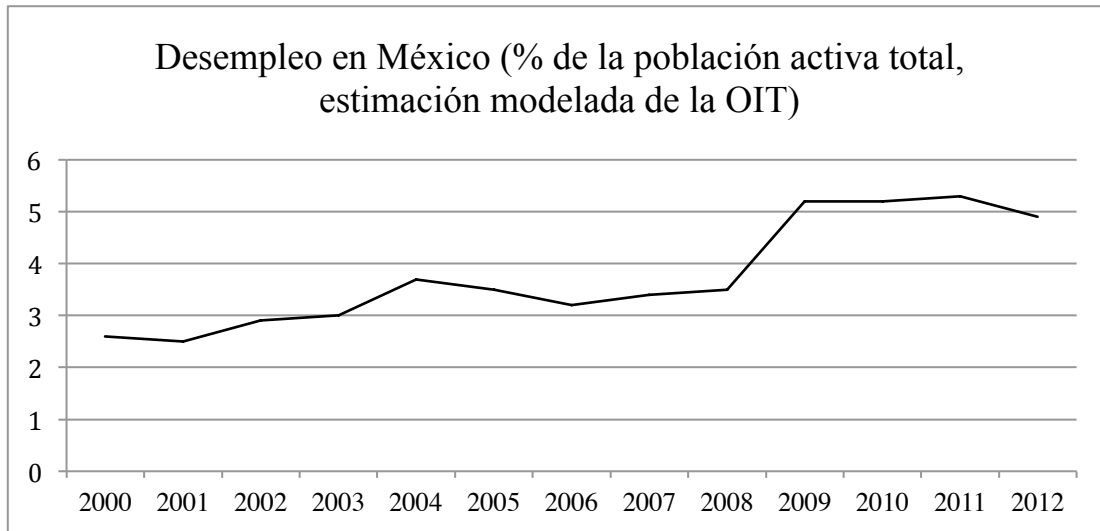


Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial (<http://data.worldbank.org/indicador/NY.GDP.DEFL.KD.ZG?page=2>, consultado el 5 de mayo de 2016).

En el mismo sentido de los indicadores anteriores, como se aprecia en la gráfica 3, el desempleo ha tenido un comportamiento relativamente estable y no se ha incrementado de manera inesperada a lo largo del período analizado. Los niveles de desocupación de la población económicamente activa se han mantenido bajos a lo largo del período estudiado, debido a que hay una gran presencia del sector informal en la economía, y que el efecto de éste permite que se exista un reporte relativamente bajo del índice. Por tanto, hace falta trabajo empírico para medir de manera correcta esta variable en México.

²²⁰ Juan Carlos Moreno Brid y Jaime Ros Bosch, *Desarrollo y crecimiento en la economía mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 293–329.

Gráfica 3: Desempleo en México



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial (<http://data.worldbank.org/indicador/SL.UEM.TOTL.ZS>, consultado el 5 de mayo de 2016-9).

A pesar de que bajo parámetros macroeconómicos la economía mexicana parece sólida, la desigualdad es uno de los problemas más importantes a enfrentar en este país; asimismo, esta situación impide que el país explote todas sus capacidades técnicas y de capital humano.²²¹ Los datos de esta sección fueron presentados para situar un panorama general en el que se llevaron a cabo las elecciones de 2006 y 2012, el cual está caracterizado por una relativa estabilidad en los principales indicadores utilizados en la literatura especializada sobre el tema, tales como el crecimiento económico, inflación y el desempleo.

Como se ha comentado anteriormente, en este apartado se pretende estimar el efecto de la percepción económica sobre la situación económica personal y nacional en el voto por partido con base en un modelo logit. A manera de control, se incluyen las variables sociodemográficas y políticas con la finalidad de calcular de manera correcta el efecto de

²²¹ Gerardo Esquivel, *Desigualdad extrema en México. Concentración del poder económico y político*, México, Oxfam, 2015, pp. 11–16.

estas evaluaciones en la elección del ciudadano. A continuación se muestran los resultados para los seis modelos logit, que representan dos modelos por entidad política para cada elección de los tres principales actores del sistema de partidos.

Como se observa en la cuadro 1 de los modelos para la elección del año 2006, la variable que más explica la preferencia electoral por partido es la identificación partidaria. Por su parte para explicar el voto por el PAN, las variables que tuvieron cierta significancia fueron la ideología; es decir entre más hacia la derecha se ubique un individuo tiene más probabilidades de votar por este partido. De la misma forma, La ocupación tiene un peso importante en la elección pues un individuo que reportó trabajar en una ocupación de agricultura y ganadería menos propensión a votar en este sentido. Las variables de evaluación tanto sociotrópica, cuanto egotrópica tienen un peso en la decisión individual, por tanto aquellos individuos que evalúen de manera positiva el desempeño de la economía nacional y personal tenderán a votar por este partido.

Las variables sociodemográficas son más importantes para explicar el voto por el PRI en comparación con el PAN y PRD. Un resultado llama la atención pues según el modelo los individuos de mayor edad tienen menos posibilidades de votar por este partido. Asimismo, el que un ciudadano haya reportado trabajar en una ocupación rural aumenta sus posibilidades de votar por el otrora partido hegemónico. De acuerdo con los datos, los individuos con mayor educación votaran en menor medida por el partido tricolor. El voto económico egotrópico retrospectivo tiene una ponderación significativa pues aquellos que evalúen su situación económica como peor mostrarán una preferencia por él.

Para terminar, el voto por el PRD en estas elecciones se puede explicar a partir de la variable de educación, en la cual los individuos con mayor educación eran más propensos a votar por el partido del sol azteca. Asimismo, la ideología juega un papel importante pues

los individuos que se clasificaban de izquierda en el espectro de la pregunta, tenían más posibilidades de votar por esta entidad política. Para estos tres modelos la capacidad predictiva fue alta pues en promedio obtuvieron 84.83, y la menor fue de 83.10.

Cuadro 1: Modelo logit de preferencia electoral por partido
(Elección presidencial 2006)

	Modelo 1 PAN	Modelo 2 PRI	Modelo 3 PRD
<i>Variables Sociodemográficas</i>			
Sexo	-0.210	0.248	0.009
Edad	0.159	-0.650 ***	0.347
Educación	0.025	-0.188 *	0.172 *
Rural	-0.787 *	1.313 ***	-0.160
<i>Variables Políticas</i>			
Identificación partidista			
PAN	1.752 ***	-0.893 *	-1.661 ***
PRI	-3.241 ***	2.914 ***	-0.978 *
PRD	-3.520 ***	-2.802 ***	3.542 ***
Ideología	0.220 ***	-0.101	-0.122 **
<i>Evaluación Económica</i>			
Sociotrópica	0.519 *	-0.381	-0.101
Egotrópica	0.661 **	-0.532 *	-0.375
_cons	-4.627 ***	3.115 **	-0.499
N=	1591	1591	1591
Pseudo R ²	0.468	0.356	0.408

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta postelectoral 2006

*** Estadísticamente significativa a $p < .01$

** Estadísticamente significativa a $p < .05$

* Estadísticamente significativa a $p < .1$

Una vez reportados los coeficientes, al utilizar modelos *logit* uno de los ejercicios más ricos analíticamente es utilizar las probabilidades marginales que cada variable tiene sobre el voto por partido. En el cuadro 2, se reportan las probabilidades marginales, es decir qué tanto varía la variable dependiente con un cambio marginal en la variable

independiente. En consecuencia, se puede apreciar cómo la variable de identificación partidaria tiene más peso explicativo en cada modelo. Un individuo que dice sentirse identificado con el PAN, tiene en promedio 32 por ciento más de probabilidad de votar por el partido azul manteniendo todas las demás variables constantes. En el mismo sentido, si un individuo evalúa la situación económica nacional como mejor, tiene 12 por ciento más de probabilidades de votar en esta dirección en comparación con uno que estime de manera negativa la actuación del gobierno. Asimismo, una persona con una percepción favorable sobre su situación personal, tendrá 16 por ciento más de probabilidades de votar por el entonces partido en el gobierno.

Cuadro 2: Probabilidades marginales de voto por partido
(Elección presidencial 2006)

	Probabilidades marginales (dy/dx) Voto PAN	Probabilidades marginales (dy/dx) Voto PRI	Probabilidades marginales (dy/dx) Voto PRD
<i>Variables Sociodemográficas</i>			
Sexo	-0.02	0.03	0.00
Edad	0.02	-0.07	0.04
Educación	0.00	-0.02	0.02
Rural	-0.09	0.13	-0.02
<i>Variables Políticas</i>			
Identificación partidista			
PAN	0.32	-0.11	-0.24
PRI	-0.37	0.54	-0.17
PRD	-0.38	-0.20	0.59
Ideología	0.03	-0.01	-0.02
<i>Evaluación Económica</i>			
Sociotrópica	0.06	-0.04	-0.01
Egotrópica	0.08	-0.05	-0.05

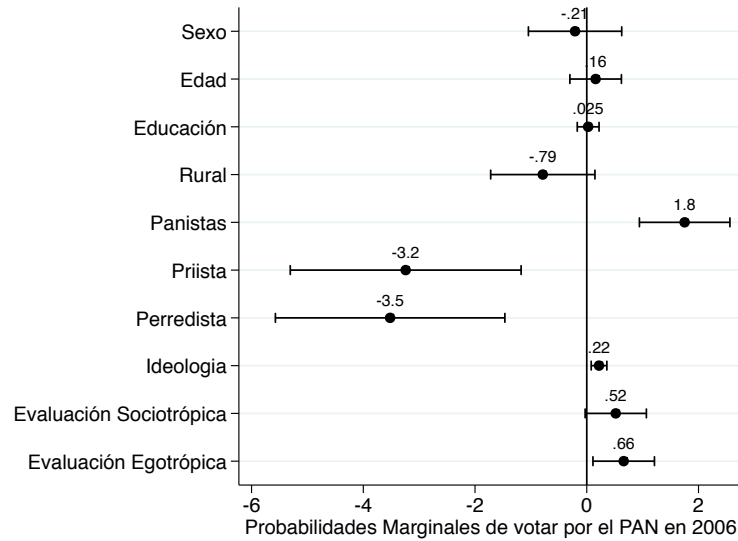
Fuente: Elaboración propia con base en los coeficientes del modelo logit por partido para las elecciones de 2006.

De igual forma, para el PRI, un individuo identificado con este partido, tiene 54 por ciento más de probabilidades de votar por este partido si mantenemos todas las demás variables constantes. De la misma forma, conforme aumenta la edad y educación, un individuo tiene 7 por ciento y 2 por ciento de probabilidades de votar en esta dirección respectivamente. En esta ocasión, al ser una variable estadísticamente significativa, un juicio negativo sobre la economía personal aumenta en 10 por ciento las probabilidades de votar por el partido alguna vez conocido como hegemónico.

Para terminar con este análisis acerca de las probabilidades marginales, el sentirse perredista implica que el votante tendrá 59 por ciento de probabilidades de votar por este partido. Asimismo, por cada avance en nuestra escala de educación aumenta en 2 por ciento la probabilidad de votar por este partido. Para conocer un poco más acerca del comportamiento de estos coeficientes, las gráficas 4, 5 y 6 reportan de manera visual el efecto que cada variable tiene sobre el voto por cada partido.

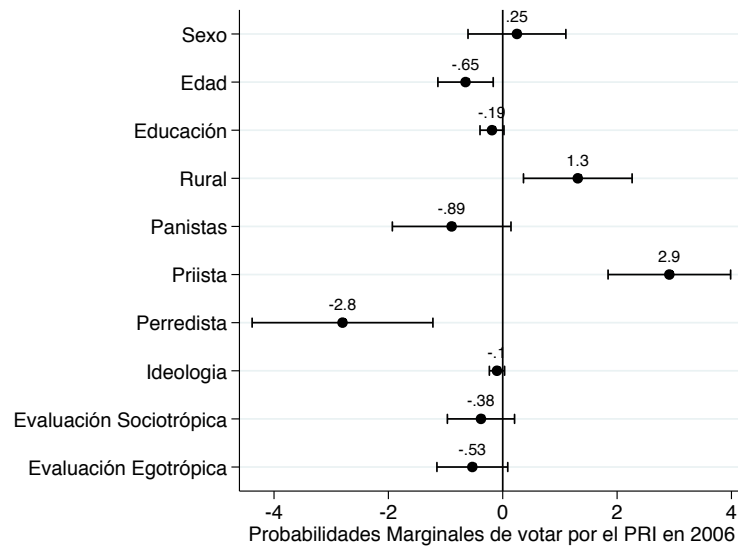
De manera clara, se observa el efecto de la identificación partidaria sobre el voto por cada partido pues el sentirte allegado a un partido aumenta tus posibilidades de votar por ese mismo sujeto político. Al mismo tiempo, los efectos de la ideología explican el voto por el PAN conforme los ciudadanos entrevistados se recorren hacia la derecha del espectro político, mientras aquellos relacionados con una posición hacia la izquierda del espectro apoyarán en su mayoría al PRD. En esta elección, como se ha venido reportando, el comportamiento con base en una evaluación de la economía tanto personal cuanto nacional favoreció de manera importante al PAN. El efecto de este tipo de comportamiento sólo se hizo visible hacia el candidato del PRI. El voto por el PRD no se relacionó en ningún momento con el concepto estudiado en esta capítulo.

Gráfica 4: Probabilidad de votar por el PAN en 2006



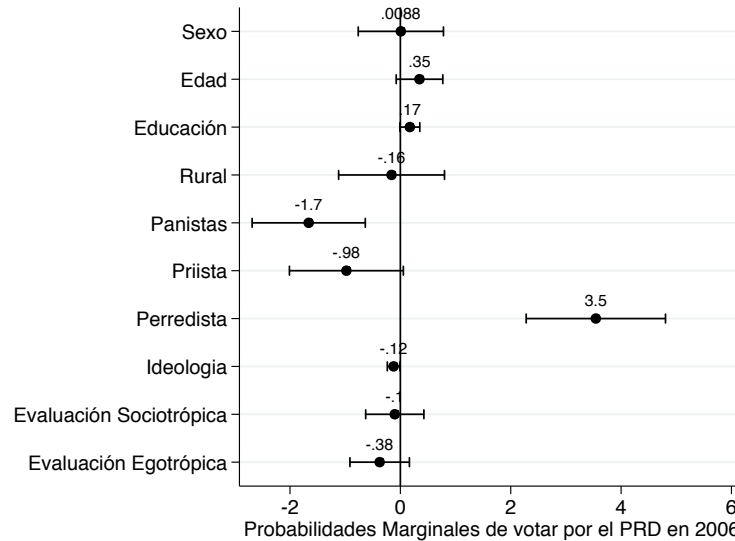
Fuente: Elaboración propia con base en las probabilidades marginales.

Gráfica 5: Probabilidad de votar por el PRI en 2006



Fuente: Elaboración propia con base en las probabilidades marginales.

Gráfica 6: Probabilidad de votar por el PRD en 2006



Fuente: Elaboración propia con base en las probabilidades marginales.

Con base en lo expuesto en esta sección sobre el análisis de las elecciones presidenciales de 2006, en concordancia con Reynaldo Ortega y Fernanda Somuano, es seguro decir que la identificación partidista influye de manera decisiva el voto por partido.²²² Asimismo, al igual que los análisis de Beltrán y Moreno, las valoraciones positivas retrospectivas sobre la economía nacional y personal favorecieron al candidato que representaba al partido en el poder.²²³ Al igual que James A. McCann, se comprobó que la elección de 2006 tuvo un componente ideológico muy importante.²²⁴ A continuación se expondrán los resultados de los modelos para la elección que marcó el regreso del PRI.

Al igual que para la elección de 2006, para la de 2012, se estimaron tres modelos logit con una alta capacidad de predicción, en donde el valor promedio de los modelos fue de 88.42 por ciento, y el más bajo obtuvo 84.84 por ciento. En esta ocasión, como se puede

²²² Véase Reynaldo Ortega y Fernanda Somuano, art. cit., pp. 10-38.

²²³ Véase Ulises Beltrán, art.cit., pp. 51-85; y Alejandro Moreno, *op.cit.*, pp. 207-228.

²²⁴ James McCann, “Ideology in the 2006 Campaign”, en Jorge I. Domínguez, *op.cit.*, pp. 268-283.

observar en el cuadro 3, las variables sociodemográficas casi no jugaron un papel importante en la decisión del electorado. Al igual que en las elecciones de 2006, la identificación partidista jugó un papel esencial para entender el comportamiento del votante para todos los partidos analizados en el modelo.

Cuadro 3: Modelo logit de preferencia electoral por partido
(Elección presidencial 2012)

	Modelo 1 PAN	Modelo 2 PRI	Modelo 3 PRD
<i>Variables Sociodemográficas</i>			
Sexo	0.606 *	-0.146	-0.140
Edad	-0.186	0.079	0.069
Educación	0.035	0.038	-0.060
Rural	-0.002	0.266	-0.517
<i>Variables Políticas</i>			
Identificación partidista			
PAN	3.803 ***	-3.457 ***	-2.166 ***
PRI	-2.481 ***	3.226 ***	-3.245 ***
PRD	-2.826 ***	-2.166 ***	2.582 ***
Ideología	0.070	0.186 ***	-0.239 ***
<i>Evaluación Económica</i>			
Sociotrópica	0.930 ***	-0.378 *	-0.261
Egotrópica	-0.401	-0.113	0.354 *
_cons	-2.941 ***	-1.095	1.081
N=	2400	2400	2400
Pseudo R ²	0.604	0.527	0.497

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta postelectoral 2012

*** Estadísticamente significativa a $p < .01$

** Estadísticamente significativa a $p < .05$

* Estadísticamente significativa a $p < .1$

En específico, las mujeres tendieron a votar más por el PAN. En esta ocasión, el voto sociotrópico tuvo mucha importancia para el partido blanquiazul, pues los individuos que tenían una evaluación positiva de la situación económica nacional refrendaron su apoyo

al entonces partido en la presidencia, lo que concuerda con la teoría del voto que estamos tratando de probar en esta ocasión. En estas elecciones, la ideología no jugó un papel central para el ciudadano al momento de decidir por este partido.

Una de las mayores sorpresas es que en este modelo ninguna variable socioeconómica fue estadísticamente significativa. Otra de las mayores sorpresas al analizar el voto por el PRI fue la ideología. En esta elección, el ubicarse del lado derecho en el continuo de la pregunta sobre ideología influyó en la decisión a favor de este ente político. En contraste con la elección de 2006, en donde la variable egotrópica fue importante, los votantes que consideraron un deterioro en la situación económica nacional mostraron una mayor propensión a votar por este partido. Es decir, la variable sociotrópica tiene más importancia para explicar el voto con base en las evaluaciones económicas.

Por último, para explicar el voto por el PRD, en el 2006, además de la identificación partidista, la evaluación de la situación personal es importante, pero en un sentido contrario a lo esperado pues en esta ocasión, aquellos individuos con una opinión favorable sobre el cambio de sus finanzas personales votaron por el PRD, en lugar de mantener su apoyo hacia el partido al gobierno. En esta ocasión, la ideología también es un factor que explica bastante el voto por este partido, entre más a la izquierda se ubique el ciudadano, éste preferirá votar por los colores del partido amarillo.

Al igual que en la sección anterior, como se reporta en el cuadro 4, se calcularon las probabilidades marginales de voto por partido con base en los coeficientes del modelo *logit*. Nuevamente, la identificación partidista juega un papel central al momento de la decisión electoral pues eleva de manera significativa la probabilidad de votar por cada partido, además de que disminuye de manera significativa la probabilidad de votar por otro partido distinto al reportado.

Cuadro 4: Probabilidades marginales de voto por partido
(Elecciones presidenciales 2012)

	Probabilidades marginales (dy/dx) Voto PAN	Probabilidades marginales (dy/dx) Voto PRI	Probabilidades marginales (dy/dx) Voto PRD
<i>Variables Sociodemográficas</i>			
Sexo	0.04	-0.02	-0.01
Edad	-0.01	-0.01	0.01
Educación	0.00	0.00	-0.01
Rural	0.00	0.00	-0.05
<i>Variables Políticas</i>			
Identificación partidista			
PAN	0.68	-0.39	-0.30
PRI	-0.17	0.52	-0.35
PRD	-0.18	-0.38	0.49
Ideología	0.00	0.02	-0.02
<i>Evaluación Económica</i>			
Sociotrópica	0.06	-0.03	-0.02
Egotrópica	-0.03	0.05	0.03

Fuente: Elaboración propia con base en los coeficientes del modelo logit por partido para las elecciones de 2012.

En específico, un individuo que reportó sentirse identificado con el PAN tiene 68 por ciento más de probabilidades de votar por este partido. En el mismo sentido, un individuo con una evaluación positiva de la economía tiene 12 por ciento más de probabilidades de votar por el partido blanquiazul, manteniendo todas las demás variables constantes, en comparación con un individuo con una evaluación negativa de la economía. Por su parte, también se puede hablar de una votación económica egotrópica a favor del PRD, en la cual el resultado es ambiguo y no corresponde con la teoría de premio y castigo pues un individuo con una evaluación positiva de su situación personal tiene 6 por ciento

más de probabilidades de votar por este partido. Una vez más, la variable de ideología es importante pues un cambio hacia la izquierda del espectro de esta variable aumenta en dos por ciento la probabilidad de votar por este partido.

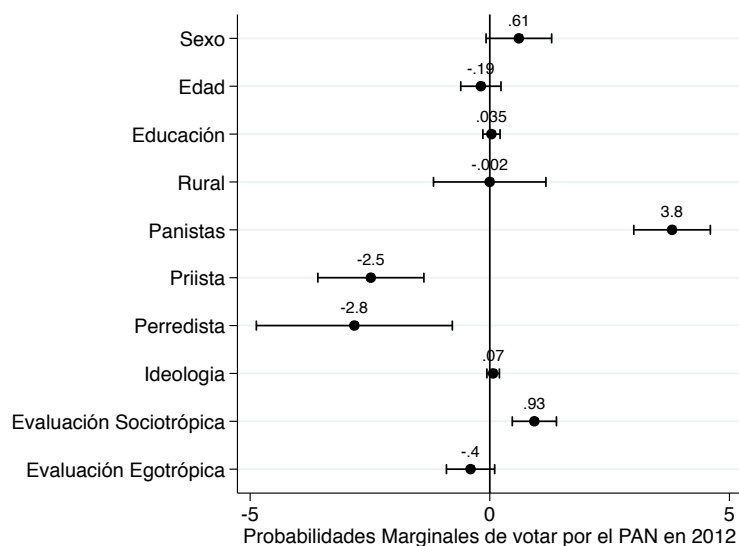
Por último, el identificarse con el PRI aumenta en 52 por ciento la probabilidad de votar por este partido. Del mismo modo, cada movimiento hacia la derecha en el espectro ideológico aumenta en dos por ciento la probabilidad de votar por el partido tricolor. Así un individuo que se ubica en la extrema derecha tiene 18 por ciento más de probabilidad de votar en este sentido que uno reconocido completamente de izquierda. Con esto se observa un componente ideológico muy importante en la decisión de votar por este partido.

Por su parte, casi la mitad de los individuos entrevistados reportó que la situación económica del país había empeorado en el último año. En consecuencia, las ponderaciones sociotrópicas predicen el cambio en tres por ciento de preferencias a favor del otrora partido hegemónico por cada movimiento hacia una evaluación negativa de la situación económica nacional. Así, un individuo que valore a la situación económica del país, en general, como mala con respecto al año anterior, aumentará su probabilidad de votar en un seis por ciento por esta entidad en comparación de aquel con una opinión favorable.

Si bien la identificación partidista y la ideología aportan en su mayoría la explicación por el voto del PRI, al momento de obtener las probabilidades marginales, se encontró un hallazgo relevante para tratar de entender el papel de las evaluaciones económicas sociotrópicas en el regreso del partido hegemónico de manera individual. Por ejemplo, un individuo sin identificación partidista que evalúe negativamente la situación económica nacional tiene 17 por ciento más de probabilidades de votar por el partido tricolor. Así, para aquellos individuos sin filiación partidista, la probabilidad de voto por este partido aumenta conforme evalúen de manera negativa la evolución del último año.

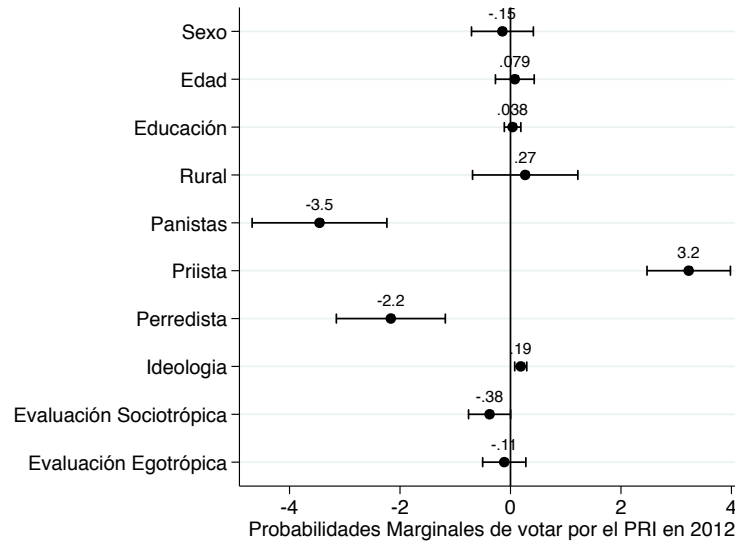
Los efectos descritos en esta parte se pueden visualizar en las gráficas 7, 8 y 9. En donde se observa cómo la identificación partidaria influye de manera muy importante en la decisión electoral, al mismo tiempo que la identificación con un partido aumenta la probabilidad de votar por ese partido disminuye la participación con respecto a otro. La influencia de las evaluaciones económicas sociotrópicas influye de manera positiva en el voto por el PAN, mientras que las sociotrópicas negativas ayudan al PRI. De la misma forma, un cambio positivo de una unidad hacia la derecha del espectro ideológico influye a favor del PRI, mientras que un cambio hacia la izquierda favorece al PRD.

Gráfica 7: Probabilidad de votar por el PAN en 2012



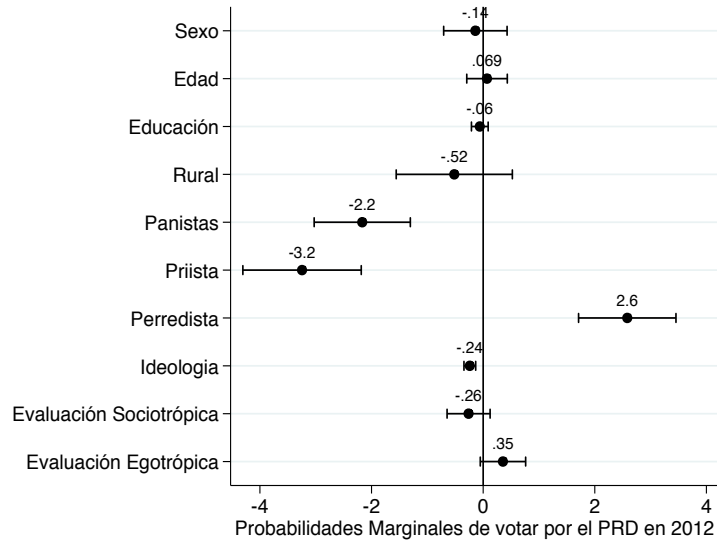
Fuente: Elaboración propia con base en las probabilidades marginales

Gráfica 8: Probabilidad de votar por el PRI en 2012



Fuente: Elaboración propia con base en las probabilidades marginales

Gráfica 9: Probabilidad de votar por el PRD en 2012



Fuente: Elaboración propia con base en las probabilidades marginales

A manera de conclusión de esta sección, la variable que explicó en mayor medida el voto por partido en ambas elecciones fue la de identificación partidista. De manera general, los individuos identificados con un partido en particular, tenían más posibilidades de votar por la misma entidad política en comparación con las demás. Aún más, los resultados demuestran que hay un componente ideológico muy importante de la participación a favor de los partidos de izquierda, y que el voto de los individuos localizados del lado derecho del espectro se trasladó del PAN para favorecer al PRI. Combinadas estas variables predicen de manera muy importante la votación por cada partido.

A pesar de la importancia de los factores políticos, pensamos que existe un comportamiento de acuerdo a la teoría del voto económico en la democracia mexicana. Sin embargo, no es un comportamiento extendido para todos los partidos y todas las elecciones, por el contrario, con base en las elecciones analizadas parece ser que este tipo de comportamiento se presenta en mayor medida hacia el partido en el gobierno pues en las elecciones de 2006 y 2012, los ciudadanos que evaluaban de mejor manera el desempeño económico favorecían al grupo en el poder que era el PAN.

Por su parte, también existen en ambas elecciones, aunque en menor medida un voto de castigo hacia el partido en el gobierno que el PRI parece capturar en mayor o menor medida del lado sociotrópico y egotrópico. Por el lado de la votación de la izquierda, parece que los cálculos sobre desempeño de la economía no están en sintonía con lo propuesto por la teoría del primer capítulo de la tesis. En la última parte de este capítulo, se presentarán algunas reflexiones finales a la luz de los resultados aquí esbozados.

EL VOTO ECONÓMICO Y EL REGRESO DEL PRI AL PODER

Este capítulo se inició con la idea de descubrir qué tanto la teoría de voto económico retrospectivo puede ayudar a explicar el regreso del PRI al poder en la elección de 2012. Un resultado básico que surge de este estudio es que el comportamiento político responde hasta cierto punto a la evaluación de las condiciones económicas, reflejadas en términos de las percepciones generales. En otras palabras, siguiendo la literatura del capítulo teórico y alguna presentada en este mismo, se encontró un efecto importante de esta teoría, en especial de la evaluación sociotrópica de la economía en las elecciones de 2012 que tienden a castigar al partido en el gobierno para favorecer al partido emanado de la Revolución.

Es decir, los individuos con una evaluación del ambiente económico del país como mala con respecto al año anterior, tuvieron en promedio 6 por ciento más de posibilidades de votar por el PRI. Este efecto es muy pequeño si se controla por las variables utilizadas en el modelo aquí presentado, sin embargo al analizar de manera individual las probabilidades de voto para cada encuestado, se encontró que los individuos sin identificación partidista con una evaluación negativa de la situación económica nacional tienen 17 por ciento más de probabilidades de votar en este sentido que aquellos con una valoración positiva de la economía manteniendo todas las demás variables constantes.

Sin lugar a dudas, las percepciones sobre la situación económica nacional influyeron al momento de elegir al PRI en esta elección, lo que hasta cierto punto comprueba que una parte del electorado toma su decisión con base en cálculos racionales y refuta nuestro intento de proponer esta teoría como hipótesis nula. Con base en los resultados de nuestro modelo, también es plausible concluir que las evaluaciones de índole egotrópica o de bolsillo no son estadísticamente significativas, por lo cual, el análisis de este capítulo cuestiona el modelo de Downs sobre una participación de un individuo egoísta.

Una de las limitaciones más importantes con las que se enfrenta este tipo de explicación es que rara vez un tema logra capturar la atención del electorado de tal manera que sea la única variable a tomar en cuenta. Aún más, en un panorama como el mexicano con altos índices de violencia, corrupción e impunidad, las elecciones trascienden el ámbito económico. Incluso, como presentaremos en el siguiente capítulo, al momento de interactuar la variable de voto económico con variables relacionadas con la maquinaria política local su capacidad de predecir el comportamiento electoral disminuye para darle un peso de explicación mayor a la nueva variable que trata de medir la movilización local.

A pesar de lo enunciado en el párrafo anterior, como primera aproximación para entender el regreso PRI, este capítulo ayuda a comprender un poco mejor el voto a favor de este partido. El descontento con el desempeño económico mediocre de los últimos años del gobierno del PAN puede explicar hasta cierto punto, el porqué se le castigo en las urnas. Con los resultados de esta sección, se avanza en la comprensión del votante en un entorno de una democracia en transición capaz de hacer evaluaciones sobre los temas económicos. En el siguiente capítulo nos centraremos en presentar el regreso del Partido Revolucionario Institucional a partir de las maquinarias políticas locales, que en esencia representa la hipótesis central de la tesis.

III. LAS MAQUINARIAS POLÍTICAS LOCALES Y EL REGRESO DEL PRI AL PODER EN 2012

Con la pérdida de la Presidencia de la República en las elecciones del 2000, se pronosticaba un panorama sombrío para el Partido Revolucionario Institucional (PRI), pues el vacío de poder y la gran cantidad de conflictos internos podría llevarlo a la desaparición política. Incluso, se vaticinaba una recomposición de fuerzas electorales, en la cual ese partido acabaría por ocupar un lugar secundario en el sistema político mexicano, o en un simple desmembramiento. Tan sólo doce años después, estas proyecciones probaron ser erróneas ya que el otrora partido hegemónico regresó a Los Pinos en las elecciones del 2012, con una presencia electoral muy fuerte tanto en el ámbito nacional cuanto en el local.

Si bien el PRI no desapareció por completo del panorama político mexicano, lo que experimentó fue una profunda crisis en su dirección nacional. En la época del partido hegemónico, además de ser jefe de gobierno y Estado, el Presidente de la República fungía como líder del partido, era el encargado de dirimir todas las controversias que pudieran surgir, así como brindar los equilibrios necesarios para implementar programas de gobierno.²²⁵ Sin reglas claras para la renovación de la dirigencia, pues en el siglo XX la mayoría de líderes los designó el jefe del Ejecutivo, la pérdida de la primera magistratura implicó un vacío de poder al interior de este instituto político difícil de contrarrestar debido a la falta de un liderazgo nacional y a desequilibrios internos.

Como producto de la derrota electoral, el PRI comenzó a transformarse para dar cabida a centros de poder locales en un panorama de competencia electoral. Prueba de ello son los cambios en la composición del Consejo Político Nacional (CPN), Consejo

²²⁵ Jorge Carpizo, *op.cit.*, pp. 190–199.

Ejecutivo Nacional (CEN) y de sus estatutos, que acontecieron momentos después de la elección del 2000. Con esta reestructuración, se incluyó en la toma de decisiones a actores con capacidad de movilización electoral, quienes se encargaron de ganar elecciones a nivel local. Estos individuos eran aquellos con puestos en administración pública, como gobernadores y legisladores, locales y federales.²²⁶ Gracias a su presencia y actuación, del año 2000 al 2012, este partido logró mantener una participación extendida en administraciones estatales y en escaños legislativos que darían los insumos necesarios para mantener una estructura de movilización electoral.

Al ser un sistema presidencialista y debido a las reglas electorales, en México se catalogó la pérdida de la Presidencia como un golpe muy fuerte. No cabe duda que esta derrota fue un tropiezo grande, pero no necesariamente significó una disminución de su influencia. Si observamos los números inmediatos en la elección del año 2000, el PRI ganó en once estados, mientras que en 20 alcanzó el segundo lugar. Además, obtuvo una presencia fuerte en el Congreso de la Unión, con 208 Diputados y 59 Senadores, gracias a lo cual mantuvo un poder de veto en un panorama de gobiernos divididos. Asimismo, el PRI gobernaba en 19 de los 31 estados, de los cuales en 18 contaba con mayoría legislativa. Aún más, su presencia en los municipios se estimaba en más de 50 por ciento.²²⁷

Estos números representan una capacidad de movilización muy importante a nivel local, con presencia en todo el territorio nacional. Esta tendencia de retener puestos de elección popular se mantuvo en el período comprendido entre 2000 a 2012. No obstante, en ese mismo lapso ocurrieron una serie de desacuerdos y rupturas en su interior como

²²⁶ Joseph L. Klesner, “Adiós to the PRI? Changing Voter Turnout in Mexico's Political Transition”, *Mexican Studies*, 1 (2001), pp. 17-39

²²⁷ Rosa María Mirón Lince, *El PRI y la transición política en México*, México, UNAM-Gernika, 2011, pp. 262-264.

producto de las demandas de los distintos actores en su interior. De esta manera, en las elecciones presidenciales del 2006, su desempeño se vio sumamente afectado al punto de que se le relegó al tercer lugar nacional, en una contienda sumamente competitiva.²²⁸

Poco tiempo después, con base en cambios institucionales y acuerdos informales al interior del partido, surgieron una serie de equilibrios políticos entre los nuevos centros de poder del partido. Estos pactos fomentarían una unidad en la estructura nacional con la finalidad de ir recuperando espacios de acción en los gobiernos locales y una presencia mayor en el Poder Legislativo. Así, en la víspera de las elecciones de 2012, el tablero de juego se colocó muy favorable al PRI para una movilización electoral nacional, con 242 Diputados, 20 de las 32 entidades federativas con gobernador de sus colores, una presencia de mayoría legislativa en 26 de ellas, y más de 1500 municipios en su poder, se inició la campaña política del que alguna vez fue considerado partido hegemónico.²²⁹

Una vez señalados los límites de la explicación de voto económico para estudiar el comportamiento del votante mexicano, el objetivo de este capítulo es utilizar el concepto de maquinaria política local del primer capítulo para entender el regreso del PRI al poder. Con lo anterior buscamos avanzar la idea central de la tesis acerca de que su victoria electoral se debe en parte sustantiva a la permanencia de este tipo de estructuras de movilización electoral a lo largo del período de gobiernos panistas. Como complemento, se presentarán los cambios que sufrió este partido para entender el reacomodo interno que favoreció la acción concertada de estas maquinarias, a diferencia de lo que ocurrió en 2006.

²²⁸ Jorge I. Domínguez, “Conclusion: The Choice of Voters during the 2006 Presidential Election in Mexico”, en Jorge I. Domínguez *et.al.*, *Consolidating Mexico's Democracy: The 2006 Presidential Campaign in Comparative Perspective*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, pp. 285–304.

²²⁹ Steven T. Wuhs, “Mexico: from centralized authoritarianism to disarticulated democracy?”, en John Loughlin, *et.al* (eds), *Routledge Handbook of Regionalism and Federalism*, Londres, Routledge, pp.190–208.

La idea central que se busca comprobar en esta sección es que el voto por el PRI en las elecciones de 2012 tiene como una de sus causas las maquinarias políticas estatales, entendidas a partir de su presencia amplia y extendida en los gobiernos estatales, la existencia de una situación de hegemonía, es decir, ausencia de alternancia partidista en el gobierno estatal y su padrón de militantes. La explicación presentada en este apartado pone énfasis en la estructura de movilización, así como en los cambios y transformaciones al interior de la agrupación nacional que tendieron a un equilibrio en el cual los gobernadores, con presencia y control territorial, fueron pieza fundamental para respaldar la candidatura presidencial de Enrique Peña Nieto. De aquí se desprende que si bien las maquinarias políticas son un fenómeno local, las reconfiguraciones internas del partido en el ámbito nacional favorecieron a los jefes locales para colocarlos en puestos esenciales para el desenvolvimiento de sus intereses con la finalidad de retomar el control del Ejecutivo federal en 2012.

Como lo mencionamos al final del primer capítulo, se buscará probar la presencia de estas maquinarias políticas locales mediante la presencia en las gubernaturas, la alternancia de partidos en los gobiernos locales y el padrón de militantes afiliados. Con lo anterior se pretende demostrar su capacidad de controlar votos mediante su acción como fenómeno local combinada con una estructura partidista de movilización electoral. Al igual que en el capítulo anterior, se buscará entender el fenómeno estudiado a partir de un modelo de regresión logística, en el cual además de las variables utilizadas previamente se incluyen las variables de maquinaria política enunciadas. De esta forma, desde nuestra argumentación, la victoria de Enrique Peña Nieto estuvo apoyada en las gubernaturas y estructuras locales del PRI, que sirvieron de cimiento para inducir la participación en su favor.

Dado lo complejo de la realidad social, no se presenta esta explicación como única e inatacable, por el contrario estamos al tanto de otro tipo de análisis relacionadas con la debilidad de los candidatos presidenciales contendientes, la influencia de la campaña mediática en el votante y la evaluación al período de partido hegemónico.²³⁰ No obstante, la mayoría de estudios que tratan de analizar las elecciones de 2012 han dejado de lado la presencia amplia y extendida del PRI en el territorio nacional como un factor para explicar su regreso. En este capítulo, se busca dar cierto peso explicativo a esta variable para entender las dinámicas de la participación local.

Para lograr su objetivo, este capítulo se divide en tres partes. En la primera, se introduce un análisis sobre los cambios y transformaciones por las que atravesó el Partido Revolucionario Institucional en el período de 2000 a 2012, en el cual se observa el tránsito de una pelea interna por el poder hasta un punto de nuevos equilibrios que ayudarán a la estabilidad de la estructura nacional. En la segunda sección, se muestra a los gobernadores como los nuevos ejes de poder estatal con capacidad de controlar recursos y votos que en última instancia promovieron la participación a favor del PRI en las elecciones del 2012. En la tercera, con base en la encuesta utilizada en el capítulo dos, se desvela la acción de las maquinarias políticas locales con base en un modelo estadístico que permitirá entender cuál es la influencia de estos factores al momento de elegir.

²³⁰ Para análisis que toman en cuenta más factores véase Jorge I. Domínguez *et.al.*, *Mexico's Evolving Democracy: A Comparative Study of the 2012 Elections*, Baltimore, Johns Hopkins University 2015, pp. 282; Gilles Serra, "Research Note: Demise and Resurrection of a Dominant Party: Understanding the PRI's Comeback in Mexico", *Journal of Politics in Latin America*, 3 (2013), 133–154; Roderic Ai Camp, "The 2012 Presidential Election and What It Reveals about Mexican Voters", *Journal of Latin American Studies*, 3 (2013), pp. 451 – 481. Alejandro Moreno y Gustavo Meixueiro (coords.), *El comportamiento electoral mexicano en las elecciones de 2012*, México, CESOP, 2014, pp. 410.

El PRI nació para mantener y administrar el poder. Gracias a una serie de facultades políticas, que le permitían repartir cargos y posiciones al interior del partido, el Presidente se convirtió en el líder *de facto* de esta organización política.²³¹ Por su parte, por interés y convicción, los militantes respetaron este liderazgo debido a la expectativa de obtener cargos mejores en la administración pública y la socialización de prácticas.²³² Para poder controlar de manera más eficaz y ejercer el poder, el partido sufrió transformaciones a lo largo del tiempo con la finalidad de cumplir los idearios revolucionarios, al menos en teoría.

Esta organización política tiene sus antecedentes en el Partido Nacional Revolucionario (PNR), que tenía la finalidad de incluir a las facciones revolucionarias para lograr la transición de poder sin episodios generalizados de violencia. Posteriormente, cambiaría de nombre al Partido de la Revolución Mexicana (PRM) que se caracterizaría por cohesionar a distintos grupos de la sociedad entorno al proyecto revolucionario. Por último, se transformó en el Partido Revolucionario Institucional (PRI) para asegurar el mando de los órganos directivos sobre las organizaciones en su interior. Lo anterior se logró bajo un modelo burocrático corporativo en el cual los grupos sociales estratégicos organizados previamente se incorporaron al partido con base en su adscripción a un grupo sectorial. El PRI aglutinó en sus filas a las principales organizaciones sociales —sindicatos, ligas campesinas y asociaciones populares o profesionales— agrupadas en tres sectores, como el

²³¹ Reynaldo Ortega, *Movilizaciones y democracia. España y México*, México, El Colegio de México, 2008, pp. 150–153.

²³² Para entender el vínculo entre PRI y el poder presidencial véase Pablo González Casanova, *La democracia en México*, México, Era, 1965, pp. 353. Asimismo, un buen texto para entender su funcionamiento interno es Frank Brandenburg, *The Making of Modern Mexico*, Nueva Jersey, Prentice Hall, 1964, pp. 379.

obrero, campesino y popular. La burocracia dirigente de estas organizaciones se constituyó en el mecanismo de intermediación entre sociedad y burocracia gobernante.²³³

Si utilizamos la caracterización de Giovanni Sartori sobre los sistemas de partido, el mexicano del siglo XX podemos clasificarlo como uno hegemónico, en el cual el sistema electoral no es competitivo y la alternancia no es un camino previsible.²³⁴ En este ambiente, el Presidente y el PRI tenían un acuerdo informal de apoyo mutuo. El segundo apoyaba al primero en la implementación de políticas importantes debido a su cobertura nacional y su capacidad de control de las elecciones en todos los niveles; mientras que el primero proporcionaba acceso a recursos para distribuir a lo largo de su estructura y presencia al interior de las esferas de toma de decisión gubernamental.²³⁵ En consecuencia, el PRI funcionó como vehículo de movilización electoral y para apoyar las políticas presidenciales a implementar a lo largo de cada sexenio.²³⁶

Conforme avanzó el tiempo, el partido dependió de manera creciente del poder presidencial debido a su capacidad para otorgar beneficios, como puestos en la administración pública en todos los ámbitos locales y federales de los tres poderes. Aún más, aumentó su poder de dirimir controversias al interior de las facciones para lograr estabilidad en su interior. Estas decisiones presidenciales no eran tomadas en el vacío, por el contrario se hacían escuchando y dialogando con los sectores involucrados para lograr un mejor arreglo entre los involucrados; por su parte, los miembros del partido acataban las

²³³ Ernesto Álvarez, *Historia mínima del PRI: luces y sombras de quien quiere retornar a Palacio Nacional*, Monterrey, Agencia Promotora de Publicaciones, 2009, pp. 1–50.

²³⁴ Giovanni Sartori, *op.cit.*, 217–237.

²³⁵ Larissa Adler-Lomnitz *et.al.*, *Simbolismo y ritual en la política mexicana*, México, UNAM-Siglo XXI, 2004, pp. 42–67.

²³⁶ Rogelio Hernández, “The Partido Revolucionario Institucional”, en Monica Serrano (ed.), *Governing Mexico: Political Parties and Elections*, Londres, Institute of Latin American Studies, 1998, pp. 72–76.

decisiones de manera disciplinada y sin fomentar rupturas. De hecho, éste fue un elemento clave en la cohesión al interior de la élite partidista.²³⁷

En el 2000, con la pérdida de la elección presidencial y como producto de dinámicas previas, el PRI enfrentó una de las crisis más importantes en su historia reciente. La pérdida de la Presidencia de la República significó la ausencia de su eje de poder, ante lo cual se aproximaría una inminente reestructuración. Ésta significaría fomentar una toma de decisiones más consensuada entre los distintos grupos políticos al interior. El panorama de incertidumbre lo llevó a una transformación que desde muchos ángulos amenazaría su sobrevivencia. Este reto conllevó idear una forma legítima de renovar y compartir la dirigencia nacional sin rupturas con la finalidad de seguir presente en la política. En esta sección, se presentarán algunas dinámicas previas y posteriores a las elecciones de 2000, que representaron momentos complicados para el partido. Posteriormente se analizarán las tensiones de 2002 a 2007, como momentos de conflicto para el partido. Por último, se enuncian los nuevos equilibrios de 2007 a 2012, que facilitaron su regreso al poder.

Antes y después de la elección del 2000: la casa en llamas

El distanciamiento entre el Presidente y el partido había comenzado desde la década de 1980, como producto de una división en la élite acerca del modelo económico y político en la cual militantes con carrera política partidaria habían comenzado a ser relegados de la toma de decisiones.²³⁸ Esta división se hizo irreconciliable con la salida de un grupo muy

²³⁷ Beatriz Magaloni, *op.cit.*, pp. 44–82.

²³⁸ Francisco Reveles, “La lucha entre facciones priístas en la selección de candidatos presidenciales”, en su libro *Partido Revolucionario Institucional: Crisis y refundación*, México, UNAM Gernika, 2003, pp. 95–96.

importante de líderes partidarios.²³⁹ En la década subsecuente, cristalizaron la mayoría de los conflictos entre estos actores del sistema político mexicano.

Como se mencionó anteriormente, el control y la estructura del PRI se sustentaron en la división en sectores campesino, obrero y popular. En una primera etapa, los episodios y enfrentamientos fueron producto de los intentos de reforma provenientes desde los Pinos hacia los sectores. La idea no sólo era reformarlo para adecuarlo a la creciente competencia electoral, aún más se buscaba moldearlo al proyecto presidencial en turno. En esta ocasión, la presencia de una militancia un poco más activa limitó las ambiciones presidenciales. Posteriormente, en la Asamblea XIV de 1990, comenzó una reconfiguración interna a favor de las representaciones estatales en contra de los sectores a quienes desplazaron del Consejo Político Nacional (CPN) y del Comité Ejecutivo Nacional (CEN).²⁴⁰ Este renovado esfuerzo no significó el sometimiento a la voluntad presidencial, por el contrario mostró el descontento de la militancia hacia las decisiones presidenciales, principalmente las relacionadas con brindar apoyo a la oposición en el ámbito subnacional.²⁴¹

El punto culminante de estas tensiones ocurrió en 1996, durante la celebración de la Asamblea XVII, en un ambiente de incertidumbre y de un Presidente que había marcado desde el comienzo su distancia con el partido, cuando el CPN amplió su influencia sobre

²³⁹ Véase Luis Garrido, *La ruptura. La Corriente Democrática del PRI*, México, Grijalbo, 1993, pp. 224.

²⁴⁰ La Asamblea Nacional es el órgano supremo de toma de decisiones del partido. El Consejo Político Nacional es el órgano deliberativo de dirección colegiada. Ambos órganos están encargados de designar el rumbo de las acciones a emprender por el partido mediante la planeación, decisión y evaluación política de los actores al interior del partido. Por su parte, el Comité Ejecutivo Nacional está en cargo de poner en práctica las rutas y directrices emanadas de los primeros dos órganos. Véase *Reglamento del Comité Ejecutivo Nacional del PRI y Reglamento del Consejo Político Nacional*, [http://pri.org.mx /TransformandoMexico/NuestroPartido/ Documentos.aspx](http://pri.org.mx/TransformandoMexico/NuestroPartido/Documentos.aspx), consultado el 4 de junio de 2015.

²⁴¹ Las negociaciones llamadas “concertaciones” que otorgaban victorias electorales a la oposición como producto de la negociación con el Presidente molestaron a la estructura partidista, que se sentía agraviada pues ella se movilizaba para ganar. Todd Eisentadt, *Courting Democracy in Mexico: Party Strategies, Electoral Institution Building, and Political Opening*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004, pp. 131-140.

los órganos locales y territoriales. Al mismo tiempo, se reconoció explícitamente la fuerza de los gobernadores al incluirlos en la conformación del CPN y CEN, con esto se trasladó gran parte de la toma de decisiones a los entes subnacionales e hizo visible su irrupción en la política nacional.²⁴² El punto en el cual se observó la clara rebelión en contra del Ejecutivo fue en la modificación de las normas para ser designado candidato a la presidencia de la República, en las cuales para acceder a ellas se debía tener una militancia comprobada y experiencia en cargos de elección popular. Con esto, se benefició a grupos regionales y se limitó la capacidad del presidente de designar candidatos cercanos a sus intereses y a su visión.²⁴³

Al final, la elección para el candidato presidencial del año 2000 sería a través de elecciones primarias, en las cuales se demostraría la capacidad de movilizar al electorado gracias a una base de militantes y simpatizantes extendida a lo largo del territorio nacional; también se demostraría una rivalidad fuerte y un enfrentamiento sin concesión entre los contendientes.²⁴⁴ Con la pérdida de esta contienda, se hizo patente la heterogeneidad de su conformación, al conjuntar en su interior a grupos políticos de distintas regiones con intereses propios y la participación de organizaciones sectoriales, que durante mucho tiempo el Presidente opacó por medio de su acción.²⁴⁵ El reto después de la victoria de la oposición residía en mantener la unión de los distintos grupos dada su composición heterogénea pues aglutina desde sectores agrarios hasta industriales.

²⁴² Guadalupe Pacheco Méndez, “De la hegemonía a la regionalización electoral: el sistema de partidos en México, 1979-1997”, *Estudios Sociológicos*, 2 (2000), pp. 373–377.

²⁴³ Rogelio Hernández, “La historia moderna del PRI: entre la autonomía y el sometimiento”, *Foro Internacional*, 2 (2000), p. 298–303

²⁴⁴ Ricardo Espinoza, “Los partidos y la selección de los candidatos presidenciales”, en Luis Salazar (coord.), *México, 2000. Alternancia y transición a la democracia*, México, Cal y Arena, 2002, pp. 94–98.

²⁴⁵ Luis González (coord.), *Historia de la Revolución Mexicana*, t. 20: Luis Medina, *Civilismo y modernización del autoritarismo*, México, El Colegio de México, 1979, pp. 146–167.

En los días posteriores a la derrota electoral, se vivió una desolación al interior del partido, las derrotas experimentadas en municipios y estados ahora se habían trasladado a la pérdida del Poder Ejecutivo.²⁴⁶ Este sentimiento se combinó con el enfrentamiento de dos grupos en busca del poder partidario. Por un lado, se encontraban los afines al presidente Ernesto Zedillo, dentro de los cuales estaba el candidato presidencial perdedor Francisco Labastida a quienes se les conocía como oficialistas. Por el otro, estaban aquellos opositores de las últimas administraciones presidenciales, que habían sido relegados a un lugar secundario, conocidos como disidentes, de entre quienes destacaban los gobernadores Roberto Madrazo, José Murat, Patricio Martínez, Juan Millán, líderes de organizaciones estatales, algunos dirigentes sectoriales, entre otros.²⁴⁷

En este ambiente de crisis, el Presidente Zedillo buscó reunirse con diversos actores políticos, para lograr acuerdos con los factores reales de poder: gobernadores, líderes sectoriales, dirigentes de las bancadas en el Congreso de la Unión, miembros del CEN y del CPN, de quienes recibió reclamos y protestas incendiarias. Su propuesta de resolver la renovación de la dirigencia priista por medio de un nombramiento directo fue vetada debido a que la derrota electoral acortó su capital político, necesario para implementar cualquier cambio partidario. Así, se limitó el horizonte del presidente para repartir beneficios, parte esencial del acuerdo informal que sustentaba su relación durante el periodo de partido hegemónico.²⁴⁸ A pesar del desastre, los miembros de la corriente oficialista buscaban una renovación afín a sus intereses para mantener el control del partido,

²⁴⁶ Todd Eisenstadt, “¿Remolinos en la tercera ola? Las transiciones prolongadas en las teorías sobre democratización?”, en Reynaldo Ortega (ed.), *Caminos a la democracia*, México, El Colegio de México, 2001, pp. 103–106.

²⁴⁷ Guadalupe Pacheco Méndez, “El PRI ante la pérdida del poder y la búsqueda de un nuevo liderazgo interno: El interregno de julio de 2000 a febrero de 2001”, *Veredas*, 2003, núm. 7, pp. 107–111.

²⁴⁸ Rosa María Mirón Lince, “Antes y después del 2000”, *Estudios Políticos*, 2001, núm. 26, pp. 32–34.

en específico de aquellos relacionados con la administración y de los nombramiento a los puestos de elección popular.²⁴⁹

Por su parte, la corriente de los disidentes pretendía impedir a toda costa una renovación de la dirigencia apresurada y ajena a sus demandas. A su vez, ellos también buscaban obtener cargos al interior del partido como una forma de ver plasmados sus intereses, que durante mucho tiempo estuvieron relegados a segundo plano debido a la actuación del titular del Poder Ejecutivo. Al final, gracias a la acción conjunta de este último grupo se logró impedir la renovación a través de la intervención directa de este actor; además, se modificaría la composición dentro de los principales órganos de toma de decisión del PRI a favor de los gobernadores y estructuras territoriales.

Al mismo tiempo que se presentaba la lucha por la dirigencia, era indispensable nombrar a los coordinadores legislativos. En este proceso, el bando oficialista fue beneficiado ya que la mayoría de los legisladores, quienes debieron escoger a sus coordinadores, debían su posición al visto bueno presidencial. Sin ese poder, estas nuevas dirigencias sufrirían de carencia de legitimidad ante la amplia mayoría de los militantes.²⁵⁰ En este primer encuentro, la división y la lucha del poder entre las dos facciones se hizo patente. No obstante, gracias a la habilidad política de los distintos dirigentes se evitaron defecciones en masa de la organización política. En estricto sentido, en esta primera etapa, se había presentado una tregua para prepararse con miras a la contienda abierta por la renovación de la dirigencia.

A finales de 2001, en los preparativos de la Asamblea Nacional XVIII, a pesar del conflicto directo entre facciones se formaron acuerdos que ayudarían en el proceso de

²⁴⁹ Guadalupe Pacheco Méndez, “La elección de dirigentes nacionales en el PRI 2000–2007, *Estudios Políticos*, 2013, núm. 30, pp. 138–141.

²⁵⁰ Guadalupe Pacheco Méndez, art.cit., pp. 118–119.

transición. Se estableció la renovación de la dirigencia a partir del voto abierto a la ciudadanía, directo y secreto, que se llevarían a cabo el próximo año; la redistribución igualitaria de las prerrogativas entregadas al partido entre los órganos locales y territoriales; la ampliación del CPN de 352 a 1115 miembros; nuevos candados para la selección de candidatos, como una carta de no antecedentes penales; la posibilidad de aliarse con otros partidos políticos, entre otros.²⁵¹ Con estos acuerdos comenzaría el proceso de selección de la dirigencia sin la sombra del Presidente de la República, en la que prevalecería un enfrentamiento intenso entre los oficialista y disidentes. El tono de discordia se había instalado al interior del partido.

De la renovación de la dirigencia nacional a la debacle electoral (2002–2008): la casa dividida.

A principios del 2002, el terreno estaba puesto para la selección de la nueva dirigencia. En esta ocasión, contenderían los bandos oficialistas y disidentes, encarnados en la figura de Beatriz Paredes y Roberto Madrazo respectivamente.²⁵² Los gobernadores priístas buscaron lograr un consenso entre las principales fuerzas políticas para llegar a la elección bajo la bandera de candidatura única. En un primer momento, se hizo visible las preferencias favorables a Paredes de la mayoría de los gobernadores y del aparato de la dirigencia nacional del PRI. Incluso, el órgano encargado de llevar a cabo la preparación de la elección, la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Procesos Internos, favorecía a

²⁵¹ La totalidad de los acuerdos de la Asamblea XVIII se pueden consultar en *La República: Órgano Oficial de Difusión del Partido Revolucionario Institucional*, diciembre 2001; y Guadalupe Pacheco Méndez, “La redefinición de las reglas internas de poder en el PRI, 1988-2001. De la XIV a la XVIII Asamblea Nacional”, *Argumentos*, 2002, núm. 43, pp. 107-152.

²⁵² Para la elección de la dirigencia, se presentan la candidatura a la Presidencia del CEN y a la Secretaría General. En esta ocasión se presentaron tres fórmulas. Beatriz Paredes y Javier Guerrero, Roberto Madrazo y Elba Esther Gordillo y Jorge Guerrero y María Elena Monsiváis. Sin embargo, en este escrito sólo se presta atención a las primeras dos debido a su importancia y peso al interior del partido.

Paredes. No obstante, a lo largo del proceso, se cuestionó de manera severa su astucia para movilizar electoralmente; además de que su grupo cargaba con el peso de ser los responsables de la pérdida del Poder Ejecutivo.²⁵³

A lo largo del proceso, lo que ocurrió fue una serie de enfrentamientos y recriminaciones directas entre los contendientes. En un primer momento, surgió la problemática del desvío de recursos a través del sindicato de Petróleos Mexicanos hacia la campaña de Francisco Labastida Ochoa, situación no favorable para Paredes.²⁵⁴ Aún más, la facción de Roberto Madrazo acusó a su rival de utilizar recursos partidarios, así como el rebase de topes de campaña, con la finalidad de denostar y ganar apoyos. Los enfrentamientos llegaron a tal punto que se solicitó la intervención de policías estatales y federales para custodiar las casillas el día de la votación

Al final, la elección favorecería a la fórmula de Roberto Madrazo y Elba Esther Gordillo.²⁵⁵ La gran capacidad de movilización del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), bajo la tutela de Gordillo, tanto para observar la votación cuanto para llamar a la participación, es un factor importante para entender esta victoria. Los primeros pronunciamientos a favor de la unidad partidaria emanaron de los gobernadores y de los legisladores tanto nacionales cuanto locales. Por su parte, ante el comportamiento desleal y arrogante de Madrazo, la actitud mesurada y disciplinada de Beatriz Paredes favoreció la transferencia de poder sin mayores exabruptos. Esta primera renovación había traído

²⁵³ Guadalupe Pacheco Méndez, ¿Hacia la cuarta etapa del partido de la revolución?: la elección interna de dirigentes del PRI en febrero de 2002, *Foro Internacional*, 2 (2006), pp. 321–322

²⁵⁴ Para una explicación clara y concisa sobre las implicaciones de este caso, véase Lorenzo Córdova y Ciro Murayama, “Transparencia y partidos políticos. Los casos de Pemexgate y Amigos de Fox”, en Pedro Salazar (coord.), *El poder de la transparencia: nueve derrotas a la opacidad*, México, IFAI–IIJ, 2007, pp. 261–297.

²⁵⁵ El conteo final de los votos fue de 1,518,063 y 1,466,216. Véase Carlos Sirvent, “Acercas de los procesos de selección de los dirigentes de los partidos políticos en México”, *Estudios Políticos*, 2002, núm. 30, pp. 178–181.

enfrentamientos directos y acusaciones graves; no obstante que el partido había salido sin rupturas, ni divisiones considerables, el descontento imperó al interior de sus filas.

En 2003, la nueva dirigencia nacional afrontó su primer desafío, en el cual se pondría a prueba su capacidad de organización. La asignación de las candidaturas plurinominales benefició al grupo que encabezaba Roberto Madrazo, en detrimento de otros grupos como gobernadores o dirigentes del partido que no obtuvieron un escaño.²⁵⁶ Bajo el mantra de unidad y en coalición con el Partido Verde Ecologista de México (PVEM), el PRI conseguiría una mayoría de votos para la conformación de la LIX Legislatura con una votación muy importante. Con estos resultados, le corresponderían 224 diputados federales más los 17 del PVEM.

En esta ocasión, el debate giraría entorno a quién debía ser el coordinador de la bancada en la Cámara Baja. En la contienda participarían dos miembros poderosos dentro del partido: Elba Esther Gordillo, líder magisterial, y Manlio Fabio Beltrones, antiguo gobernador de Sinaloa.²⁵⁷ El método de elección sería mediante el voto secreto individual de los miembros de las bancadas en tres rondas de votación, cada una con una ponderación diferente de la victoria, y de persistir el empate en los distintos, el presidente del partido tendría facultades para nombrar al nuevo coordinador.

La elección ocurrió en medio de ataques directos entre los contendientes. Gordillo promocionaba una nueva serie de reformas estructurales para el país, en contraste Beltrones se oponía a ellas por considerarlas perjudiciales para a la población. Al final, en la primera

²⁵⁶ Ricardo Espinoza Toledo, “El PRI: relaciones internas de autoridad y falta de cohesión en la coalición dirigente”, en Rosa María Mirón Lince y Ricardo Espinoza Toledo (coords.), *Partidos políticos en México: nuevos liderazgos y relaciones internas de autoridad*, México, UNAM-UAM, 2004, pp. 81–87.

²⁵⁷ Ambos actores tenían una gran experiencia en cargos de elección popular, partidistas y en los sectores populares. Gordillo fue la dirigente del SNTE, titular de la CNOP, Diputada federal y Senadora. Beltrones había ocupado cargos como gobernador de Sonora, Diputado federal y Secretario General del PRI en Sonora. Véase Humberto Musacchio, *Quién es quién en la política mexicana: diccionario*, México, Plaza y Janés, 2002, p. 48 y p. 184.

ronda de votación, tras la renuncia de Manlio Fabio para evitar mayores divisiones, la lideresa magisterial sería la nueva coordinadora de la bancada en San Lázaro. Sin embargo, debido a su cercanía con el Presidente no priísta y en su afán de impulsar reformas sin consenso al interior del PRI, se le destituyó mediante maniobras internas. Su sustituto sería Emilio Chuayfett Chemor, un político destacado en las filas del tricolor.²⁵⁸

Una vez pasados estos primeros eventos, la siguiente interacción entre los factores de poder al interior del PRI sería la selección del candidato presidencial para la elección de 2006. Además de contar con más de la mitad de los gobiernos estatales, su recuperación en las elecciones intermedias de 2003 proponían al partido como contendiente fuerte para estos comicios. Con el objetivo de establecer acuerdos y normas básicas para su selección, a principios de 2005, se llevó a cabo la Asamblea Nacional XIX. Dado su control de la estructura partidista, se preveía la participación del presidente nacional del partido, Roberto Madrazo, como aspirante a la candidatura presidencial.

Tiempo atrás, comenzó a formarse una coalición en su mayoría de gobernadores y legisladores que cuestionarían la nominación de Roberto Madrazo como candidato presidencial.²⁵⁹ Las dos figuras centrales de este grupo serían Arturo Montiel y Enrique Jackson, quienes se autodenominaron Unidad Democrática (UD).²⁶⁰ Su principal estrategia se concentró en forzar la renuncia del presidente del partido para poder asegurar un control

²⁵⁸ Rosa María Mirón Lince, “De la hegemonía a la oposición: el PRI y su cambio organizativo”, en Rosa María Mirón Lince y Ricardo Espinoza Toledo (coords.), *op.cit.*, pp. 137–142.

²⁵⁹ Los integrantes del grupo eran Arturo Montiel del Estado de México, Tomás Yarrington de Tamaulipas, Natividad González de Nuevo León, Miguel Alemán de Veracruz, Manuel Núñez de Hidalgo, Eduardo Bours de Sonora, Enrique Martínez de Coahuila, y el senador Enrique Jackson. Guadalupe Pacheco, “El PRI: relación interna de fuerzas y conflicto en la víspera del proceso electoral de 2006”, *Política y Gobierno*, 1 (2009), pp. 168–174.

²⁶⁰ En la jerga política se les conoció como Todos Unidos contra Madrazo (TUCOM), debido a su animadversión abierta hacia el presidente del partido; para conocer más de este proceso, desde un punto de vista directo véase Roberto Madrazo, *La traición: conversación con Manuel S. Garrido*, México, Planeta, , 2007, pp. 301.

partidario afín a ellos. Por su parte, una corriente de gobernadores y líderes sectoriales comenzaron a realizar proselitismo a favor de Madrazo, quien se negaba a dimitir pues esperaba mantener el control de las nominaciones del CPN y de los puestos de elección.²⁶¹

Al ser un grupo heterogéneo, los distintos intereses de la UD resquebrajaron su potencial y terminaron por presentarse como una precaria coalición de fuerzas, en la que Arturo Montiel sería el vencedor. Los acuerdos alcanzados en la Asamblea XIX buscaban impedir una ruptura al interior del partido, por lo cual se establecería la elección abierta a las bases. Este método no pudo ser llevado a cabo pues después de su inscripción como candidato se filtraron documentos que dañarían la imagen y prestigio del gobernador mexicano, quien había sido electo candidato para contender al interior de la corriente UD. En estos papeles Montiel era acusado de enriquecimiento ilícito junto con otros miembros de su familia.²⁶²

Paralelamente al proceso de selección del candidato presidencial, se presentó el cambio en la cúpula partidaria. En esta ocasión, el principal conflicto fue la ausencia de reglas claras para renovar a la dirigencia en caso de la ausencia del líder, además de que se quería impedir a toda costa el ascenso de Elba Esther Gordillo debido a su cercanía con el Partido Acción Nacional (PAN). Para evitar obstaculizar el proceso electoral, el CPN nombró a Mariano Palacios Alcocer presidente sustituto para completar el plazo de Madrazo, y después fue ratificado como interino.²⁶³ La lideresa magisterial apelaría su derecho a dirigir el PRI ante el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación. El

²⁶¹ Los gobernadores que apoyaron a Madrazo eran Ulises Ruíz de Oaxaca, Manuel Andrade de Tabasco, René Juárez de Guerrero, Joaquín Hendricks de Quintana Roo y Jorge Hurtado de Campeche. En cuanto a los sectores, Manlio Fabio Beltrones secretario general de la CNOP, Leonardo Rodríguez Alcaine del sector obrero y Heladio Ramírez del campesino. Guadalupe Pacheco, art.cit., pp. 174–178.

²⁶² Rogelio Hernández, “Una competencia sin reglas: La candidatura presidencial de Roberto Madrazo”, *Política y Gobierno*, 1 (2009), pp. 39–40.

²⁶³ Guadalupe Pacheco Méndez, “La elección de dirigentes nacionales en el PRI, 2000-2007”, *Estudios Políticos*, 2013, núm. 30, pp. 131-162.

tribunal rechazó su petición. Al final, Gordillo saldría del partido para impulsar su propia entidad política, el Partido Nueva Alianza, que tendría como base al SNTE. Con ello, se produce la primer gran escisión del PRI después de la pérdida del poder Ejecutivo.

A pesar de su nominación como candidato presidencial, Roberto Madrazo cosechó una serie de desencuentros y desavenencias con muchos miembros al interior del PRI, en especial por la segregación de otros grupos de las candidaturas a cargos de elección popular, lo que minaría sus posibilidades de obtener la victoria.²⁶⁴ Como producto de esta serie de problemas, mala estrategia de campaña y fracturas en su interior, además de que el candidato no pudo posicionarse de manera clara en el espectro político, el PRI quedó relegado a la tercera fuerza política nacional.²⁶⁵ A lo largo de estos seis años, la crisis se profundizó al punto de haber provocado la salida de un miembro muy importante en la élite partidaria. En 2007, comenzaría un nuevo proceso de reconfiguración con la finalidad de buscar nuevos equilibrios internos que favorecieran al partido en términos electorales.

Rumbo a la elección de 2012: el fortalecimiento de la casa

En el apartado anterior, se observó un PRI plagado de enfrentamientos y divisiones entre los distintos bandos. Esta situación afectó de manera importante su desempeño electoral. Con el año 2007, comenzaría una nueva búsqueda por mejorar la selección de dirigentes, sin propiciar una salida en masa del partido. Desde un primer momento, se buscaría evitar el descontento precipitado durante la elección de Madrazo, para lo cual se establecería la selección de presidente mediante una asamblea de delegados, sin consulta a las bases.

²⁶⁴ Joy Langston, “Hasta en las mejores familias: Madrazo and the PRI in the 2006 Presidential Elections”, *Documento de Trabajo: Estudios Políticos*, México, CIDE, núm. 201, p. 17.

²⁶⁵ Ricardo Espinoza Toledo, “Las campañas presidenciales del PRI, PRD y PAN en 2006”, *El Cotidiano*, 2007, núm. 145, pp. 79–82.

Asimismo, se instituyó el voto libre, secreto personal e intransferible de los consejeros, con este acto se limitó la influencia de los gobernadores.²⁶⁶

En estas nuevas elecciones se enfrentarían Beatriz Paredes y Enrique Jackson por la dirigencia, en conjunto con Jesús Murillo y Sara Latiffe para la secretaría general respectivamente. La elección interna favoreció a Paredes quien obtuvo 69.2 por ciento de los votos sobre 29.8 por ciento de votos para Jackson. La victoria de Beatriz Paredes estaría sustentada en los apoyos de gobernadores cercanos a la figura de Roberto Madrazo, así como en la estructura partidaria de los estados sin un gobernador priísta.²⁶⁷

Paredes llegó a la presidencia del PRI en un momento muy complicado pues el partido no tenía claro cuál sería el rumbo a seguir, tenía una indefinición en el espectro político y acaba de sufrir una fractura muy importante en su interior. En 2008, la siguiente prueba se presentaría en la XX Asamblea que a la postre significaría un intento de adaptación ideológica, en el cual se sustituyó el nacionalismo revolucionario por un renovado perfil de “democracia social”. En términos de funcionamiento, se facilitó la intervención de la dirigencia nacional sobre los aparatos estatales del partido; también se endurecieron las sanciones para quien cooperara con fuerzas políticas externas en detrimento de la estructura partidista hasta llegar al grado de la expulsión. Si bien los cambios no son de gran envergadura, fueron los suficientes para reorganizarse y retomar fuerzas para futuras batallas electorales.²⁶⁸

En este ambiente, quedó de manifiesto el poder de decisión de los gobernadores y legisladores, quienes impulsaron la necesidad de fortalecer los procesos de selección de los

²⁶⁶ Guadalupe Pacheco Méndez, art.cit., 131-162

²⁶⁷ *Ibid.*, 159-160.

²⁶⁸ Rosa María Mirón Lince, “Recomposiciones: el PRI de la primera década del milenio”, *Convergencia*, 2012, núm. 59, pp. 53-55.

candidatos. Se pretendía garantizar la legitimidad de quienes fueran designados con la finalidad de lograr el apoyo partidario sin restricciones para poder recuperar las posiciones perdidas a lo largo de los últimos años. Así, la elección de Paredes no conllevó una división drástica como la de Madrazo, lo que facilitaría la transición de poder al interior del partido, así como una mejora en las relaciones con los actores previamente agraviados.

En las elecciones federales de 2009, Beatriz Paredes saldría victoriosa pues recuperaría escaños legislativos para colocarse como la primera fuerza en la Cámara baja con 237 diputados, más 21 de su aliado el PVEM.²⁶⁹ A diferencia de lo ocurrido seis años antes, se eligió sin mayor inconveniente al coordinador parlamentario, cargo que en esta ocasión residió en Francisco Rojas Gutiérrez, un individuo de consolidada actividad partidista y en diversos cargos públicos desde la década de 1980. En este panorama, bajo el mando de Paredes, se comenzó a generar una expectativa de cambio a partir de la difusión de una serie de mensajes en los cuales se enfatiza el relevó generacional del instituto político. En estricto sentido, en las elecciones locales de 2010, se presentaron reveses para la dirigencia nacional, pues se perdieron estados emblemáticos para el PRI como Puebla, Oaxaca y Sinaloa. A pesar de lo anterior, se logró mantener una presencia muy fuerte en 9 entidades en las que se renovó la gubernatura en ese año.²⁷⁰

Posteriormente, en las elecciones locales de 2011, se volvería observar su poderío puesto que ganaría las gubernaturas de los estados de Hidalgo, Nayarit, Coahuila, Estado de México y Michoacán. La renovación de la presidencia del partido acaecería en un ambiente de cooperación entre los liderazgos priístas, en especial de las figuras centrales encarnadas

²⁶⁹ Listado de Diputados por Grupo Parlamentario, en http://sitl.diputados.gob.mx/LXI_leg/listado_diputados_gnpn.php?tipot=TOTAL, consultado el 14 de mayo de 2015.

²⁷⁰ Gonzalo Farrera Bravo, “PRI: el regreso del dinosaurio”, en Hugo Sánchez Gudiño, y Gonzalo Farrera Bravo (coords.), *Partidos políticos y sucesión presidencial en México 2012*, México, UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 2012, pp. 73–75

por Manlio Fabio Beltrones, Beatriz Paredes y Enrique Peña Nieto.²⁷¹ Con lo anterior, Humberto Moreira recibió un partido con presencia nacional muy extendida, gobernaba 20 entidades, contaba con mayorías legislativas en más de la mitad de ellos, y una presencia sólida en el Congreso de la Unión. A finales de 2011, bajo su presidencia, se logró la nominación de Enrique Peña Nieto en un ambiente de unidad y espíritu renovado al interior de las filas partidistas; a diferencia de lo acontecido con Madrazo, no hubo mayores disputas entre los actores, lo que favoreció la acción concertada y coordinada para recuperar la oficina presidencial.

En este apartado del capítulo, se observaron los cambios y transformaciones que ocurrieron al interior del otrora partido hegemónico de 2000 a 2012. La narrativa presentada aquí avanzó del conflicto abierto por los cargos importantes para dirigir los rumbos partidistas, como la presidencia del PRI o la coordinación de los Grupos Parlamentarios, hacia una relativa estabilidad interna, que tendió al consenso de sus principales actores. Lo anterior se sustenta en los acomodos y arreglos a lo largo del tiempo en el cual hubo un aprendizaje que, desde nuestro punto de vista, aleccionó a las cúpulas dirigentes para evitar enemistades y riñas internas, pues éstas son dañinas para el desempeño electoral del partido.

De entre los cambios importantes señalados en este segmento, fue el tránsito de la nominación de un candidato presidencial mediante un proceso de elección abierta hacia la presentación de un candidato de unidad, con lo cual se evitaron conflictos mayores y se fortaleció su estructura interna. Así, con base en el capítulo uno, se presentó al PRI con una

²⁷¹ Carlos Briceño Becerra, “El Partido Revolucionario Institucional (PRI) después de la alternancia: cambios organizativos y realineación de fuerzas internas (2000–2011)”, en Salvador Martí i Puig (ed.), *¿Adónde chingados va México?: un análisis político y socioeconómico de dos sexenios (2000-2012)*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2012, pp. 98–100.

gran capacidad de adaptación y reorganización a través de mecanismos de concertación, que son elementos importantes para desvelar el comportamiento de la maquinaria política. En la siguiente sección, se analizará el papel de los gobernadores como nuevos centros de poder que tienen a su disposición las maquinarias políticas locales, con las cuales se puede explicar la victoria en el 2012.

LOS GOBERNADORES PRIISTAS COMO CENTROS DE PODER: LÍDERES DE LAS MAQUINARIAS

Con el apartado anterior, analizamos la dificultad que experimentó el partido para renovar su dirigencia nacional. Durante el primer sexenio como oposición, estos problemas coartaron su efectividad para recuperarse en las elecciones federales de 2006; sin embargo, para 2012, se presentaría la unión y disciplina de sus principales centros de poder, en especial de los gobernadores, los cuales aportarían recursos para movilizar al electorado mediante la acción de maquinarias políticas locales. En esta sección se presenta a los mandatarios locales priistas en tanto líderes de estas estructuras electorales con recursos materiales, en quienes residió la responsabilidad de mantener y movilizar el apoyo popular en el tiempo que el PRI no ocupó la Presidencia de la República.

Durante la época de partido hegemónico, la característica principal del sistema político fue la centralización del poder en la figura presidencial, lo cual ocurrió debido a la capacidad del PRI de brindar homogeneidad a las instituciones políticas, desde el ámbito legislativo hasta los gobiernos subnacionales.²⁷² No obstante, como señala Rogelio Hernández, hay una idea equivocada acerca del papel que jugaron los gobernadores, quienes no necesariamente eran impuestos desde el centro, ni mucho menos tenían una

²⁷² Rogelio Hernández, “La disputa por el presupuesto federal, presidencialismo y gobiernos estatales mexicanos”, *Foro Internacional*, 1 (2006), pp. 104–105.

función meramente ornamental.²⁷³ Por el contrario, cumplieron una tarea de control en el ámbito regional, con el propósito de evitar el surgimiento de conflictos mediante el diálogo entre distintos actores, y con ello asegurar la paz y tranquilidad.²⁷⁴

Los gobernadores cumplían una función política en tanto moderadores de conflictos locales, además de ser miembros de una cadena de mando establecida para proporcionar información al gobierno federal. Para realizar estas funciones, requerían un grado de autonomía importante con respecto del Ejecutivo pues los conflictos en muchas ocasiones respondían a dinámicas ajenas a la acción de la federación. A su vez, tenían a su disposición la estructura partidaria para asegurar el control de votos que mantuviera la homogeneidad política; asimismo ejercían su dominio sobre los congresos locales y las presidencias municipales con el fin de asegurar la implementación de sus políticas.²⁷⁵

En la época de partido hegemónico, la supremacía presidencial se ejerció mediante mecanismos políticos y administrativos. En relación con el primero, la pertenencia a un partido político con códigos de comportamiento similares promovían la disciplina al interior de esta coalición. La autoridad del Presidente era incuestionable pues tenía el papel de líder máximo al interior del partido, lo que favoreció su capacidad de articulación entre distintos sectores y niveles de la administración pública para ejercer el poder sin contrapesos. Por su parte, la otra fuente de control se ejerció a través de la Secretaría de Gobernación y de la Hacendaria, en términos de la limitación de las funciones y de cuestiones recaudatorias, así como de ejercicio del presupuesto destinado a los estados.²⁷⁶

²⁷³ Véase Rogelio Hernández, *El centro dividido: la nueva autonomía de los gobernadores*, México, El Colegio de México, 2008, pp. 355.

²⁷⁴ Roger Anderson, *The Functional Role of the Governors and their States in the Political Development of Mexico, 1940-1964*, Tesis, Wisconsin, The University of Wisconsin, 1971, pp. 302-303.

²⁷⁵ Rogelio Hernández, *op.cit.*, pp. 14-15.

²⁷⁶ Alberto Díaz Cayeros, *Federalism, Fiscal Authority, and Centralization in Latin America*, Nueva York, Cambridge University Press, 2006, pp. 35-148.

Este arreglo terminó como producto de un proceso de descentralización y victorias de la oposición en el terreno electoral. Con relación al primer punto, como consecuencia de desequilibrios macroeconómicos, en la década de 1980, se otorgaron mayores facultades y recursos a los entes locales con la finalidad de disminuir la responsabilidad del estado central. Con ello, se buscaba contrarrestar las crecientes presiones políticas y aminorar los problemas de la administración federal.²⁷⁷

Gracias a las derrotas electorales del PRI en el plano subnacional y en el Congreso, así como con la subsecuente pérdida de la elección presidencial en 2000, se hizo visible la separación de poderes en el sistema político mexicano. No obstante estos cambios políticos, los poderes de la Unión conservan sus atribuciones y facultades desde su creación con la Constitución de 1917.²⁷⁸ En sí, gracias a la competencia electoral, se rompió el equilibrio informal que mantenía a los gobernadores bajo el yugo del centro. Así, han ido recobrando la capacidad de imponer sus intereses y agenda.²⁷⁹

Como lo mencionamos en el primer capítulo, el concepto y práctica de maquinaria política surgió en el entorno del federalismo estadounidense, que brindaba facultades y recursos a los órganos subnacionales, los cuales se utilizaban para impulsar sus intereses políticos y electorales. El objetivo de este apartado es proponer a los gobernadores priístas como centros de poder en el sistema político mexicano. Estos líderes subnacionales cuentan con capacidad de control y movilización electoral importante pues en la mayoría de los casos mantuvieron el control del aparato partidario local junto con recursos materiales, en consecuencia pueden ser considerados como los rectores de las maquinarias políticas

²⁷⁷ Victoria Rodríguez, *La descentralización en México: de la reforma municipal a solidaridad y el nuevo federalismo*, trad. de Eduardo L. Suárez, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 25–50.

²⁷⁸ Rogelio Hernández, y Wil G. Pansters, “La democracia en México y el retorno del PRI”, *Foro Internacional*, 4 (2012), pp. 765.

²⁷⁹ Rogelio Hernández, *op.cit.*, pp. 15–16.

locales. Gracias a estos atributos, su influencia se ha trasladado al ámbito nacional en específico a la agenda partidaria.

Para llevar a buen puerto nuestro análisis, esta sección se divide en dos partes. En la primera, se presentan los primeros indicios de la autonomía de estos líderes durante la década de 1990. Posteriormente, se detalla la forma en cómo se reposicionaron a nivel nacional como centros de poder tanto dentro del PRI cuanto en la agenda política nacional en la época de gobiernos panistas. En la segunda, gracias a su control del aparato partidario y de recursos públicos, se introduce la figura de los gobernadores y a las estructuras locales como entes capaces de movilizar y mantener el control electoral en sus estados.

El desafío de los gobernadores: descentralización y competencia electoral

Hacia el fin de la era de partido hegemónico, aparecieron desafíos de los líderes subnacionales con los cuales se haría visible la autonomía y la posibilidad de impulsar sus intereses; así como su capacidad de limitar la acción presidencial. En esta sección, se enuncia cómo actores subnacionales adquirieron mayor relevancia y presencia, gracias a un proceso de descentralización administrativa y de factores políticos, como la competencia electoral intensa en los estados.²⁸⁰ Así, se introduce la importancia de los gobernadores en el sistema político mexicano, que desde nuestra argumentación es un punto importante para entender el regreso del PRI.

Como lo mencionamos, en la era de partido hegemónico, la centralización administrativa y política fue un rasgo muy importante del sistema político mexicano.²⁸¹ Las relaciones fiscales favorecían de manera constante a la administración federal. En el

²⁸⁰ Véase Victoria Rodríguez, *op.cit.*, pp. 335; y Rogelio Hernández, *op.cit.*, pp. 335.

²⁸¹ Alberto Díaz-Cayeros, "Decentralization, Democratization, and Federalism in México", en Kevin J., *Dilemas of Political Change in Mexico*, Londres, University of London, Institute for the Study of the Americas, 2004, pp. 198-199.

transcurso del siglo XX, los estados no tuvieron la capacidad, y en muchas ocasiones la voluntad, para recaudar impuestos. En su mayoría dependieron de las transferencias fiscales de la federación para llevar a cabo proyectos de desarrollo local.²⁸²

Con las reformas en la década de 1980, impulsadas desde el centro, los gobernadores y funcionarios locales ganaron espacios de influencia para redistribuir recursos al interior de sus entidades provenientes del gobierno central. Esta reforma buscaba fortalecer la independencia política local a partir de recursos fiscales y administrativos en términos de provisión de servicios públicos, control financiero y de planeación, devolución del control sobre la administración pública y la elaboración de programas de desarrollo. Si bien el gobierno federal transfirió recursos a los municipios, ello no ocurrió del todo, ante lo cual las administraciones estatales revitalizaron su presencia pues estaban encargadas de decidir quién los recibe y en qué se utilizan.²⁸³ Esta situación permitió la acumulación de recursos en los gobiernos, lo que en última instancia ayudaría a promover los intereses de quienes estuvieran al frente de ellos.

Esta experiencia de descentralización acarrió consecuencias importantes para los estados pues implicó más responsabilidades administrativas, económicas y sociales, que ahora recaían de manera explícita en los gobernadores.²⁸⁴ Lo anterior conllevó una oportunidad para que los gobernadores ampliaran el control sobre su espacio de acción territorial, lo que en última instancia les brindaría la posibilidad de convertirse en actores importantes a nivel nacional con capacidad de movilizar recursos electorales y sin un contrapeso efectivo sobre sus actividades y funciones.

²⁸² Jorge Ibarra, “Entorno político y dependencia financiera de los estados mexicanos”, *Gestión y Política*, 1 (2013), pp. 3-44.

²⁸³ Peter M. Ward and Victoria E. Rodriguez, “New Federalism, Intra-Governmental Relations and Co-Governance in Mexico”, *Journal of Latin American Studies*, 3 (1999), pp. 675-676.

²⁸⁴ Rogelio Hernández, *op.cit.*, pp. 120-121.

En estricto sentido, la principal fuente de recursos de los estados provienen de las transferencias de la federación por ello su autonomía se encuentra discutida.²⁸⁵ Sin embargo, la administración federal no cuenta con la capacidad necesaria para vigilar el destino de las subvenciones; por el contrario, como menciona Rogelio Hernández, los gobernadores reciben gran cantidad de capitales que pueden manejar a su libre arbitrio.²⁸⁶ A quien correspondería la función de contrapeso o vigilancia, como a los congresos estatales u órganos fiscalizadores locales, en realidad no la ejerce ya que están bajo el control del mismo partido o no hay voluntad política para hacerlo.

Este sistema redistributivo funciona principalmente a través de dos mecanismos. El primero es el de participaciones o transferencias no condicionadas otorgados bajo criterios programáticos con base en características socioeconómicas de los estados. El segundo son las aportaciones o transferencias condicionadas, las cuales el gobierno federal utiliza para responder a los asuntos esenciales en el ámbito subnacional que están sujetos al control del gobierno federal.²⁸⁷ A pesar de los candados, ambos se entregan de manera continua a las arcas del gobierno estatal sin un control efectivo, lo cual permite administrarlos de acuerdo a sus prioridades que en algunas ocasiones coinciden con cuestiones políticas y no tanto con asuntos programáticos.

En relación con las cuestiones política, en el siglo XX, a pesar de que existía una intervención marcada de la federación, los gobernadores contaban con cierta autonomía

²⁸⁵ Alberto Díaz Cayeros, *Desarrollo económico e inequidad regional: hacia un nuevo pacto federal en México*, México, Porrúa, 1995, pp. 79–100.

²⁸⁶ Rogelio Hernández, *op.cit.*, pp. 139–140.

²⁸⁷ Laura Flamand, “El juego de la distribución de recursos en un sistema federal: la influencia del gobierno dividido verticalmente en la asignación de fondos federales a los estados mexicanos”, *Política y Gobierno*, 2 (2006), pp. 315–359.

para mantener el control sobre sus entidades.²⁸⁸ Este margen de maniobra les permitía controlar el congreso local y a los ayuntamientos mediante la nominación de las candidaturas a estos puestos a través de su dominio sobre la estructura partidaria, y en algunos casos gracias al control de la asignación estratégica de recursos.²⁸⁹ Esta situación se sostenía debido a la homogeneidad partidaria en el sistema político. Sin embargo, en la mayoría de las interacciones controvertidas entre la periferia y el centro, éste terminaba por imponer sus condiciones y oscurecía los márgenes de maniobra de los gobernadores.

Debido al resultado cuestionado de las elecciones presidenciales de 1988, en la Asamblea Nacional XIV de 1990, el presidente Carlos Salinas impulsaría una serie de cambios relacionados con la disminución del poder de los sectores, en especial de su presencia a las candidaturas, pues se les adjudicaba una disminución en su capacidad de movilización electoral. La convocatoria a esta reunión expresaba el deseo de reestructurar al PRI en favor de la estructura territorial.²⁹⁰ En específico, con la creación del Consejo Político Nacional, se permitió el acceso a la toma de decisiones a los líderes estatales y municipales en un órgano de toma de decisiones nacional; aún más, gracias al control presente sobre la estructura partidista en los estados, los gobernadores fueron los beneficiarios directos de estos cambios.²⁹¹

Aunque la mayoría de estos avances para los líderes locales sufrirían un retroceso en la Asamblea Nacional XVI de 1993 puesto que el presidente controlaría las nominaciones del partido nuevamente, se comenzaba a marcar una tendencia a favor de los actores

²⁸⁸ Martin Needler, *Mexican Politics: the Containment of Conflict*, Westport, Praeger, 1999, pp. 81–91.

²⁸⁹ Rogelio Hernández, *op.cit.* pp. 42–43.

²⁹⁰ Joy Langston, “Why Rules Matter: Changes in Candidate Selection in Mexico's PRI, 1988–2000”, *Journal of Latin American Studies*, 3 (2001), pp. 498–499.

²⁹¹ Luis Javier Garrido, “Reform of the PRI: Rhetoric and Reality”, en Neil Harvey and Mónica Serrano (eds.), *Party Politics in an Uncommon Democracy: Political Parties and Elections in Mexico*, Londres, University of London, 1994, pp. 27–29.

subnacionales.²⁹² En esta reunión, si bien nunca perdió estas facultades, el jefe del Ejecutivo retomó su capacidad de nombrar y vetar a los candidatos de elección popular y renovó la dirigencia partidista para favorecer sus intereses de manera abierta, sin la retórica democrática de la convención anterior.

Posteriormente, en la Asamblea Nacional XVII del año 1996, al tener la posibilidad de seleccionar a delegados en asambleas estatales, que en muchos sentidos están vinculadas a su esfera de acción, y a su participación en los órganos colegiados de toma de decisión, la importancia de los gobernadores en tanto centros de poder se hizo evidente.²⁹³ En este ambiente, la campaña para limitar la sucesión presidencial favorable al jefe del Ejecutivo e incrementar la autonomía partidaria se hizo mediante requisitos de puestos de elección popular y administrativos en el partido.²⁹⁴ Si bien en 1990 los gobernadores ejercieron influencia importante en la toma de decisiones, fue hasta 1996 cuando controlaron de manera decisiva los órganos colegiados del partido.

Con lo anterior, se presentó una disputa entre los cuadros subnacionales y los miembros de la administración pública federal. A la par de este proceso partidario, gracias a las reformas electorales que incrementaron la competencia electoral, las elecciones se ganan en las urnas, como lo demuestran las victorias del PAN y el PRD en los estados y municipios, ante lo cual aquellos capaces de movilizar electoralmente en sus estados para derrotar a la oposición se convierten en activos partidistas muy importantes, por lo que estos dirigentes recobran importancia en la toma de decisiones al interior del partido.²⁹⁵

²⁹² Gabriel Corona, “La selección de los dirigentes nacionales del priísmo”, en Francisco Reveles (Coord.), *op.cit.*, pp. 169–170.

²⁹³ Rogelio Hernández, “The Renovation of Old Institutions: State Governors and the Political Transition in Mexico”, *Latin American Politics and Society*, 2003, núm. 45, pp. 117–118.

²⁹⁴ Joy Langston, art.cit., pp. 506–507.

²⁹⁵ Rogelio Hernández, “Cambio político y renovación institucional. Las gubernaturas en México”, *Foro Internacional*, 4 (2003), pp. 810–811.

Los gobernadores y líderes partidarios locales son los primeros en resentir la presión electoral, ya que las primeras victorias de la oposición fueron en los municipios y posteriormente en los estados.²⁹⁶ Estas acciones promovieron una autonomía mayor de los dirigentes locales para administrar y utilizar recursos con el fin de combatir la afrenta de los partidos de oposición. En consecuencia, al no depender política o electoralmente del centro, estos actores comienzan a obtener mayores márgenes de acción para impulsar sus intereses.

En este ambiente, dos gobernadores destacaron por resistirse a las presiones del último presidente del PRI. Roberto Madrazo en Tabasco y Manuel Barlett en Puebla buscaron sostener una posición política administrativa favorable a sus intereses a través de la defensa de la soberanía estatal. Al primero buscaron removerlo de su cargo ante los cuestionamientos de la oposición sobre su victoria electoral. Gracias a su capacidad de movilización, combinada con una falta de recursos políticos por parte del presidente Zedillo, pudo resistir las presiones del gobierno central, enfocado en impulsar reformas con ayuda de la oposición política.²⁹⁷ Por su parte, el segundo resistió la influencia del centro para reconocer las victorias electorales de la oposición, aún más promulgó una ley en la cual se le otorgaban facultades para colocar los fondos provenientes de la administración federal a zonas rurales y pobres, que en su mayoría se encontraban bajo el manto priista.²⁹⁸ Estos casos demuestran la capacidad de los gobernadores para hacer frente a la acción presidencial, quien estaba centrado en buscar acuerdos con la oposición política.

Estos cambios se cristalizaron de manera más pronunciada en la primera década del 2000. En este ambiente, se siguió el proceso de descentralización, en el cual emergieron los

²⁹⁶ Todd A. Eisenstadt, *op.cit.*, pp. 93–98.

²⁹⁷ Wayne Cornelius, “Huecos en la democratización: la política subnacional como un obstáculo en la transición mexicana”, en Reynaldo Ortega, *op.cit.*, pp. 260-261.

²⁹⁸ Rogelio Hernández, *art.cit.*, pp. 119–121.

gobernadores como centros de poder. Esta reconfiguración es especialmente visible al interior del partido puesto que ahora tienen presencia directa en el CPN, que en su composición aumentó a 1265 militantes. Esta participación local se ve reflejada en términos numéricos gracias a la figura de consejeros electos, quienes dependen del apoyo directo de un gobernador para obtener su cargo.²⁹⁹ Además, los legisladores tanto locales cuanto federales con presencia en este órgano deliberativo del partido deben mucha de su presencia a la figura de estos líderes pues, al tener el control de los Comités Estatales, son capaces de determinar las candidaturas para los puestos de elección popular.³⁰⁰

Además de la importancia ganada gracias a la ampliación del CPN, es pertinente señalar que seis de los siete presidentes que tuvo el CEN del PRI del 2000 al 2012 provienen de los gobiernos estatales.³⁰¹ Además de decidir sobre los rumbos ideológicos y políticos del partido, los gobernadores se encargan de implementar las directrices al interior del partido. Con estas cifras, se presenta la nueva importancia de los gobernadores como actores con poder de decisión al interior del partido. En consecuencia, con estos datos, se puede observar cómo los gobernadores han cobrado fuerza al interior de los dos principales órganos colegiados dentro del PRI.

En el amanecer del siglo XXI, otro aspecto en el cual se observa la trascendencia de estos actores subnacionales es en la Conferencia Nacional de Gobernadores (CONAGO). Esta organización sirve como un mecanismo informal de concertación sin acciones

²⁹⁹ Para 2011, el CPN del PRI tiene 1276 miembros, de los cuales 480 son electos, . Guadalupe Pacheco, “Los gobernadores priístas y la federalización del PRI: cambios en el CPN, 1996-2007”, *Nueva Época*, 2011, núm. 66, pp. 227–228.

³⁰⁰ Con los cambios electorales y las victorias de la oposición, actores subnacionales comenzaron a ganar posiciones de decisión frente a la dirigencia nacional, Joy Langston, art.cit., pp. 485–511.

³⁰¹ Los presidentes han sido Dulce María Sauri (1999–2002), Gobernadora de Yucatán 1991-1994; Roberto Madrazo (2002–2005), Gobernador de Tabasco 1995-2000; Mariano Palacios Alcocer (2005-2007), Gobernador de Querétaro 1985-1991; Beatriz Paredes (2007–2011), Gobernadora de Tlaxcala 1987-1992; Humberto Moreira (2011), Gobernador de Coahuila 2005-2011; Cristina Díaz (2011), Diputada local y federal de Nuevo León; Pedro Joaquín Coldwell (2011–2012), Gobernador de Quintana Roo 1981–1987.

vinculantes entre gobernadores y Ejecutivo federal, especialmente en el ámbito fiscal y de renovación del federalismo mexicano. Su importancia reside en que hace a los actores subnacionales visibles públicamente y les da un peso político mediante una representación conjunta y organizada. Así, los estados constituyen un grupo de presión autónomo y unido con respecto al poder central.³⁰²

Gracias a esta organización, los gobernadores han alcanzado un acceso político constante y directo con representantes del gobierno federal para poder colocar sus intereses en la agenda, especialmente aquellos relacionados con transferencias fiscales.³⁰³ Si bien los dirigentes estatales de todo el espectro político se encuentran representados en su interior, los de oposición han logrado obtener acceso a recursos políticos que les permiten dialogar de frente. En específico, gracias a que el mínimo de gubernaturas del PRI se mantuvo en 17, los representantes de este partido se repositionaron como actores importantes en el espectro político con la capacidad de negociar con el gobierno federal en temas de seguridad, fiscales e incluso algunos de salud.

En resumen, al igual que la experiencia estadounidense del capítulo teórico, el proceso de descentralización administrativa otorgó recursos a los gobernadores, quienes pueden disponer de ellos con base en criterios políticos. Además, conforme la competencia electoral se hizo más intensa, estos líderes locales se convirtieron en pieza fundamental para ganar elecciones. De esta forma, comenzaron a obtener más espacios de acción pues las elecciones se ganan con los votos que producían las estructuras de movilización bajo su

³⁰² Magali Modoux, Geografía de la gobernanza: ¿la alternancia partidaria como factor de consolidación del poder de los gobernadores en el escenario nacional mexicano?, *Foro Internacional*, 3 (2006), pp. 523–524.

³⁰³ Laura Flamand, “La Conferencia Nacional de Gobernadores en México ¿Cómo resolver un problema de acción colectiva?”, en María Pardo (coord.), *Nuevas tendencias en la teoría y en la práctica de la administración y de las políticas públicas*, México, El Colegio de México, 2009, p. 333.

mando, con lo cual ya no necesariamente necesitaban del centro del país para mantenerse en su cargo y nombrar candidatos a nivel estatal.

Este proceso de reposicionamiento en el ámbito nacional cristalizó con la creación de la CONAGO que reúne a estos actores con la finalidad de defender y promover sus intereses. Así, al igual que sucedió en Estados Unidos a principios del siglo XX como lo mencionamos en el capítulo uno, la descentralización en México fomentó la participación de actores subnacionales con la capacidad de movilizar electoralmente para conseguir su beneficio político y económico. Con lo anterior, se sientan las bases adecuadas para la expresión de la maquinaria política en tanto método de movilización electoral.

Los gobernadores y estructuras locales

Gracias a lo señalado anteriormente, los gobernadores se convierten en nuevos centros de poder en el sistema político mexicano. En este apartado, se introduce la figura de los gobernadores como movilizadores electorales con control de estructuras partidarias y recursos públicos que les permite mantener una participación electoral favorable al PRI que, en última instancia, significó su regreso a Los Pinos después de dos procesos electorales presidenciales. En esta apartado, se sientan las bases para el análisis en la última sección del capítulo en el que se desvelará la acción de las maquinarias políticas. En específico, con base en lo descrito en el primer capítulo se busca plantear la presencia de maquinarias políticas a través de la presencia en gubernaturas y en el padrón de militantes.

Al perder la presidencia de la república, de 2000 a 2012, el PRI conservó presencia muy extendida a nivel nacional en los gobiernos subnacionales. Como se puede apreciar en el cuadro 5, el PRI logró mantener bajo su control más de la mitad de las gubernaturas del país bajo su bandera. El número más bajo de gubernaturas es de 17, que se localiza en el

período inmediato después de la alternancia en el poder Ejecutivo. Una época convulsa y de rupturas en muchos sentidos para los dirigentes y militantes que, como lo presentamos en la primera sección de este capítulo, no sabían cómo responder en los primeros años. Las divisiones internas nacionales sin duda tuvieron consecuencias.

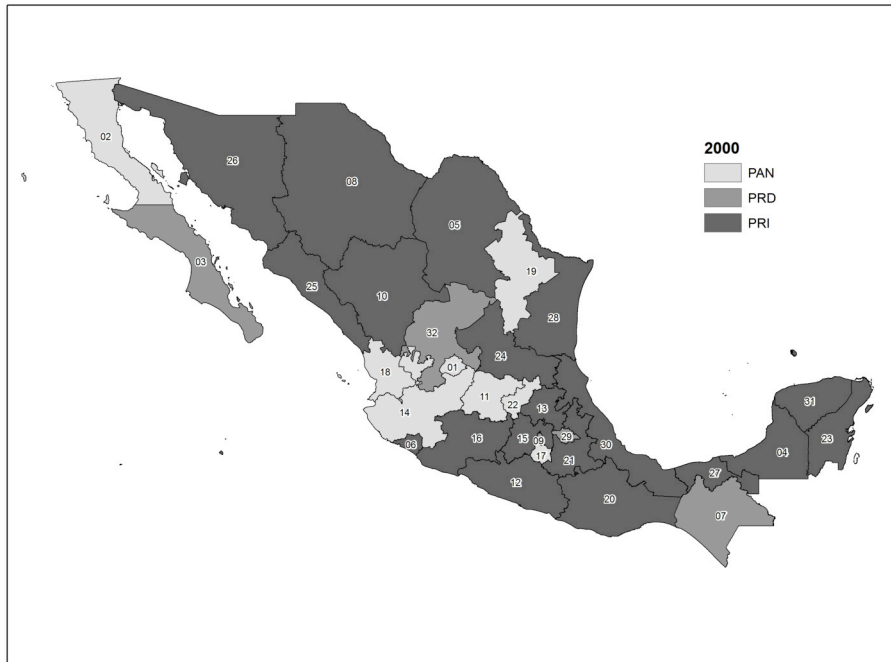
Cuadro 5: Gubernaturas por partido del 2000 al 2012.

	2000	2003	2006	2009	2012
PAN	8	9	9	9	8
PRI	19	17	17	17	20
PRD	5	6	6	6	4

Fuente: Elaboración propia con datos de los institutos electorales locales y de los portales de las páginas de los gobiernos estatales (Nota: estos datos corresponden a junio del año reportado).

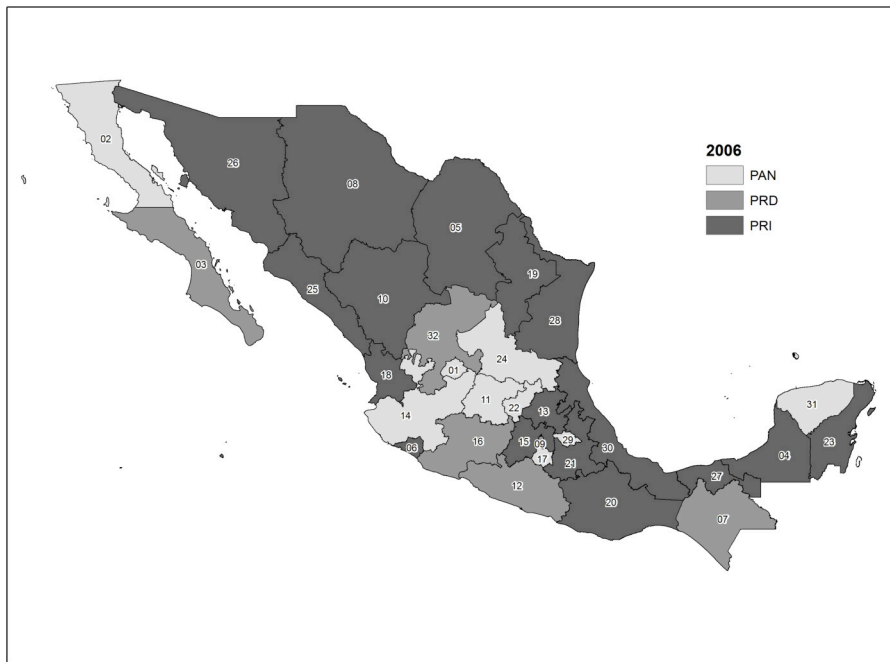
En específico, como se observa en los mapas 1, 2 y 3, a diferencia de los demás partidos, la presencia del PRI a nivel nacional se extiende por todo lo ancho de la república mexicana. A lo largo de los doce años analizados, tiene un arraigo importante en el norte y sur del país combinado con una naturaleza cambiante en el occidente del país cuando compite con el PAN, mientras que con el PRD se disputa algunas entidades del sur. La única entidad federativa que ha escapado a su presencia en el gobierno local es la Ciudad de México, que hasta 2012 no era propiamente un estado de la república. Al revisar estos mapas, con base en lo expuesto en el capítulo uno sobre la adaptación de las maquinarias, seguro decir que el PRI sobrevivió a las adecuaciones políticas, sin desaparecer del panorama político nacional, para regresar a las fuentes de apoyo local y desde ahí recomponerse con base en su experiencia de organización y movilización electoral.

Mapa 1: Gubernaturas por partido en el año 2000



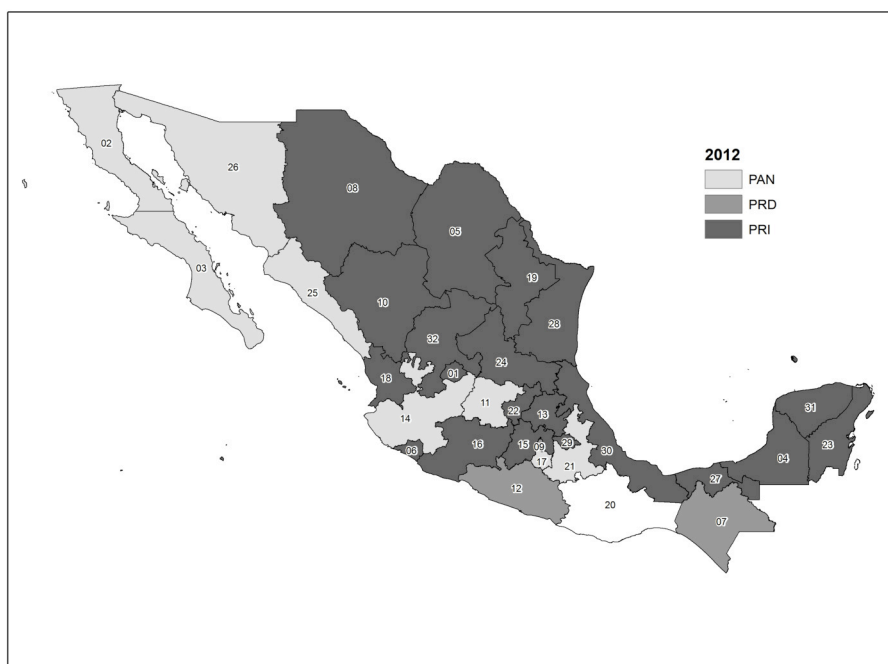
Fuente: Elaboración propia con datos del cuadro 6.

Mapa 2: Gubernaturas por partido en el año 2006



Fuente: Elaboración propia con datos del cuadro 6.

Mapa 3: Gubernaturas por partido en 2012



Fuente: Elaboración propia con datos del cuadro 6.

Como lo hemos señalado, la derrota del año 2000 implicó la pérdida de su liderazgo nacional, pero no eliminó su presencia en la política, en especial en los estados donde conservó su presencia y aprendió a competir en un entorno democrático plural. Como era tradición en el PRI, los liderazgos fuertes residieron en los mandatarios capaces de conservar presencia estatal con lo cual se adueñaron de las estructuras de movilización, así lo local se convirtió en su refugio.³⁰⁴

Como se aprecia en el cuadro 6, casi no hay alternancias en los estados que gobierna el PRI, lo que habla de una capacidad de control territorial muy importante. La presencia nacional del PRI se sustenta en la capacidad local de mantenerse competitivo. Una prueba de esta disposición para entrar a la competencia se aprecia en el cuadro 19 del anexo estadístico, en el cual se señala que de las últimas 64 elecciones a gobernador, el PRI ha

³⁰⁴ Rogelio Hernández, “El refugio del PRI durante la alternancia panista”, *Foro Internacional*, 1 (2015), pp. 45–53.

salido victorioso en 35, mientras que ha obtenido el segundo lugar en 25, y sólo ha quedado en tercer lugar en 4 ocasiones.

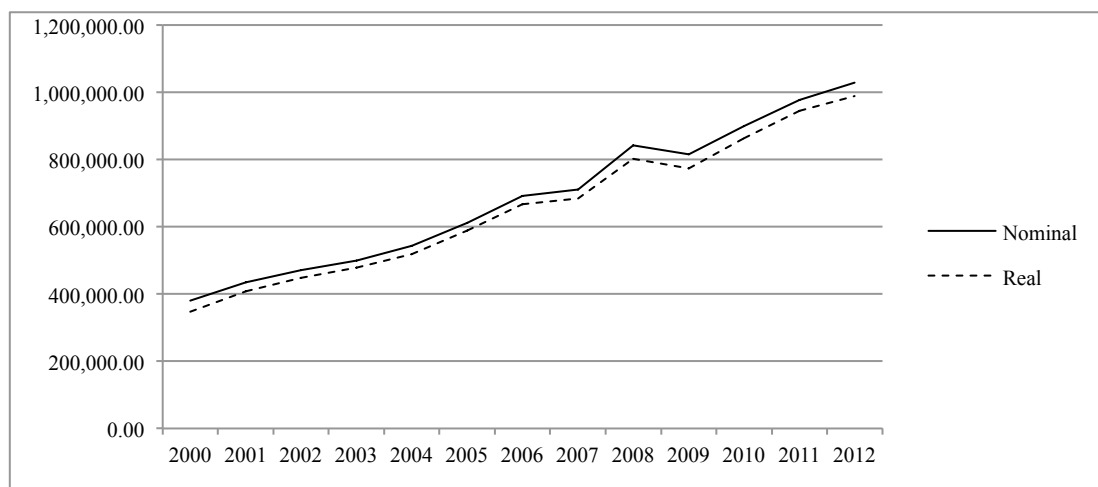
Cuadro 6: Evolución de las gubernaturas de 2000 a 2012.

	2000	2003	2006	2009	2012	Cambios
Aguascalientes	PAN	PAN	PAN	PAN	PRI	1
Baja California	PAN	PAN	PAN	PAN	PAN	0
Baja California Sur	PRD	PRD	PRD	PRD	PAN	1
Campeche	PRI	PRI	PRI	PRI	PRI	0
Coahuila	PRI	PRI	PRI	PRI	PRI	0
Colima	PRI	PRI	PRI	PRI	PRI	0
Chiapas	PRD	PRD	PRD	PRD	PRD	0
Chihuahua	PRI	PRI	PRI	PRI	PRI	0
Distrito Federal	PRD	PRD	PRD	PRD	PRD	0
Durango	PRI	PRI	PRI	PRI	PRI	0
Guanajuato	PAN	PAN	PAN	PAN	PAN	0
Guerrero	PRI	PRI	PRD	PRD	PRD	1
Hidalgo	PRI	PRI	PRI	PRI	PRI	0
Jalisco	PAN	PAN	PAN	PAN	PAN	0
México	PRI	PRI	PRI	PRI	PRI	0
Michoacán	PRI	PRD	PRD	PRD	PRI	2
Morelos	PAN	PAN	PAN	PAN	PAN	0
Nayarit	PAN	PAN	PRI	PRI	PRI	1
Nuevo León	PAN	PAN	PRI	PRI	PRI	1
Oaxaca	PRI	PRI	PRI	PRI	MC	1
Puebla	PRI	PRI	PRI	PRI	PAN	1
Querétaro	PAN	PAN	PAN	PAN	PRI	1
Quintana Roo	PRI	PRI	PRI	PRI	PRI	0
San Luis Potosí	PRI	PRI	PAN	PAN	PRI	2
Sinaloa	PRI	PRI	PRI	PRI	PAN	1
Sonora	PRI	PRI	PRI	PAN	PAN	1
Tabasco	PRI	PRI	PRI	PRI	PRI	0
Tamaulipas	PRI	PRI	PRI	PRI	PRI	0
Tlaxcala	PRD	PRD	PAN	PAN	PRI	2
Veracruz	PRI	PRI	PRI	PRI	PRI	0
Yucatán	PRI	PAN	PAN	PRI	PRI	2
Zacatecas	PRD	PRD	PRD	PRD	PRI	1

Fuente: Elaboración propia con datos de los institutos electorales locales y de los portales de los gobiernos estatales (Nota: estos datos corresponden a junio del año reportado).

La importancia que tienen los gobernadores es trascendental en un entorno de competencia electoral intensa pues ellos controlan recursos capaces de movilizar al electorado a su favor. En específico, uno de los recursos más fáciles de medir es la gran cantidad de participaciones y aportaciones que reciben de la federación. Con base en la gráfica 10, es posible observar como estas transferencias han crecido de manera constante en los últimos doce años hasta alcanza la cifra de 1 billón de pesos. En específico, como se observa en la gráfica 11, gracias a su amplia presencia, los gobernadores del PRI acaban obteniendo en promedio más de 50 por ciento de estos recursos. En consecuencia, se observa de manera clara lo argumentado en la sección anterior acerca de la gran cantidad de recursos con la que cuentan los gobernadores gracias al proceso de descentralización. Si bien estos recursos están destinados a gastos programables, gracias a que no hay un control de recursos eficiente, en muchas ocasiones terminan por satisfacer criterios políticos.³⁰⁵

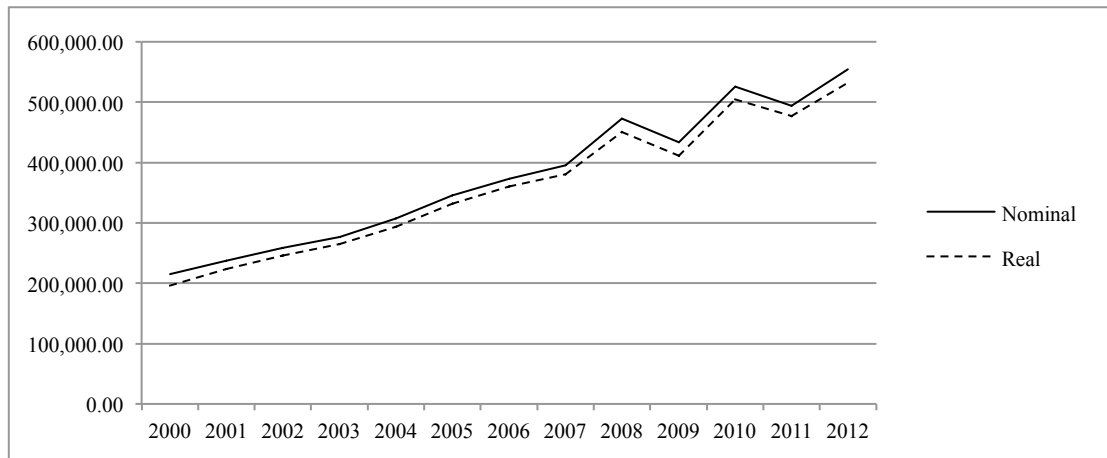
Gráfica 10: Evolución de las transferencias federales de 2000 a 2012



Fuente: Elaboración propia con datos de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público y del INAFED. (Para obtener el dato real se descontó por la inflación reportada por el Banco Mundial).

³⁰⁵ Wayne Cornelius, "Blind Spots in Democratization: Subnational Politics as a Constraint on Mexico's Transition", *Democratization*, 3 (2000), pp. 118–119.

Gráfica 11: Transferencias hacia gobiernos estatales bajo control del PRI del 2000 al 2012



Fuente: Elaboración propia con datos de las gubernaturas y de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público y del INAFED. (Para obtener el dato real se descontó por la inflación reportada por el Banco Mundial).

Como lo señalamos en el capítulo teórico, la presencia en las instituciones gubernamentales les brinda facilidad para colocar recursos que de otra forma no podrían, por ejemplo, en términos de provisión de servicios, becas para estudiantes, ayuda para adultos mayores y demás apoyos institucionales, pueden servir para mantener a un sector de la población bajo el cobijo de una maquinaria electoral. Como lo señalamos, debido a lo extenso y complejo de los temas sobre clientelismo, patronazgo, compra y coacción del voto, en este capítulo no nos detenemos a estudiarlos. Así, el dinero que pueden proveer los gobernadores se convierte en un activo muy importante en la competencia electoral.³⁰⁶

Además de estos recursos monetarios, se encuentran una serie de capacidades no tan fáciles de rastrear como lo son la habilidad de otorgar puestos en la administración local, el contacto con las organizaciones de transportistas que pueden ayudar a movilizar electores, otras organizaciones sociales que pueden servir de contención para el avance de la

³⁰⁶ Joy Langston, "Governors and their Deputies: New Legislative Principal in Mexico", *Legislative Studies Quarterly*, 2 (2010), pp. 235–258.

oposición. Queda para futuras investigaciones el poder rastrear de una manera más detallada el cómo estos factores ayudan a los gobernadores a movilizar el apoyo local.

El padrón de afiliados es otro de los elementos que nos permite hablar de la presencia de maquinarias políticas pues con base en la activación de recursos humanos capaces de pintar bardas, recorrer las colonias para conocer de manera detallada las necesidades de los habitantes y movilizar el voto el día de la elección. Una de las labores más importantes para este cuerpo de militantes es su capacidad de organizar actos de campaña en su delimitación territorial. Con esos eventos se muestra la pericia y opciones de movilización que se llevarán a cabo el día de la elección.

Esta variable fue la más complicada de conseguir pues nos enfrentamos a adversidades y resistencias institucionales. Después de numerosos intentos de conseguir la información a través de los portales de transparencias del gobierno federal y de incontables visitas a la Secretaría de Organización del PRI, nos remitimos a utilizar los datos disponibles a través de portales de internet. Para la elección de 2006, se tomará en cuenta la votación para elegir al candidato presidencial en 1999. Mientras que la lista de 2012, se consiguió desde 2013 a través del portal de internet del partido antes de que ya no estuviera disponible. A pesar de esto, creemos que estas tablas nos pueden ayudar a comprender el fenómeno a estudiar.

Cuadro 7: Votación para candidato presidencial en 1999 con respecto a la votación de 2006

Estado	Voto	Voto/Voto2006	Estado	Voto	Voto/Voto2006
Aguascalientes	59,671	14.57%	Morelos	131,398	18.61%
Baja California	103,351	11.00%	Nayarit	84,137	23.08%
BCS	22,184	12.27%	Nuevo Leon	169,013	9.63%
Campeche	94,429	31.92%	Oaxaca	231,456	17.20%
Coahuila	196,124	21.16%	Puebla	464,352	23.44%
Colima	63,318	24.59%	Querétaro	84,232	12.81%
Chiapas	289,805	22.97%	Q. Roo	77,944	20.32%
Chihuahua	144,295	12.52%	SLP	225,416	23.78%
Distrito Federal	596,088	12.35%	Sinaloa	358,187	36.64%
Durango	118,189	20.86%	Sonora	154,195	16.82%
Guanajuato	247,723	12.64%	Tabasco	290,547	32.24%
Guerrero	261,697	26.51%	Tamaulipas	341,941	28.20%
Hidalgo	219,918	23.26%	Tlaxcala	85,429	20.82%
Jalisco	440,318	15.24%	Veracruz	752,083	25.66%
México	1,043,313	18.35%	Yucatán	237,753	30.28%
Michoacán	328,701	22.24%	Zacatecas	86,239	16.67%
			Total	8,003,446	

Fuente: Elaboración propia con datos de la elección para candidato presidencial de 1999, <http://pdba.georgetown.edu/Elecdata/Mexico/priprim99.html>, consultado el 15 de mayor de 2016.

Como se puede observar en los cuadros 7 y 8, la presencia del partido ha disminuido de manera importante a lo largo del período estudiado. No obstante, su presencia al interior del país continúa de manera importante. En específico, en 2012, tienen fuerte presencia, con más de 250 mil afiliados, en entidades como Chihuahua, Jalisco, Estado de México, Michoacán, Nuevo León, Puebla, Sinaloa y Tamaulipas. Por lo demás, los datos más relevantes es que, a diferencia de lo ocurrido en 1999, no hay ningún estado con un millón de afiliados y hay algunos que han perdido más de medio millón de afiliados, como el Estado de México, Veracruz y el Distrito Federal. Estos cuadros servirán de base para el

modelo que utilizaremos en la siguiente sección para descubrir la acción de las maquinarias políticas.

Cuadro 8: Padrón de afiliados al PRI en 2012 con respecto a la votación por estado en el mismo año.

Estado	Afiliados	Padrón/Voto	Estado	Afiliados	Padrón/Voto
Aguascalientes	90,496	18.34%	Morelos	84,906	9.92%
Baja California	240,455	19.23%	Nayarit	49,673	10.57%
BCS	27,028	10.68%	Nuevo Leon	446,621	22.22%
Campeche	66,166	17.44%	Oaxaca	19,914	1.24%
Coahuila	72,969	6.20%	Puebla	727,316	29.32%
Colima	102,923	33.87%	Querétaro	54,256	6.34%
Chiapas	9,572	0.47%	Q. Roo	74,058	13.77%
Chihuahua	561,062	42.14%	SLP	61,290	5.48%
Distrito Federal	25,158	.52%	Sinaloa	324,919	27.54%
Durango	52,044	7.60%	Sonora	27,464	2.53%
Guanajuato	38,817	1.68%	Tabasco	142,171	13.03%
Guerrero	41,443	2.94%	Tamaulipas	272,634	19.06%
Hidalgo	133,265	10.88%	Tlaxcala	33,240	6.39%
Jalisco	253,902	7.45%	Veracruz	165,938	4.64%
México	314,875	4.59%	Yucatán	10,997	1.05%
Michoacán	502,260	30.49%	Zacatecas	16,619	2.51%
			Total	5,044,451	

Fuente: Elaboración propia con el padrón de militantes de la página de internet del PRI, <http://pri.org.mx/JuntosHacemosMas/NuestroPartido/MiembrosAfiliados.aspx>, consultado el 13 diciembre de 2013.

Para resumir, en esta segunda sección del capítulo dos, con base en lo expuesto en las bases teóricas, se continuó con la presentación de elementos importantes de la maquinaria política. En un primer momento, tratando de hacer un símil con el proceso estadounidense del siglo XX y con las debidas reservas, se presentó la forma en cómo a través de cambios políticos y de descentralización los gobernadores han adquirido presencia importante a nivel nacional como ejes de poder. Así, con las debidas precauciones, se puede hablar de un renacimiento de lo local.

Posteriormente, se exhibió la presencia del PRI en las gubernaturas como un elemento importante para entender su regreso pues dan presencia en las instituciones de toma de decisión, además de que proveen recursos indispensables para movilizar en tiempo electorales. Con este punto se cumplió la caracterización del primer capítulo, en donde un elemento enunciado fue la permanencia en puestos administrativos desde donde se pueden redirigir recursos. Asimismo, se incluyó un apartado sobre las alternancias en los gobiernos locales para demostrar el control que se ejerce en las entidades. Por último, con la presentación del padrón de militantes, se identificó la idea esbozada en el apartado teórico sobre los individuos que auxilian a las actividades propias del partido y que en tiempos de elección se movilizan para hacer campaña y obtener el voto el día de la elección.

LAS MAQUINARIAS POLÍTICAS EN ACCIÓN: ESTRUCTURAS DE MOVILIZACIÓN Y ELECCIONES

Como lo señalamos en el primer capítulo, los elementos para desvelar la presencia de maquinarias políticas locales son: la presencia de gobernadores priístas, la falta de alternancia en los gobiernos locales y las dimensiones del padrón de afiliados. Los primeros permiten tener recursos que son idóneos para la movilización en tiempos de elecciones. El segundo señala el control territorial que pueden tener este tipo de organizaciones. El tercero es central para implementar los actos de campaña y movilizar el voto el día de la elección. En consecuencia, con este apartado, se pretende observar la influencia de estos tres elementos en la decisión individual de votar por el otrora partido hegemónico.

En esta sección, se utilizarán las encuestas postelectorales de 2006 y 2012 para evaluar la hipótesis central del capítulo en la que se propone que el regresó del PRI al poder se debe, entre otros factores, a las maquinarias políticas locales, entendidas como la presencia en las gubernaturas, junto la capacidad de control territorial en términos de que

haya o no alternancia en los estados, así como un padrón de militantes capaces de movilizar el apoyo el día de la elección. Con una pequeña modificación en la especificación del modelo anterior, ya que se eliminó la variable de ideología pues como presentamos en el primer capítulo este tipo de organizaciones no se caracterizan por tener una estructura central de pensamiento, además de que se agregaron tres variables que pretenden captar el efecto de la presencia en el gobierno estatal, la existencia de alternancias y el padrón de militantes, se trata de avanzar en la comprensión de este fenómeno de participación local.

Como se puede observar en el cuadro 20 del anexo estadístico, la codificación de las variables socioeconómicas, de identidad partidaria y las evaluaciones sociotrópicas permanecieron igual que el capítulo anterior. En esta ocasión se agregó una variable dicotómica que adoptaría el valor de 1 si el entrevistado se encontraba en una entidad gobernada por el PRI y 0 si la gobernaba cualquier otro partido. También se generó una variable dicotómica que tendría una estimación de 1 si el estado donde se llevó a cabo la entrevista no había tenido alternancia del 2000 al 2012, es decir si sólo había sido gobernado por el PRI en estos años, y 0 si ocurrió algún cambio de partido en el gobierno. De la misma forma, presentamos una variable denominada índice, a la cual se le asignó un valor por estado resultado de la división del padrón de afiliados al PRI entre la votación total por entidad reportada para el año electoral.

De igual forma que lo hicimos en el capítulo anterior, para la elección de 2006, se estimó un modelo logit por partido, pero en esta ocasión se agregaron las tres variables de maquinaria explicadas anteriormente. La capacidad predictiva de los modelos es alta con un promedio de 82.94, con un valor mínimo de 80.88 por ciento. Los resultados para cada modelo se presentan en el cuadro 9. En sí, los coeficientes y la dirección de los efectos no son tan distintos de los resultados para el modelo de voto económico. A pesar de lo anterior,

vale la pena rescatar los resultados para cada variable. Como era de esperarse, dado el gran poder predictivo de esta variable, la identificación partidista fue muy importante para predecir el comportamiento del voto para todos los partidos.

Cuadro 9: Modelo Logit de preferencia electoral por partido
(Elecciones presidenciales 2006)

	Modelo 1 PAN	Modelo 2 PRI	Modelo 3 PRD
<i>Variables Sociodemográficas</i>			
Sexo	0.130	0.074	-0.119
Edad	0.048	-0.453 **	0.359 *
Educación	0.003	-0.164 *	0.157 *
Rural	-0.567	0.810 *	-0.120
<i>Variables Políticas</i>			
Identificación partidista			
PAN	2.142 ***	-1.289 **	-1.940 ***
PRI	-2.505 ***	2.670 ***	-1.200 **
PRD	-3.879 ***	-2.307 ***	3.523 ***
<i>Evaluación Económica</i>			
Sociotrópica	0.492 **	-0.195	-0.284
Egotrópica	0.562 **	-0.624 **	-0.111
<i>Maquinaria</i>			
Gobernador	0.282	-0.701	0.406
Alternancia	0.074	0.312	-0.456
Militancia estatal	-0.039	0.042	-0.002
Constante	-2.031 *	1.324	-1.377
N=	1591	1591	1591
Pseudo R ²	0.435	0.342	0.390

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta postelectoral 2006.

*** Estadísticamente significativa a $p < .01$

** Estadísticamente significativa a $p < .05$

* Estadísticamente significativa a $p < .1$

Al igual que en el modelo del capítulo anterior, el voto por el PAN se puede explicar a partir de las evaluaciones económicas egotrópicas y sociotrópicas, lo que una vez

más confirma la activación de ese tipo de razonamiento que favoreció al entonces partido en el gobierno. Por su parte, las variables sociodemográficas son muy importantes al momento de explicar el voto por el PRI. Uno de los cambios más significativos es que el valor P de la variable de evaluación egotrópica se hizo más pequeño en este modelo, por lo que este tipo de explicación aumentó. En esta ocasión, la relación entre el voto del PRD y la edad es positiva, lo que indica que a mayor edad es más posible votar por este partido; además, la educación volvió a salir con una relación positiva hacia el voto por este partido. Como se aprecia en el cuadro, las variables relacionadas con las maquinarias políticas no fueron estadísticamente significativas para ningún partido.

Por su parte, en el cuadro 10, se incluyen la estimación de las probabilidades marginales. Con respecto al voto por el PAN hay cambios importantes en las probabilidades con respecto al modelo de voto económico. El identificarte con el PAN aumenta tus probabilidades de votar por ese partido en 42 por ciento, lo que implica un aumento de más de 10 por ciento comparado con el modelo del capítulo anterior. De igual forma, el evaluar positivamente a la administración de Fox, en términos nacionales aumenta tus probabilidades de votar por el partido en 6 por ciento, mientras que hacerlo desde la perspectiva de bolsillo aumenta en 7 por ciento.

En el mismo sentido, las probabilidades de votar por el PRI se modificaron muy poco con respecto al ejercicio del capítulo anterior, pero basta con decir que las variables sociodemográficas son importantes para explicar el voto por este partido. La edad mantiene su dirección negativa, lo que indica que un cambio marginal hacia el siguiente apartado de edad mayor, disminuye tu probabilidad de votar por el PRI en cinco por ciento. En el mismo sentido, cada movimiento negativo con respecto a la variable de educación aumenta

tus probabilidades de votar por el PRI en 2 por ciento, lo que indica que las personas con menor educación votan por este instituto político.

Cuadro 10: Probabilidades marginales de voto por partido
(Elecciones presidenciales 2006)

	Probabilidades marginales (dy/dx) Voto PAN	Probabilidades marginales (dy/dx) Voto PRI	Probabilidades marginales (dy/dx) Voto PRD
<i>Variables Sociodemográficas</i>			
Sexo	0.02	0.01	-0.02
Edad	0.01	-0.05	0.05
Educación	0.00	-0.02	0.02
Rural	-0.07	0.09	-0.02
<i>Variables Políticas</i>			
Identificación partidista			
PAN	0.42	-0.15	-0.27
PRI	-0.34	0.53	-0.20
PRD	-0.39	-0.20	0.60
<i>Evaluación Económica</i>			
Sociotrópica	0.06	-0.02	-0.04
Egotrópica	0.07	-0.07	-0.01
<i>Maquinaria</i>			
Gobernador	0.03	-0.07	0.05
Alternancia	0.01	0.03	-0.06
Militancia estatal	0.00	0.00	0.00

Fuente: Elaboración propia con base en los coeficientes del modelo logit por partido para las elecciones de 2006.

Asimismo, las probabilidades de votar por el PRI si te dedicas al ámbito rural se quedaron en 10 por ciento. La variable de voto egotrópico aumentó en uno por ciento para que por cada desplazamiento hacia una evaluación peor de la economía aumente las probabilidades de votar por el PRI en 7 por ciento. Por último, la relación entre voto por el

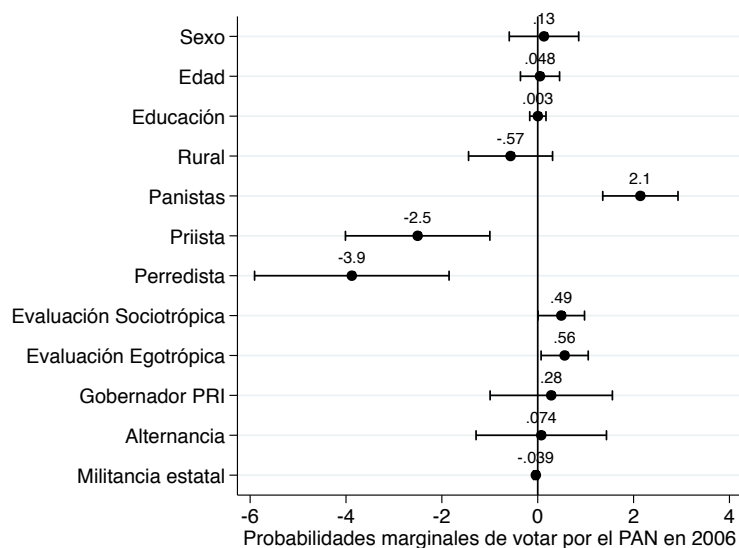
PRD y educación es positiva, esto indica que un cambio marginal hacia mayor educación aumenta en 2 por ciento la probabilidad de votar por ese partido. El desplazarse hacia un grupo de mayor edad aumenta la probabilidad de votar por el PRD en 5 por ciento.

El comportamiento de estas probabilidades se encuentra reportado en las gráficas 12, 13 y 14, en dónde se observa de manera clara la importancia de la identificación partidista para el voto por los tres partidos. A pesar de que no tiene una significancia estadística, vale la pena mencionar el comportamiento de maquinaria política. En las gráficas se puede apreciar que el índice de maquinaria afecta negativamente al PRI en dos por ciento con respecto al PAN.

En otras palabras, gracias a la división que provocó la elección de Madrazo en 2006, como lo presentamos en la primera parte de este capítulo, las maquinarias no apoyaron al candidato del partido pues lo veían con desconfianza. Hasta cierto punto, se podría decir que, al no encontrar un líder en la campaña de 2006, las maquinarias políticas operaron a favor del PAN en esta elección.³⁰⁷ De igual forma, aunque sin relevancia estadística, la variable de falta de alternancia influyó de manera positiva el voto por el PRI.

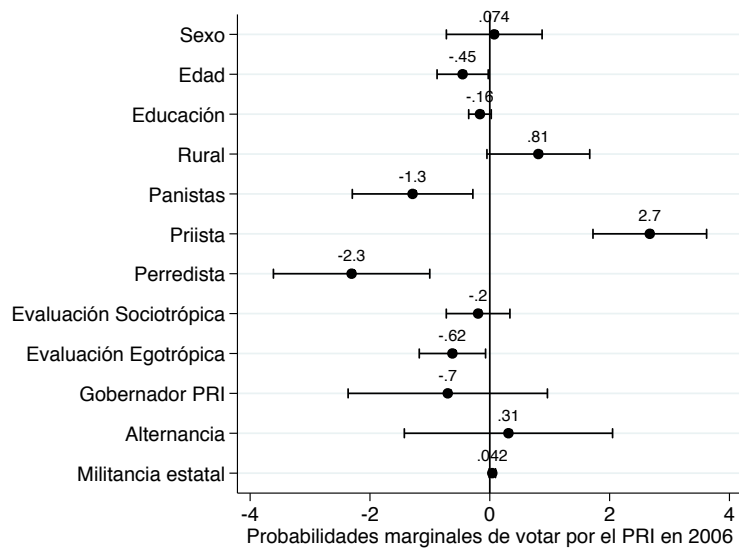
³⁰⁷ Para una explicación más detallada de este fenómeno, véase Ricardo Raphael, *Los socios de Elba Esther*, México, Planeta, 2007, 335 p.

Gráfica 12: Probabilidad de votar por el PAN en 2006



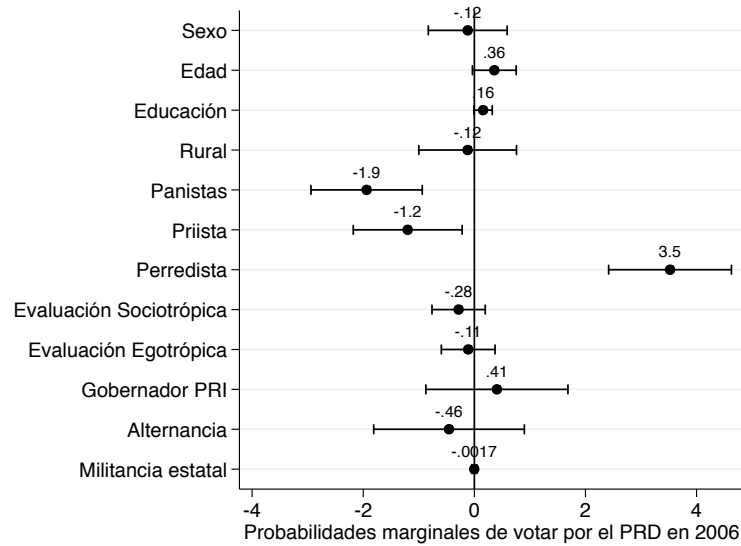
Fuente: Elaboración propia con base en las probabilidades marginales

Gráfica 13: Probabilidad de votar por el PRI en 2006



Fuente: Elaboración propia con base en las probabilidades marginales

Gráfica 14: Probabilidad de votar por el PRD en 2006



Fuente: Elaboración propia con base en las probabilidades marginales

De nueva cuenta, para la elección de 2012, se estimaron tres modelos logit con una alta capacidad predictiva, en donde el promedio es de 87.5 por ciento, con un valor mínimo de 84.7. Como se puede observar en el cuadro 11, nuevamente la identificación partidaria juega un papel fundamental para los ciudadanos al momento de decidir por quién votar. El sentido de pertenencia a una entidad política aumenta tu probabilidad de votar por ella, al mismo tiempo que disminuye la influencia de votar por otro partido.

Cuadro 11: Modelo logit de preferencia electoral por partido (Elecciones 2012)

	Modelo 1 PAN	Modelo 2 PRI	Modelo 3 PRD
<i>Variables Sociodemográficas</i>			
Sexo	0.641 *	-0.130	-0.232
Edad	-0.209	-0.070	0.248
Educación	0.014	-0.020	-0.004
Rural	-0.363	-0.009	0.023

<i>Variables Políticas</i>				
<i>Identificación</i>				
partidista				
PAN	3.805 ***	-3.061 ***	-2.103 ***	
PRI	-2.415 ***	3.369 ***	-3.418 ***	
PRD	-3.157 **	-2.754 ***	3.284 ***	
<i>Evaluación Económica</i>				
Sociotrópica	0.745 ***	-0.294 *	-0.222	
Egotrópica	-0.153	-0.151	0.210	
<i>Maquinaria</i>				
Gobernador	-0.671	0.808 **	-0.502	
Alternancia	0.469	-0.522	0.471	
Militancia Estatal	0.017	0.004	-0.010	
Constante	-2.320 **	0.550	-1.001	
N=	2400	2400	2400	
Pseudo R ²	0.573	0.529	0.471	

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta postelectoral 2012

*** Estadísticamente significativa a $p < .01$

** Estadísticamente significativa a $p < .05$

* Estadísticamente significativa a $p < .1$

Las variables tuvieron un comportamiento muy similar al reportado en el modelo de voto económico del capítulo anterior para las elecciones de 2012, en el sentido de que una evaluación sociotrópica positiva tendía a favorecer al PAN con respecto de los demás partidos. Mientras que un juicio sociotrópico negativo está relacionado con una mayor probabilidad de votar por PRI. De acuerdo con los resultados, para tratar de entender el voto por PRD hace falta una construcción de un modelo alternativo.

La variable de gobernador tuvo importancia estadística en sentido positivo, lo que demuestra que vivir en un estado gobernado por el PRI aumenta la posibilidad de votar por este partido. Por tanto, este coeficiente reporta de manera satisfactoria nuestra hipótesis en el sentido de que la presencia extendida de estos actores subnacionales del partido tricolor ayuda a explicar en cierta medida el regreso del PRI en 2012. En el mismo sentido, aunque

no con el mismo nivel de significancia, este coeficiente tiene una asociación negativa con los otros partidos, por lo que se podría decir que la presencia de un gobernador priista desincentiva la participación a favor de otro partido.

Las demás variables asociadas a la hipótesis de esta sección no tuvieron una significancia estadística considerable. Incluso tampoco se comportaron en el sentido que hubiéramos esperado como fue el caso de la variable de alternancia que adquirió un coeficiente negativo, lo cual implicaría que en un estado sin alternancia la probabilidad de votar por el PRI disminuye. Por su parte, el porcentaje del padrón de afiliados con respecto al voto emitido por estado está en el límite de convertirse estadísticamente significativo a un nivel de $p < .1$, en el sentido esperado. Así, aunque con limitaciones, se podría decir que el tener una estructura de militantes para realizar actividades de campaña y movilizar votos el día de la elección ayuda a comprender el voto por este partido.

Cuadro 12: Probabilidad marginal de voto por partido
(Elecciones 2012)

	Probabilidades marginales (dy/dx) Voto PAN	Probabilidades marginales (dy/dx) Voto PRI	Probabilidades marginales (dy/dx) Voto PRD
<i>Variables Sociodemográficas</i>			
Sexo	0.04	-0.01	-0.02
Edad	-0.01	-0.01	0.02
Educación	0.00	0.00	0.00
Rural	-0.03	0.00	0.00
<i>Variables Políticas</i>			
Identificación partidista			
PAN	0.69	-0.40	-0.28
PRI	-0.17	0.52	-0.32
PRD	-0.18	-0.39	0.59

<i>Evaluación Económica</i>			
Sociotrópica	0.05	-0.03	-0.02
Egotrópica	-0.01	-0.02	0.02
<i>Maquinaria</i>			
Gobernador	-0.05	0.08	-0.05
Alternancia	0.03	-0.05	0.04
Militancia estatal	0.00	0.01	0.00

Fuente: Elaboración propia con base en los coeficientes del modelo logit por partido para las elecciones de 2012.

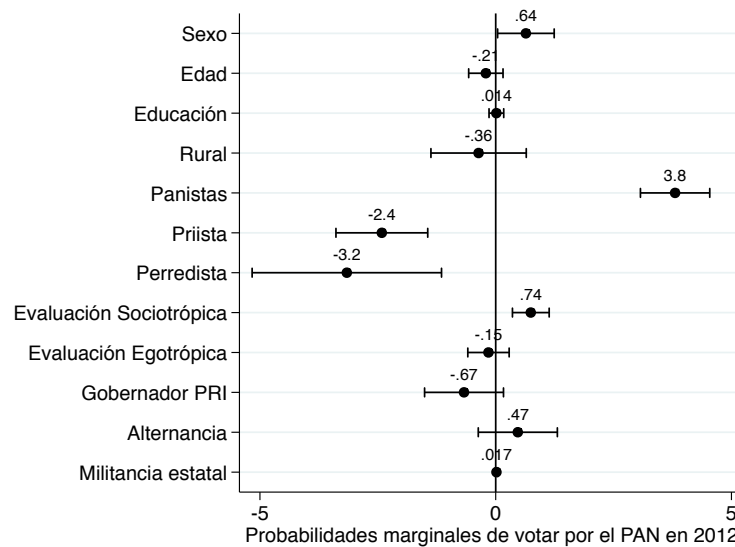
Como se aprecia en la tabla de probabilidades marginales, la presencia de un gobernador priísta aumenta hasta en 8 por ciento la probabilidad de votar por el partido con este tipo de estructuras de movilización, al mismo tiempo que disminuye la probabilidad de votar por los demás partidos en 5 por ciento tanto para el PRD cuanto para el PAN. La influencia de las evaluaciones económicas sociotrópicas continúa siendo importante; es decir, quien evalúe la situación nacional como peor con respecto al año anterior tiene 6 por ciento más de probabilidad de votar por el PRI que alguien que la evaluó como mejor.

La representación gráfica de los cambios en las probabilidades de las variables de voto por partido están reportados en las gráficas 15, 16 y 17. En específico, de manera clara se observa la influencia positiva de la variable de gobernador sobre el voto por el PRI. Si bien es cierto que la evaluación sociotrópica mantiene cierto peso explicativo, la variable de gobernador brinda cierto panorama para entender la capacidad de movilización en una elección de estos actores subnacionales.

A manera de comparación, si un individuo se encontraba en 2012 en una entidad no gobernada por el PRI, como Puebla, pero con cierta presencia de maquinaria política, este ciudadano tendrá 8 por ciento menos de probabilidad de votar por el otrora partido hegemónico. En comparación con alguien que resida en el Estado de México, para quien

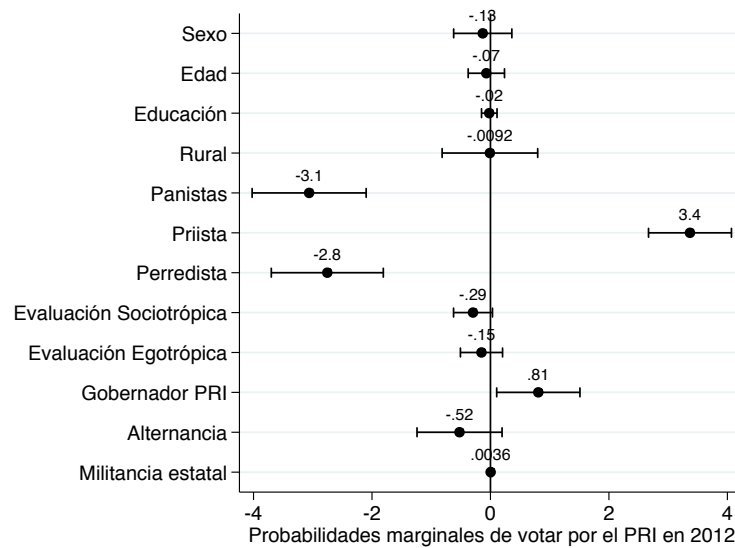
aumentarán sus probabilidades en 8 por ciento. A partir de los índices reportados, se puede concluir que una variación importante de votar a favor de este partido proviene del vivir bajo la bandera de un gobernador priista con ocho por ciento.

Gráfica 15: Probabilidad de votar por el PAN en 2012



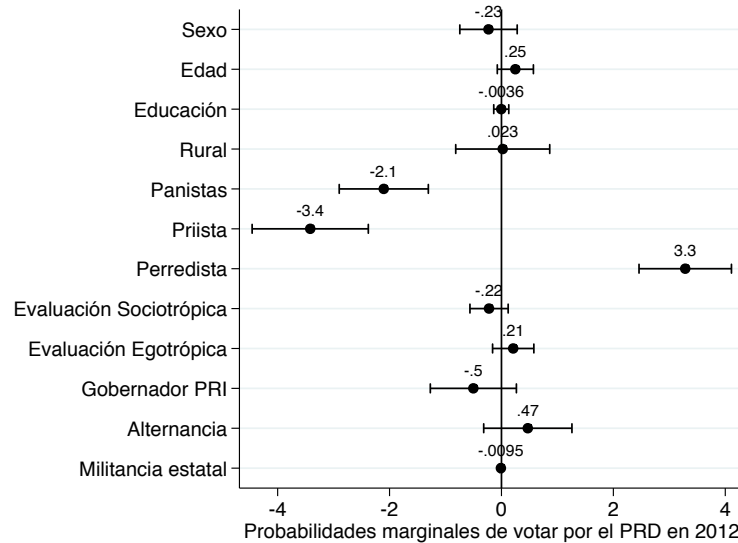
Fuente: Elaboración propia con base en las probabilidades marginales

Gráfica 16: Probabilidad de votar por el PRI en 2012



Fuente: Elaboración propia con base en las probabilidades marginales

Gráfica 17: Probabilidad de votar por el PRD en 2012



Fuente: Elaboración propia con base en las probabilidades marginales

A partir de los resultados propuestos en esta sección, es seguro proponer que la presencia de una maquinaria política local, medida en términos de gubernaturas en manos del PRI ayuda a explicar de manera adecuada nuestras expectativas acerca de este tipo de movilización. La presencia de los gobernadores en los estados brinda recursos materiales a través de los cuales se puede entender una movilización a favor del partido. Aunque en menor medida, con base en los resultados, se puede argumentar que los militantes son un capital humano disponible para llevar a cabo tareas de campaña, como pintar paredes, colocar propaganda, comunicarse cara a cara con los electores, preparar actos de campaña entre muchos otros. A partir de esta pluralidad de funciones, se desprende su valor en tanto elemento del partido y por eso tiene cierto peso con respecto al voto por ese partido.

LAS MAQUINARIAS POLÍTICAS Y EL REGRESO DEL PRI

El modelo presentado en esta sección ayudó a comprender de mejor manera la influencia que tienen las maquinarias políticas en las elecciones. Como lo mencionamos al principio del capítulo, buscamos descubrir la acción de las maquinarias a través de un modelo estadístico sencillo que nos permita observar su influencia en un entorno de competencia intensa, como lo es el México del siglo XXI. El objetivo se logró cumplir pues comprobamos que la presencia de los gobernadores priistas es responsable de 8 por ciento en la variación de preferencia a favor del PRI manteniendo todas las demás variables constantes. Además, al interactuar esta variable, con las de voto económico se observó una disminución en la capacidad predictiva de la segunda. Con esto, es posible concluir que las maquinarias políticas ejercen un peso importante a la hora de votar.

Además del concepto de maquinaria política, en un principio enunciamos los cambios y transformaciones que sufrió el PRI en su interior para encontrar un equilibrio. Es decir, el concepto de maquinaria política no se expresa en un vacío, por el contrario es fruto y expresión de la situación de su tiempo. Como tal, ante una situación de fragmentación interna, como la experimentada previo a la elección de 2006, su acción tiene menos poder explicativo para entender la participación a favor de este partido. Ante un panorama de desolación y desconfianza, como el que produjo Roberto Madrazo tras su elección como candidato, los líderes locales con una mirada escéptica hacia un liderazgo disruptivo no tuvieron incentivos para encender los motores de su maquinas.

El tercer lugar obtenido en las elecciones de 2006 es una muestra de que, cuando hay divisiones y luchas intestinas por el poder al interior del partido o una moral decaída, lograr consensos es bastante complicado en un entorno de múltiples liderazgos y de heterogeneidad política. En algún otro tiempo, el contar con un líder máximo, como el

Presidente de la República, permitía encontrar puntos en común entre los distintos líderes de manera más rápida y disciplinada. No obstante, ahora, en un contexto de descentralización, se han fortalecido los actores locales como centros de poder gracias a sus recursos y capacidad de mantener el control electoral en sus estados.

Si bien no nos centramos en la gran capacidad que tenía Peña Nieto para influir en las distintas ramas del partido, a través de una gran campaña en los medios, es pertinente señalar que este candidato atrajo simpatías a lo largo del espectro político priísta. Esta situación junto con un estado de aparente armonía entre los principales tomadores de decisión del partido permite lograr el terreno propicio para la actuación de las maquinarias políticas en las elecciones presidenciales del 2012.

Con esta explicación, no pretendemos proponer que con la presencia de las maquinarias políticas locales el PRI siempre va a tener posibilidades de ganar. Como lo señalamos en la primer sección de este capítulo, es indispensable tomar en cuenta los nuevos equilibrios y métodos de concertación que han surgido, como la presencia de los gobernadores en el Consejo Político Nacional. Si bien nos concentramos en proponer el regreso del PRI al poder con base en la actuación de maquinarias políticas, de ninguna manera excluimos otro tipo de factores explicativos, nuestro análisis pretende orientar el debate político hacia la importancia que los actores subnacionales han recobrado en la lucha por la Presidencia.

CONCLUSIONES

Para entender las elecciones de 2012, la hipótesis central con la que comenzó esta tesis es que, si bien perdió la primera magistratura del país, el PRI mantuvo una presencia amplia y extendida a nivel nacional que le permitió reorganizarse para ganar una elección presidencial tan sólo doce años después de haberla perdido. El regreso del partido emergido de la Revolución se puede entender a partir de la permanencia de maquinarias políticas locales a lo largo de los gobiernos panistas medida en términos de las gubernaturas bajo la bandera de este partido, el control que se ejerce en algunos de estos estados medidos a través de las alternancias y de los militantes con los que cuenta en cada entidad.

En esta explicación se pone énfasis en la estructura de movilización, así como en los cambios y transformaciones al interior de la agrupación nacional en el período de 2000 a 2012, que tendieron a formar un equilibrio en el cual los gobernadores, gracias a un renovado federalismo, con presencia y control territorial, y a la competencia local intensa fueron parte importante para respaldar una candidatura presidencial atractiva para sus intereses. De aquí se desprende que si bien las maquinarias políticas son un fenómeno local, las reconfiguraciones internas del partido a nivel nacional favorecieron a los jefes locales, colocándolos en puestos clave de la toma de decisión partidaria. Así, en las elecciones de 2012, se presentó un fenómeno de movilización electoral que apoyó los esfuerzos para ganar la elección presidencial.

Con base en los resultados del modelo del capítulo 3, en donde se relacionó la presencia de maquinarias políticas, mediante tres variables independientes de gobernadores,

alternancias y militantes, y el voto individual en las encuestas, se puede encontrar una relación plausible en la que un individuo residente en una entidad donde gobierna el PRI tiene más posibilidades de votar por este partido dado que hay un entorno favorable hacia esta entidad política que permitirá movilizarlo, como recursos públicos, anuncios que llaman a votar su un candidato en particular, control de los puestos de elección, entre otros. En esta sección del argumento, se puede decir que el vivir en un estado con gobierno priísta aumenta las probabilidades de votar por este partido. Con esta tesis simplemente nos concentramos en presentar una relación entre una variable que trata de capturar los efectos de vivir en un ambiente determinado y la participación electoral individual. Dado el carácter limitado de la tesis, sólo buscábamos relacionar ambas variables.

Con base en este modelo, y para futuras referencias, es indispensable agregar como variables la enorme cantidad de recursos con las que cuentan los gobernadores, los métodos de inducción del voto y la incapacidad de la autoridad electoral de vigilar el cumplimiento de la norma. Si bien nuestro modelo logra predecir de manera adecuada la participación por el PRI, es posible visualizar que el desarrollo de otro más complejo permita hacer atribuciones de causalidad un tanto más acertadas capaces de medir de manera más adecuada los avances aquí esbozados.

A partir de estos resultados, queda para futuras investigaciones el descubrir quiénes son los individuos más proclives a recibir este tipo de influencia sobre el voto pues no necesariamente el vivir bajo el cobijo de este tipo de maquinaria aumenta unidireccionalmente la probabilidad de voto por ese partido. Asimismo, en esta tesis se abre otra interrogante respecto a los métodos que puede utilizar este tipo de estructura al momento de movilizar la participación a su favor.

Para conseguir su objetivo, se puede recurrir a la compra y coacción del voto a través de los grandes recursos que permite tener la titularidad sobre una gubernatura; en este punto la entrega de bienes materiales o el condicionamiento de algún programa social pueden funcionar para lograr este punto. Asimismo, la vigilancia de los puestos de elección a través de la red de militantes puede servir como mecanismo de control del voto, en los que se pueda intimidar la expresión disidente. Los funcionarios que dependen directamente de la administración en turno también pueden funcionar como cemento para la promover la movilización electoral. Dado lo complejo de estos temas, en esta ocasión se dejaron de lado para tratar de proveer una explicación más simple.

Una de las gratas sorpresas encontradas en esta tesis es que el voto económico, con todo y sus limitaciones, a través del mecanismo causal de premio y castigo con base en una evaluación de la situación económica, ayuda a explicar el voto por el PRI en las elecciones de 2012. Con este resultado, se refuta nuestra idea de hipótesis nula atribuida al voto económico. Este tipo de análisis permite entender la influencia de las percepciones y de las evaluaciones sociotrópicas y egotrópicas de los ciudadanos en su comportamiento electoral. La naturaleza de estas evaluaciones parece ser cambiante de elección a elección y no se distribuye de manera equitativa entre todos los partidos. Por ejemplo, de acuerdo a nuestro análisis, quienes votaron por el partido de izquierda no hicieron cálculos de este tipo. Mientras que para el PAN y el PRI, presentaron al menos algún tipo de estos comportamientos en su variante sociotrópica o egotrópica en las elecciones analizadas. Nuevamente, como en varios estudios previos, la variable de identificación partidista probó ser importante a la hora de explicar el voto individual.

De igual forma, quedan abiertas nuevas interrogantes sobre quiénes son los individuos que se comportan de esta forma, si son sofisticados al lograr evaluar un

panorama más amplio o simplemente hacen una asociación con respecto a las experiencias personales inmediatas. Asimismo, cabe espacio para complejizar un poco más esta discusión en términos de conocer la forma en cómo se atribuye la responsabilidad sobre el desempeño económico en una democracia presidencial como la mexicana. A quién se ve como el responsable último de las vicisitudes económicas. De igual forma, falta abundar en la capacidad del ciudadano de evaluar de manera correcta la percepción económica o si esta evaluación viene precedida de actitudes previas.

Para resumir, de acuerdo a lo presentado en este trabajo de investigación, se puede atribuir el regreso del PRI a dos factores. El primero se relaciona con una evaluación negativa acerca de la situación económica nacional que castigó al partido en el poder y benefició al otrora partido hegemónico. El segundo está íntimamente ligado con la presencia de maquinarias políticas locales capaces de movilizar la participación electoral a favor de este partido. Así, se combinaron cálculos de corto plazo como las evaluaciones con algunas variables de carácter más extenso.

Los determinantes de la participación electoral son muchos y muy variados, con esta tesis se presentó una idea sugerente acerca de cómo medir la participación individual a través de dos estructuras analíticas que permiten extraer conclusiones adecuadas en panorama de una reciente transición a la democracia. A través de la conjunción de las dos teorías, queda para futuras referencias cómo el proceso de rendición de cuentas puede verse beneficiado por un esquema en el que se premie un buen desempeño en la administración combinado con otro que moviliza a los electores sin que se fomente otro vínculo más allá del otorgamiento de un bien material.

ANEXO ESTADÍSTICO

Cuadro 13: Comparación entre los resultados de la elección de 2006 y la encuesta postelectoral del Estudio Comparativo de los Sistemas Electorales 2006

	Encuesta CIDE 2006	Resultado 2006	Diferencia
PAN	33.63%	35.89%	2.26%
PRI	15.52%	22.23%	6.71%
PRD	27.72%	35.33%	7.61%

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta post electoral CIDE 2006 y resultado de las elecciones del IFE.

Cuadro 14: Comparación entre los resultados de la elección de 2012 y la encuesta postelectoral del Estudio Comparativo de los Sistemas Electorales 2012

	Encuesta CIDE 2012	Resultado 2012	Diferencia
PAN	18.54%	25.39%	6.85%
PRI	36.29%	38.21%	1.92%
PRD	20.46%	31.61%	11.15%

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta post-electoral CIDE 2012 y resultado de las elecciones del IFE.

Cuadro 15: Variables sociodemográficas, políticas y evaluación económica del modelo de voto económico para 2006 y 2012.

Variables Sociodemográficas

Género	2006 2012	Sexo del entrevistado. Se codificó 0 para hombres y 1 para mujeres
Edad	2006 2012	¿Cuántos años cumplidos tiene usted? Se codificó 1 para los encuestados entre 18 y

25 años, 2 para los de entre 26 y 40, 3 para los de 41 y 60, y 4 para los de 61 años en adelante.

Escolaridad	2006 2012	¿Hasta qué año escolar estudió usted? Se codificó 1 para ninguno, 2 primaria incompleta, 3 primaria completa, 4 secundaria o carrera técnica incompleta, 5 secundaria o carrera técnica completa, 6 preparatoria o carrera técnica incompleta, 7 preparatoria o carrera técnica completa, 8 universidad y más
-------------	--------------	---

Rural	2006 2012	¿A qué tipo de actividad se dedica la institución o empresa donde usted trabaja? Se codificó 1 para agricultura y ganadería, y 0 para industrias, comercio, construcción, Educación y Servicios
-------	--------------	---

VARIABLES POLÍTICAS

Identificación Partidista	2006	¿Cuál partido representa mejor lo que usted piensa? Se codificó 0 para ninguno, 1 para PAN, 2 para PRI, y 3 para PRD.
	2012	Independientemente del partido por el que usted vota, ¿usted normalmente se considera panista, priísta, perredista, verde ecologista o de otro partido? Se codificó 0 para ninguno, 1 para muy panista y algo panista, 2 para muy priísta y algo priísta, 3 para muy perredista y algo perredista.

Ideología	2006 2012	Usando la escala que aparece en la tarjeta, donde 0 significa izquierda y 10 derecha. ¿Dónde se ubicaría usted? Se codificó tal como venía la pregunta.
-----------	--------------	---

EVALUACIÓN ECONÓMICA RETROSPECTIVA

Evaluación económica sociotrópica	2006	¿Diría usted que durante los últimos doce meses la situación económica del país ha mejorado o ha empeorado? Se codificó 1
-----------------------------------	------	---

		para ha empeorado, 2 para ha permanecido igual de bien y ha permanecido igual de mal, y 3 para ha mejorado.
	2012	¿Diría usted que durante los últimos doce meses la situación económica de México ha mejorado, ha permanecido igual o ha empeorado? Se codificó 1 para ha empeorado, 2 para ha permanecido igual y 3 para ha mejorado.
Evaluación económica egotrópica	2006 2012	Durante el último año ¿considera usted que su situación económica personal ha mejorado o ha empeorado? Se codificó 1 para ha empeorado, 2 para ha permanecido igual de bien y ha permanecido igual de mal, 3 para ha mejorado.

Fuente: Elaboración propia con datos de las Encuestas post-electorales de 2006 y 2012.

Cuadro 16: Distribución de variables del modelo logit de voto económico para 2006 y 2012.

Variable Dependiente	2006		2012	
	n	Porcentaje	n	Porcentaje
Voto PAN	535	42.73	445	24.29
Voto PRI	247	19.73	871	47.54
Voto PRD	441	35.22	491	26.8
Variables Independientes				
Sexo				
Mujer	807	50.72	1,014	42.25
Hombre	784	49.28	1,386	57.75
Edad				
De 18 a 25 años	319	20.05	446	18.58
De 26 a 40 años	614	38.59	747	31.12

De 41 a 60 años	473	29.73	805	33.54
De 61 años o más	185	11.63	402	16.75
Educación				
Ninguna	86	5.44	92	3.85
Primaria incompleta	262	16.57	274	11.48
Primaria completa	296	18.72	433	18.14
Secundaria incompleta	146	9.23	185	7.75
Secundaria completa	293	18.53	545	22.83
Preparatoria incompleta	95	6.01	165	6.91
Preparatoria completa	209	13.22	394	16.51
Universidad y más	194	12.27	299	12.53
Tipo de ocupación				
Otros	716	83.84	880	87.13
Rural	138	16.16	130	12.87
Identificación partidista				
Ninguno	668	42.79	901	39.81
PAN	413	26.46	387	17.1
PRI	175	11.21	666	29.43
PRD	305	19.54	309	13.65
Autoubicación ideológica				
0=Izquierda	107	8.59	62	3.42
1	23	1.85	70	3.86
2	21	1.69	62	3.42
3	27	2.17	51	2.81
4	19	1.52	49	2.7
5	178	14.29	317	17.49
6	79	6.34	186	10.26
7	94	7.54	198	10.93
8	198	15.89	293	16.17
9	135	10.83	205	11.31
10=Derecha	365	29.29	319	17.6
Evaluación egotrópica				
Ha empeorado	205	26.15	830	36.26
permanecido igual	379	48.34	1,147	50.11
Ha mejorado	200	25.51	312	13.63
Evaluación Sociotrópica				
Ha empeorado	227	29.67	1,163	49.62

Ha permanecido igual	352	46.01	732	31.23
Ha mejorado	186	24.31	449	19.16

Fuente: Elaboración propia con datos de las encuesta post-electorales 2006 y 2012.

Cuadro 17: Estadísticos descriptivos para el modelo de voto económico para 2006

Variable	Obs	Media	Desv. Est.	Min	Max
<i>VARIABLES INDEPENDIENTES</i>					
<i>Sociodemográficas</i>					
Sexo	1591	0.5072282	0.5001049	0	1
Edad	1591	2.329353	0.9246516	1	4
Educación	1581	4.511069	2.158741	1	8
Rural	854	0.1615925	0.3682923	0	1
<i>Variables Políticas</i>					
Identificación Partidista	1561	1.074952	1.147525	0	3
Ideología	1246	6.976726	3.106196	0	10
<i>Evaluación Económica</i>					
Sociotrópica	765	1.946405	0.7332801	1	3
Egotrópica	784	1.993622	0.7191666	1	3
<i>VARIABLES DEPENDIENTES</i>					
<i>Voto</i>					
Voto_PAN	1252	0.4273163	0.4948865	0	1
Voto_PRI	1252	0.1972843	0.3981078	0	1
Voto_PRD	1252	0.3522364	0.477858	0	1

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la encuesta post-electoral 2006.

Cuadro 18: Estadísticos descriptivos para el modelo de voto económico para 2012

Variable	Obs	Media	Desv. Est.	Min	Max
<i>Variables independientes</i>					
Sociodemográficas					
Sexo	2400	0.5775	0.4940602	0	1
Edad	2400	2.484583	0.9781757	1	4
Educación	2387	4.836196	2.069917	1	8
Rural	1010	0.1287129	0.3350478	0	1
Variables Políticas					
Identificación Partidista	2263	1.169244	1.100233	0	3
Ideología	1812	6.627483	2.735491	0	10
Evaluación Económica					
Sociotrópica	2344	1.695392	0.7714801	1	3
Egotrópica	2289	1.7737	0.6692473	1	3
<i>Variables dependientes</i>					
Voto					
Voto_PAN	1832	0.2429039	0.4289546	0	1
Voto_PRI	1832	0.4754367	0.4995326	0	1
Voto_PRD	1832	0.2680131	0.4430454	0	1

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la encuesta post-electoral 2012

Cuadro 19: Elecciones para Gobernador 2000-2012.

Año	Entidad	PRI	PAN	PRD	Lugar PRI
2004	Aguascalientes	35.50%	55.42%	6.66%	2
2010	Aguascalientes	47.68%	42.47%	4.37%	1
2001	Baja California	36.65%	48.69%	4.15%	2
2007	Baja California	44.06%	50.37%	2.31%	2
2005	Baja California Sur	35.09%	8.45%	44.11%	2
2011	Baja California Sur	33.59%	40.06%	21.60%	2
2003	Campeche	40.43%	38.80%	1.59%	1
2009	Campeche	51.01%	43.26%	0.82%	1
2000	Chiapas	45.68%	51.50%	*	2

2006	Chiapas	46.45%	2.50%	46.98%	2
2004	Chihuahua	56.48%	41.38% *		1
2010	Chihuahua	55.49%	39.15%	2.00%	1
2005	Coahuila	53.41%	35.02%	3.34%	1
2011	Coahuila	60.13%	35.21%	0.93%	1
2003	Colima	51.56%	47.81% *		1
2009	Colima	50.43%	44.68%	2.07%	1
2000	Distrito Federal	22.42%	32.82%	38.04%	3
2006	Distrito Federal	21.91%	27.66%	47.05%	3
2004	Durango	52.60%	31.42%	9.98%	1
2010	Durango	46.89%	44.44% *		1
2000	Guanajuato	33.09%	55.00%	6.48%	2
2006	Guanajuato	26.21%	61.85%	10.82%	2
2005	Guerrero	42.18%	1.07%	55.10%	2
2011	Guerrero	41.86%	1.31%	54.81%	2
2005	Hidalgo	51.84%	11.60%	29.52%	1
2010	Hidalgo	50.28%	45.15% *		1
2000	Jalisco	43.17%	45.56%	5.25%	2
2006	Jalisco	41.40%	45.19%	7.83%	2
2005	México	47.59%	24.74%	24.26%	1
2011	México	61.97%	12.28%	20.96%	1
2001	Michoacán	36.82%	18.53%	41.93%	2
2007	Michoacán	24.80%	32.97%	37.79%	3
2000	Morelos	27.27%	54.74%	12.71%	2
2006	Morelos	26.57%	35.14%	31.26%	3
2005	Nayarit	46.23%	6.01%	42.34%	1
2011	Nayarit	45.74%	38.42%	10.82%	1
2003	Nuevo León	56.66%	33.80%	1.03%	1
2009	Nuevo León	49.01%	43.38%	3.39%	1
2004	Oaxaca	47.56%	44.35% *		1
2010	Oaxaca	41.91%	50.11% *		2
2004	Puebla	49.62%	35.96%	5.61%	1
2010	Puebla	40.08%	50.43% *		2
2003	Querétaro	41.98%	45.70%	6.58%	2
2009	Querétaro	42.20%	47.44%	1.89%	2
2005	Quintana Roo	40.28%	21.97%	34.39%	1
2010	Quintana Roo	52.61%	15.52%	26.08%	1
2003	San Luis Potosí	35.70%	40.60%	14.25%	2
2009	San Luis Potosí	45.38%	41.92%	8.57%	1
2004	Sinaloa	46.86%	45.60%	4.18%	1
2010	Sinaloa	46.36%	51.84% *		2
2003	Sonora	46.44%	45.45%	6.41%	1
2009	Sonora	44.95%	49.16%	3.99%	2

2001	Tabasco	50.67%	2.08%	45.95%	1
2006	Tabasco	51.78%	3.53%	42.16%	1
2004	Tamaulipas	58.88%	32.16%	7.42%	1
2010	Tamaulipas	61.59%	30.82%	2.85%	1
2004	Tlaxcala	33.93%	34.85%	28.35%	2
2010	Tlaxcala	46.47%	38.86%	4.90%	1
2004	Veracruz	34.61%	33.68%	28.15%	1
2010	Veracruz	43.29%	40.63%	13.49%	1
2001	Yucatán	44.52%	47.63%	3.64%	2
2007	Yucatán	49.93%	42.46%	2.67%	1
2004	Zacatecas	33.44%	14.59%	46.32%	2
2010	Zacatecas	43.20%	16.96%	23.23%	1

Fuente: Elaboración propia con datos de los Institutos Electorales Locales. (* Significa Alianza entre PAN y PRD). Nota: Para simplificar el cuadro, se reportó el voto por los tres principales partidos. Para las alianzas entre partidos locales y algunos de los tres partidos, se tomo el partido nacional como referencia.

Cuadro 20: Variables sociodemográficas, políticas y evaluación económica del modelo de maquinaria política para 2006 y 2012.

Variables Sociodemográficas

Género	2006	Sexo del entrevistado. Se codificó 0 para hombres y 1 para mujeres
	2012	
Edad	2006	¿Cuántos años cumplidos tiene usted? Se codificó 1 para los encuestados entre 18 y 25 años, 2 para los de entre 26 y 40, 3 para los de 41 y 60, y 4 para los de 61 años en adelante.
	2012	
Escolaridad	2006	¿Hasta qué año escolar estudió usted? Se codificó 1 para ninguno, 2 primaria incompleta, 3 primaria completa, 4 secundaria o carrera técnica incompleta, 5 secundaria o carrera técnica completa, 6 preparatoria o carrera técnica incompleta, 7 preparatoria o carrera técnica completa, 8 universidad y más
	2012	
Rural	2006	¿A qué tipo de actividad se dedica la institución o empresa donde usted trabaja? Se codificó 1 para agricultura y ganadería, y
	2012	

0 para industrias, comercio, construcción, Educación y Servicios

Variables Políticas

Identificación Partidista	2006	¿Cuál partido representa mejor lo que usted piensa? Se codificó 0 para ninguno, 1 para PAN, 2 para PRI, y 3 para PRD.
	2012	Independientemente del partido por el que usted vota, ¿usted normalmente se considera panista, priísta, perredista, verde ecologista o de otro partido? Se codificó 0 para ninguno, 1 para muy panista y algo panista, 2 para muy priísta y algo priísta, 3 para muy perredista y algo perredista.

Evaluación económica retrospectiva

Evaluación económica sociotrópica	2006	¿Diría usted que durante los últimos doce meses la situación económica del país ha mejorado o ha empeorado? Se codificó 1 para ha empeorado, 2 para ha permanecido igual de bien y ha permanecido igual de mal, y 3 para ha mejorado.
	2012	¿Diría usted que durante los últimos doce meses la situación económica de México ha mejorado, ha permanecido igual o ha empeorado? Se codificó 1 para ha empeorado, 2 para ha permanecido igual y 3 para ha mejorado.
Evaluación económica egotrópica	2006 2012	Durante el último año ¿considera usted que su situación económica personal ha mejorado o ha empeorado? Se codificó 1 para ha empeorado, 2 para ha permanecido igual de bien y ha permanecido igual de mal, 3 para ha mejorado.

Índice de maquinaria política

Gobernador	2006 2012	Se codicó 1 en los estados en los que el gobierno en el poder fue del PRI y 0 para los demás.
Padrón de afiliados y votación total	2006 2012	Se calculó a partir de la división entre los datos de los afiliados y la votación total emitida por entidad.
Alternancia	2006 2012	Se codificó 1 para los estados en los cuales no ha habido alternancia y 0 para los demás.

Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios y en la codificación de variables de las encuestas poselectorales.

Cuadro 21: Distribución de variables del modelo logit de maquinaria política.

	2006		2012	
	n	Porcentaje	n	Porcentaje
Variable Dependiente				
Voto PAN	535	42.73	445	24.29
Voto PRI	247	19.73	871	47.54
Voto PRD	441	35.22	491	26.8
Variables Independientes				
Sexo				
Mujer	807	50.72	1,014	42.25
Hombre	784	49.28	1,386	57.75
Edad				
De 18 a 25 años	319	20.05	446	18.58
De 26 a 40 años	614	38.59	747	31.12
De 41 a 60 años	473	29.73	805	33.54
De 61 años o más	185	11.63	402	16.75

Educación				
Ninguna	86	5.44	92	3.85
Primaria incompleta	262	16.57	274	11.48
Primaria completa	296	18.72	433	18.14
Secundaria incompleta	146	9.23	185	7.75
Secundaria completa	293	18.53	545	22.83
Preparatoria incompleta	95	6.01	165	6.91
Preparatoria completa	209	13.22	394	16.51
Universidad y más	194	12.27	299	12.53
Tipo de ocupación				
Otros	716	83.84	880	87.13
Rural	138	16.16	130	12.87
Identificación partidista				
Ninguno	668	42.79	901	39.81
PAN	413	26.46	387	17.1
PRI	175	11.21	666	29.43
PRD	305	19.54	309	13.65
Evaluación egotrópica				
Ha empeorado	205	26.15	830	36.26
permanecido igual	379	48.34	1,147	50.11
Ha mejorado	200	25.51	312	13.63
Evaluación Sociotrópica				
Ha empeorado	227	29.67	1,163	49.62
Ha permanecido igual	352	46.01	732	31.23
Ha mejorado	186	24.31	449	19.16
Gobernador				
Aguascalientes	0		1	
Baja California	0		0	
Baja California Sur	0		0	
Campeche	1		1	
Coahuila	1		1	
Colima	1		1	
Chiapas	0		0	
Chihuahua	1		1	
Distrito Federal	0		0	
Durango	1		1	
Guanajuato	0		0	
Guerrero	0		0	

Hidalgo	1	0
Jalisco	0	0
México	1	1
Michoacán	0	1
Morelos	0	0
Nayarit	1	1
Nuevo León	1	1
Oaxaca	1	0
Puebla	1	0
Querétaro	0	1
Quintana Roo	1	1
San Luis Potosí	0	1
Sinaloa	1	0
Sonora	1	0
Tabasco	1	1
Tamaulipas	1	1
Tlaxcala	0	1
Veracruz	1	1
Yucatán	0	1
Zacatecas	0	1

Militantes		
Agascalientes	14.57%	18.34%
Baja California	11.00%	19.23%
Baja California Sur	12.27%	10.68%
Campeche	31.92%	17.44%
Coahuila	21.16%	6.20%
Colima	24.59%	33.87%
Chiapas	22.97%	0.47%
Chihuahua	12.52%	42.14%
Distrito Federal	12.35%	0.52%
Durango	20.86%	7.60%
Guanajuato	12.64%	1.68%
Guerrero	26.51%	2.94%
Hidalgo	23.26%	10.88%
Jalisco	15.24%	7.45%
México	18.35%	4.59%
Michoacán	22.24%	30.49%
Morelos	18.61%	9.92%
Nayarit	23.08%	10.57%
Nuevo León	9.63%	22.22%
Oaxaca	17.20%	1.24%
Puebla	23.44%	29.32%

Querétaro	12.81%	6.34%
Quintana Roo	20.32%	13.77%
San Luis Potosí	23.78%	5.48%
Sinaloa	36.64%	27.54%
Sonora	16.82%	2.53%
Tabasco	32.24%	13.03%
Tamaulipas	28.20%	19.06%
Tlaxcala	20.82%	6.39%
Veracruz	25.66%	4.64%
Yucatán	30.28%	1.05%
Zacatecas	16.67%	2.51%

Alternancia

Aguascalientes	0	0
Baja California	0	0
Baja California Sur	0	0
Campeche	0	0
Coahuila	1	1
Colima	1	1
Chiapas	0	0
Chihuahua	1	1
Distrito Federal	0	0
Durango	1	1
Guanajuato	0	0
Guerrero	0	0
Hidalgo	1	1
Jalisco	0	0
México	1	1
Michoacán	0	0
Morelos	0	0
Nayarit	0	0
Nuevo León	0	0
Oaxaca	1	0
Puebla	1	0
Querétaro	0	0
Quintana Roo	1	1
San Luis Potosí	0	0
Sinaloa	1	0
Sonora	1	0
Tabasco	1	1
Tamaulipas	1	1
Tlaxcala	0	0
Veracruz	1	1

Yucatán	0	0
Zacatecas	0	0

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta postelectoral 2006 y 2012, y los cuadros 6, 7 y 8.

Cuadro 21: Estadísticos descriptivos del modelo de maquinaria política para 2006.

Variable	Obs	Media	Desv. Est.	Min	Max
<i>Variables independientes</i>					
Sociodemográficas					
Sexo	1591	0.5072282	0.5001049	0	1
Edad	1591	2.329353	0.9246516	1	4
Educación	1581	4.511069	2.158741	1	8
Rural	854	0.1615925	0.3682923	0	1
Variables Políticas					
Identificación Partidista	1561	1.074952	1.147525	0	3
Evaluación Económica					
Sociotrópica	765	1.946405	0.7332801	1	3
Egotrópica	784	1.993622	0.7191666	1	3
Maquinaria					
Gobernador	1591	0.5003143	0.5001571	0	1
Alternancia	1591	0.4380893	0.4963083	0	1
Militancia	1591	19.75252	6.803351	9.62	36.63
<i>Variables dependientes</i>					
Voto					
Voto_PAN	1252	0.4273163	0.4948865	0	1
Voto_PRI	1252	0.1972843	0.3981078	0	1
Voto_PRD	1252	0.3522364	0.477858	0	1

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la encuesta post-electoral 2006 y en la codificación de las variables de maquinaria política.

Cuadro 22: Estadísticos descriptivos del modelo de maquinaria política para 2012.

Variable	Obs	Media	Desv. Est.	Min	Max
<i>Variables independientes</i>					
Sociodemográficas					
Sexo	2400	0.5775	0.4940602	0	1
Edad	2400	2.484583	0.9781757	1	4
Educación	2387	4.836196	2.069917	1	8
Rural	1010	0.1287129	0.3350478	0	1
Variables Políticas					
Identificación Partidista	2263	1.169244	1.100233	0	3
Evaluación Económica					
Sociotrópica	2344	1.695392	0.7714801	1	3
Egotrópica	2289	1.7737	0.6692473	1	3
Maquinaria					
Gobernador	2400	0.5625	0.4961818	0	1
Alternancia	2400	0.375	0.4842238	0	1
Militancia	2400	10.33717	10.59151	0.5	42.14
<i>Variables dependientes</i>					
Voto					
Voto_PAN	1832	0.2429039	0.4289546	0	1
Voto_PRI	1832	0.4754367	0.4995326	0	1
Voto_PRD	1832	0.2680131	0.4430454	0	1

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la encuesta post-electoral 2012 y en la codificación de las variables de maquinaria política.

BIBLIOGRAFÍA

- Adler-Lomnitz, Larissa *et.al.*, *Simbolismo y ritual en la política mexicana*, México, UNAM-Siglo XXI, 2004, pp. 311. Pp. 42–67.
- Alcocer, Jorge, “Las recientes reformas electorales en México: perspectivas para una democracia”, en Riordan Roett (comp.), *El desafío de la reforma institucional de México*, México, Siglo XXI, 1995.
- Allen, Oliver, *The Tiger: The Rise and Fall of Tammany Hall*, Reading, Addison Wesley, 1993, 336 p.
- Álvarez, Ernesto, *Historia mínima del PRI: luces y sombras de quien quiere retornar a Palacio Nacional*, Monterrey, Agencia Promotora de Publicaciones, 2009, 159 p.
- Ames, Barry, “Bases of Support for Mexico's Dominant Party”, *The American Political Science Review*, 1 (1970), pp. 153–167.
- Anderson, Christopher J., “The End of Economic Voting? Contingency Dilemmas and the Limits of Democratic Accountability”, *Annual Review of Political Science*, 12 (2007), pp. 271– 296.
- Anderson, Roger, *The Functional Role of the Governors and their States in the Political Development of Mexico, 1940-1964*, Tesis, Wisconsin, The University of Wisconsin, 1971, pp. 467.
- Arreola, Álvaro, *La justicia electoral. Breve recuento histórico*, México, Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, 2008, 47 p.
- Arrow, Kenneth, *Social Choice and Invidual Values*, Nueva York, John Wiley and Sons, 1951, 124 p.
- Astudillo, Cesar y Lorenzo Córdova, *Los árbitros de las elecciones estatales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, 389 p.
- Bailey, John, *Governing Mexico. The Statecraft of Crisis Management*, Londres, Macmillan Press, 1988, 238 p.
- Banfield, Edward C. y James Q. Wilson, *City Politics*, Nueva York, Random House, 1963, 115, p.

- Barnhart, John, “Rainfall and the Populist Party in Nebraska, *American Political Science Review*, 3 (1925), pp. 527-540.
- Bartels, Larry “The Study of Electoral Behavior”, en Jan E. Leighley, (ed.), *The Oxford Handbook of American Elections and Political Behavior*, Oxford, Oxford University Press, 2010, pp. 229–262.
- Becerra, Ricardo y José Woldenberg, *La reforma electoral de 1996: una descripción general*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, pp. 237 p.
- Becerra, Ricardo, *et al.*, *La mecánica del cambio político en México. Elecciones, partidos y reformas*, México, Cal y Arena, 2000, 590 p.
- Beltrán, Ulises, “Percepciones económicas retrospectivas y voto por el partido en el poder 1994-2012”, *Política y Gobierno*, 1 (2015), pp. 45–85.
- , “Venciendo la incertidumbre: el voto retrospectivo en la elección presidencial de julio de 2000”. *Política y Gobierno*, 2 (2003), pp. 325–358.
- Benson, Louis P., “A Research Note on Machine Politics as a Model for Change in a Philippine Province”, *The American Political Science Review*, 2 (1973), pp. 560-566.
- Benton, Allyson, “Dissatisfied Democrats or Retrospective Voters? Economic Hardship, Political Institutions and Voting Behavior in Latin America”, *Comparative Political Studies*, 4 (2005), pp. 417–442.
- Blais, André, *To Vote or not to Vote?: the Merits and Limits of Rational Choice Theory*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2000, 200 p.
- Boix, Carles y Susan Stokes (eds.), *The Oxford Handbook of Comparative Politics*, Oxford, Oxford University Press, 2007, 1020 p.
- Bono, María (ed.), *La ciencia del derecho durante el siglo XX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998, 1095 p.
- Brandenburg, Frank, *The Making of Modern Mexico*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall, 1964, 379 p.
- Bretton, Henry, *The Rise and Fall of Kwame Nkrumah*, Nueva York, Praeger, 1966, 232 p.
- Brinegar, Adam *et.al.*, “The PRI's Choice: Balancing Democratic Reform and its Own Salvation”, *Party Politics*, 1 (2006), pp. 77–97.

- Brug, Wouter van der *et.al.*, *The Economy and the Vote: Economic Conditions and Elections in Fifteen Countries*, Nueva York, Cambridge University Press, 2007, 234 p.
- Bruhn, Kathleen, *Taking on Goliath: the Emergence of a New Left Party and the Struggle for Democracy in Mexico*, Pennsylvania, Pennsylvania State University, 1996, 365 p.
- Brusco, Valeria *et.al.*, “Vote Buying in Argentina”, *Latin American Research Review*, núm. 2 (2004), pp. 66-88.
- Bryce, James, *The American Commonwealth*, Indianápolis, Liberty Fund, 1995, 2v., 1663 p.
- Buendía, Jorge, “El elector mexicano en los noventa: ¿Un nuevo tipo de votante?”, *Política y Gobierno*, 2 (2000), pp. 317– 322
- Calvo, Ernesto y Maria Victoria Murillo, “When Parties Meet Voters: Assessing Political Linkages Through Partisan Networks and Distributive Expectations in Argentina and Chile”, *Comparative Political Studies*, 7 (2012), pp. 851–882
- Camp, Roderic Ai, “The 2012 Presidential Election and What It Reveals about Mexican Voters”, *Journal of Latin American Studies*, 3 (2013), pp 451 – 481.
- Campbell, Angus *et. al.*, *The American Voter*, Chicago, John Wiley and Sons/Chicago University Press, 1960, 573 p.
- Campbell, Tracy, “Machine Politics, Police Corruption, and the Persistence of Vote Fraud: The Case of the Luisville, Kentucky, Election of 1905”, *The Journal of Policy History*, 3 (2003), pp. 269–300.
- Cantú, Francisco, Verónica Hoyo y Marco Morales, “The Utility of Unpacking Survey Bias in Multiparty Elections: Mexican Polling Firms in the 2006 and 2012 Presidential Elections”, *International Journal of Public Opinion*, 2 (2015), pp. 1–21.
- Carpizo, Jorge, *El presidencialismo mexicano*, México, Siglo XXI Editores, 1978, 240 p.
- Carr, Edward Hallett, *The Russian Revolution: from Lenin to Stalin*, Nueva York, Free, 1979, 191 p.
- Connolly, James, *An Elusive Unity: Urban Democracy and Machine Politics in Industrializing America*, Nueva York, Cornell University Press, 2011, 265 p.

- Córdova, Lorenzo, “La reforma electoral y el cambio político en México”, en Daniel Zovatto y Jesús Orozco (coords.), *Reforma política y electoral en América Latina 1978–2007*, México, UNAM, 2008, pp. 653–703.
- Córdova, Lorenzo y Ciro Murayama, “Transparencia y partidos políticos. Los casos de Pemexgate y Amigos de Fox”, en Pedro Salazar (coord.), *El poder de la transparencia: nueve derrotas a la opacidad*, México, IFAI–IIJ, 2007, pp. 261–297.
- Cornelius, Wayne A., “Blind Spots in Democratization: Subnational Politics as a Constraint on Mexico's Transition”, *Democratization*, 3 (2000), pp. 117–132.
- , “Political Liberalization and 1985 Elections in Mexico”, en Paul Drake y Eduardo Silva (eds.), *Elections and Democratization in Latin America*, San Diego, University of California Press, 1986, pp.
- Cornelius, Wayne, Judith Gentleman y Peter Smith (eds.), *Mexico's Alternative Political Futures*, San Diego, Center for US Mexican Studies of the University of California, 1989, 472 p.
- Crespo, José Antonio, “Elecciones y transición democrática en México (1976–2012)”, *Estudios*, 2 (2012), pp. 81–111.
- , *Elecciones y democracia*, México, Cuadernos de Divulgación IFE, 2013, 63 p.
- Davis, Charles L. and Kenneth M. Coleman, “Neoliberal Economic Policies and the Potential for Electoral Change in Mexico”, *Mexican Studies*, 2 (1994), pp. 341–370.
- De Alba, Francisco, Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer (coords.), *Una historia contemporánea de México*, México, El Colegio de México-Océano, 2009, 4 t.
- De la Vega, Sergio, “Las secciones y distritos electorales 2012 analizados por georreferencia”, *Veredas*, 1 (2013), pp. 59–80.
- De Swaan, Mony, Paola Martorelli y Juan Molinar Horcasitas, “Public Financing of Political Parties and Electoral Expenditures in Mexico”, en Mónica Serrano (ed.), *Governing: political parties and elections*, Londres, Institute of Latin American Studies, 1998.
- Di Gaetano, Alan, “The Origins of Urban Political Machines in the United States: A Comparative Perspective”, *Urban Affairs Review*, 26 (1991), pp. 324–353.
- , “The Rise and Development of Urban Political Machines: An Alternative to Merton's Functional Analysis”, *Urban Affairs Review*, 24 (1988), pp. 242–267.

- Díaz Cayeros, Alberto, “Decentralization, Democratization, and Federalism in México”, en Kevin J., *Dilemmas of Political Change in Mexico*, Londres, University of London, Institute for the Study of the Americas, 2004, pp. 198-234
- , *Desarrollo económico e inequidad regional: hacia un nuevo pacto federal en México*, México, Porrúa, 1995, 128 p.
- , *Federalism, Fiscal Authority, and Centralization in Latin America*, Nueva York, Cambridge University Press, 2006, 281 p.
- Domínguez, Jorge I. et.al. (eds.), *Consolidating Mexico’s Democracy. The 2006 Presidential Campaign in Comparative Perspective*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2009, 366 p.
- Domínguez, Jorge I. et.al., (eds.), *Mexico’s Evolving Democracy. A Comparative Study of the 2012 Elections*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2015, 282 p.
- Domínguez, Jorge I. y Alejandro Poiré (eds.), *Toward Mexico’s Democratization: Parties, Campaigns, Elections, and Public Opinion*, Nueva York, Routledge, 1999, 251 p.
- Domínguez, Jorge I. y James McCann, *Democratizing Mexico. Public Opinion and Electoral Choices*, Baltimore y Londres, The Johns Hopkins University Press, 1996, 269 p.
- Dorussen, Han y Harvey Palmer, “The Context of Economic Voting”, en Hans Dorussen y Harvey Palmer (eds.), *Economic Voting*, Londres, Routledge, 2002, pp. 1-14.
- Dorussen, Hans y Harvey Palmer (eds.), *Economic Voting*, Londres, Routledge, 2002, 314 p.
- Downs, Anthony, *An Economic Theory of Democracy*, Nueva York, Harper Row, 1957, 310 p.
- , “An Economic Theory of Political Action in a Democracy”, *Journal of Political Economy*, 2 (1957), pp. 135-150.
- Doyle, William, *Origins of the French Revolution*, Nueva York, Oxford University Press, 1980, 247 p.
- Drake, Paul y Silva, Eduardo (eds.), *Elections and Democratization in Latin America*, San Diego, University of California Press, 1986, 335 p.
- Duch, Raymond M., “A Developmental Model of Heterogeneous Economic Voting in New Democracies”, *The American Political Science Review*, 4 (2001), pp. 895-910.

- , “Comparative Studies of the Economy and the Vote”, en Carles Boix y Susan Stokes (eds.), *The Oxford Handbook of Comparative Politics*, Oxford, Oxford Univeristy Press, 2007, pp. 805-844.
- Duch, Raymond y Randolph Stevenson, “Context and the economic vote: a multilevel analysis”, *Political Analysis*, 4 (2005), pp. 387–409.
- , “Assesing the Magnitude of the Economic Vote over Time and Across Nations”, *Electoral Studies*, 25 (2006), pp. 528-547.
- Eisentadt, Todd, *Courting Democracy in Mexico: Party Strategies, Electoral Institution Building, and Political Opening*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004, 379 p.
- Espinoza Toledo, Ricardo, “Las campañas presidenciales del PRI, PRD y PAN en 2006”, *El Cotidiano*, 2007, núm. 145, pp. 79-87.
- Esquivel, Gerardo, *Desigualdad extrema en México. Concentración del poder económico y político*, México, Oxfam, 2015, 41 p.
- Fair, Ray C., “The Effect of Economic Events on Votes for President”, *The Review of Economics and Statistics*, 2 (1978), pp. 159-173.
- Feith, Herbert, *The Decline of Constitutional Democracy in Indonesia*, Ithaca, Cornell University Press, 1962, 644 p.
- Feldman, Stanley, “Economic Self-Interest and Political Behavior”, *American Journal of Political Science*, 3 (1982), pp. 446-466.
- Fiorina, Morris P., *Retrospective Voting in American National Elections*, New Heaven, Yale University Press, 1981, 249 p.
- Flamand, Laura, “El juego de la distribución de recursos en un sistema federal: la influencia del gobierno dividido verticalmente en la asignación de fondos federales a los estados mexicanos”, *Política y Gobierno*, 2 (2006), pp. 315–359.
- , “La Conferencia Nacional de Gobernadores en México ¿Cómo resolver un problema de acción colectiva?”, en María Pardo (coord.), *Nuevas tendencias en la teoría y en la práctica de la administración y de las políticas públicas*, México, El Colegio de México, 2009, pp. 323–361.

- Frye, Timothy, *et. al.*, “Political Machines at Work Voter Mobilization and Electoral Subversion in the Workplace”, *World Politics*, 2 (2014), pp. 195-228
- Gans-Morse, Jordan, *et.al.*, “Varieties of Clientelism: Machine Politics during Elections”, *American Journal of Political Science*, 2 (2014), pp. 415–432
- Garrido, Luis Javier, “Reform of the PRI: Rhetoric and Reality”, en Neil Harvey y Mónica Serrano, *Party Politics in an Uncommon Democracy: Political Parties and Elections in Mexico*, Londres, Institute of Latin American Studies, 1994, pp. 25–40.
- , *La ruptura. La Corriente Democrática del PRI*, México, Grijalbo, 1993, 224 p.
- Goldin, Claudia and Hugh Rockoff (eds.), *Strategic Factors in Nineteenth Century American Economic History: A Volume to Honor Robert W. Fogel*, Chicago, University of Chicago Press, 487 p.
- González Casanova, Pablo (coord.), *Segundo informe sobre la democracia: México el 6 de julio de 1988*, UNAM–Siglo XXI, 1990, 185 p.
- , *El estado y los partidos políticos en México*, México, Era, 1988, 257 p.
- , *La democracia en México*, México, Era, 1965, 353 p.
- Gonzalez-Ocantos, Ezequiel *et.al.*, “Vote Buying and Social Desirability Bias: Experimental Evidence from Nicaragua”, *American Journal of Political Science*, 1 (2012), pp. 202-217.
- González, Luis (coord.), *Historia de la Revolución Mexicana*, t. 20: Luis Medina, *Civilismo y modernización del autoritarismo*, México, El Colegio de México, 1979, pp. 205.
- González, Miguel y Leonardo Lomelí, *El partido de la Revolución: institución y conflicto*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, 786 pp.
- Gordon, Rachel, *Regression Analysis for the Social Sciences*, Nueva York, Routledge, 2010, 605 p.
- Goren, Paul, “Political Expertise and Issue Voting in Presidential Elections”, *Political Research Quarterly*, 50 (1997), pp. 387-412.
- Gosnell, Harold F., “The Political Party versus the Political Machine”, *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 21 (1933), p. 23.
- Haneman, Michael, “Valuing the Environment Through Contingent Valuation”, *The Journal of Economic Perspectives*, 4 (1994), pp. 19-43.

- Hart, Austin, “Can Candidates Activate or Deactivate the Economic Vote? Evidence from Two Mexican Elections”, *The Journal of Politics*, 4 (2013), pp. 1051–1063.
- Harvey, Neil and Mónica Serrano (eds.), *Party Politics in an Uncommon Democracy: Political Parties and Elections in Mexico*, Londres, University of London, 1994, pp. 139.
- Hawley, Willis y Michael Lipsky (eds.), *Theoretical Perspectives on Urban Politics*, Nueva Jersey, Prentice Hall, 1976, 229 p.
- Hernández, Rogelio, “El refugio del PRI durante la alternancia panista”, *Foro Internacional*, 1 (2015), pp. 45-82.
- , “Cambio político y renovación institucional. Las gubernaturas en México”, *Foro Internacional*, 4 (2003), pp. 789-821.
- , “La disputa por el presupuesto federal, presidencialismo y gobiernos estatales mexicanos”, *Foro Internacional*, 1 (2006), pp. 103–121.
- , “La historia moderna del PRI: entre la autonomía y el sometimiento”, *Foro Internacional*, 2 (2000), p. 278-306.
- , “The Renovation of Old Institutions: State Governors and the Political Transition in Mexico”, *Latin American Politics and Society*, 2003, núm. 45, pp. 97–127.
- , “Una competencia sin reglas: La candidatura presidencial de Roberto Madrazo”, *Política y Gobierno*, 1 (2009), pp. 15–49.
- , *El centro dividido: la nueva autonomía de los gobernadores*, México, El Colegio de México, 2008, pp. 355.
- Hernández, Rogelio y Wil G. Pansters, “La democracia en México y el retorno del PRI”, *Foro Internacional*, 4 (2012), pp. 755–795
- Holbrook, Thomas and James C. Garand, “Homo Economist? Economic Information and Economic Voting”, *Political Research Quarterly*, 2 (1996), pp. 351-375.
- Ibarra, Jorge, “Entorno político y dependencia financiera de los estados mexicanos”, *Gestión y Política*, 1 (2013), pp. 3-44.
- IFE, “Manual Histórico de Organización: Evolución del IFE”, [http://norma.ife.org.mx/documents/27912/276637/2006_Manual_OrganizacionHistorico_IFE.pdf/0049a0f2-4c06-4d94&%\\$”1-873d320970fd9](http://norma.ife.org.mx/documents/27912/276637/2006_Manual_OrganizacionHistorico_IFE.pdf/0049a0f2-4c06-4d94&%$”1-873d320970fd9), consultado el 20 de octubre de 2015.

- Jaccard, James, "Interaction Effects in Logistic Regression", Series: *Quantitative Applications in the Social Sciences*, núm. 135, Londres, Publicaciones Sage, 2001, 70 p.
- Johnston, Michael, "Patrons and Clients, Jobs and Machines: A Case Study of the Uses of Patronage", *The American Political Science Review*, 2 (1979), pp. 385-398
- Johnston, Pamela and Stanley Feldman, "Emotional Reactions to the Economy: I'm Mad as Hell and I'm not Going to Take it Anymore", *American Journal of Political Science*, 1 (1986), pp. 50-78.
- Judd, Dennis y Todd Swanstrom, *City Politics: The Political Economy of Urban America*, Nueva York, Pearson, 2010, 404 p.
- Karl, Barry Dean, *Charles E. Merriam and the Study of Politics*, Chicago, Chicago University Press, 1974, 337 p.
- Katznelson, Ira, *City Trenches: Urban Politics and the Patterning of Class in the United States*, Chicago, University of Chicago Press, 1982, pp. 267 p.
- Key, Vladimir O., *The Responsible Electorate: Rationality in Presidential Voting, 1936-1960*, Cambridge, Harvard University Press, 1966, 158 p.
- Kiewiet, Roderick, "Economic Retrospective Voting and Incentives for Policy Voting", *Electoral Studies*, 4 (2000), pp. 427-444.
- , "Policy-Oriented Voting in Response to Economic Issues", *The American Political Science Review*, 2 (1981), pp. 448-459.
- Kiewiet, Roderick y Douglas Rivers, "A Retrospective on Retrospective Voting", *Political Behavior*, 4 (1984), pp. 369-393.
- Kinder, Donald R. and D. Roderick Kiewiet, "Economic Discontent and Political Behavior: The Role of Personal Grievances and Collective Economic Judgments in Congressional Voting", *American Journal of Political Science*, 3 (1979), pp. 495-527.
- Kitschelt, Herbert y Steven Wilkinson (eds.), *Patrons, Clients and Policies*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007, 377 p.
- Klebanow, Diana *et.al*, *Urban Legacy: the Story of American Cities*, Nueva York, Mentor, 1977, 421 p.

- Klesner, Joseph L., "Adiós to the PRI? Changing Voter Turnout in Mexico's Political Transition", *Mexican Studies*, 1 (2001), pp. 17-39
- , "Modernization, Economic Crisis, and Electoral Alignment in Mexico", *Mexican Studies*, 2 (1993), pp. 187-223.
- , *Electoral Reform in an Authoritarian Regime: the Case of Mexico*, tesis, Cambridge, MIT, 1988 (<http://www.mit3.nd.edu/~mcoppedg/crd98/08664&ace.htm>, consultada el 10 de enero de 2016).
- Kramer, Gerald H., "Short-Term Fluctuations in U.S. Voting Behavior, 1896-1964", *The American Political Science Review*, 1 (1971), pp. 131-143.
- Krause, George, "Voters, Information Heterogeneity, and the Dynamics of Aggregate Economic Expectations", *American Journal of Political Science*, 41 (1997), pp. 1170-1200.
- Kristen R. Monroe, "Econometric Analyses of Electoral Behavior: A Critical Review", *Political Behavior*, 2 (1979), pp. 137-173.
- Kweit, Robert y Mary Grisez Kwiet, *People and Politics in Urban America*, Nueva York, Routledge, 2013, 470 p.
- Langston, Joy, "Governors and their Deputies: New Legislative Principal in Mexico", *Legislative Studies Quarterly*, 2 (2010), pp. 235–258.
- , "Hasta en las mejores familias: Madrazo and the PRI in the 2006 Presidential Elections", *Documento de Trabajo Estudios Políticos*, núm. 201, México, CIDE, p. 17.
- , "Why Rules Matter: Changes in Candidate Selection in Mexico's PRI, 1988-2000", *Journal of Latin American Studies*, 3 (2001), pp. 485-511.
- Langston, Joy y Guillermo Rosas, "Gubernatorial Effects on the Voting Behavior of National Legislators", *The Journal of Politics*, 2 (2011), pp. 477–493.
- Lawson, Chappell, "Mexico's Unfinished Transition: Democratization and Authoritarian Enclaves in Mexico", *Mexican Studies*, 2 (2000), pp. 267–287.
- Lazarsfeld, Paul, *El pueblo elige: estudio del proceso de formación del voto durante una campaña presidencial*, trad. Aída y Dora Cimpler, Buenos Aires, Ediciones Tres, 1962, 223 p.

- Lehoucq, Fabrice, “Qué es el fraude electoral? Su naturaleza, causas y consecuencias”, *Revista Mexicana de Sociología*, 1 (2007), pp. 1–38.
- Lewis Beck, Michael S. *The American Voter Revisited*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2008, 493 p.
- , “Comparative Economic Voting: Britain, France, Germany, Italy”, *American Journal of Political Science*, 2 (1986), pp. 315-346.
- Lewis-Beck, Michael S. y Maria Celeste Ratto, “Economic Voting in Latin America: A General Model”, *Electoral Studies*, 3 (2013), pp. 489–493.
- Lewis-Beck, Michael S. y Martin Paldam, “Economic Voting: An Introduction”, *Electoral Studies*, 2 (2000), pp. 113–121.
- Liao, Tim, “Intrepreting Proability Models. Logit, Probit, and other Generalized Linear Models”, Series: *Quantitative Applications in the Social Sciences*, núm 101, Londres, Publicaciones Sage, 1994, 87 p.
- Lipset, Seymour Martin y Stein Rokkan, “Cleavage Structures, Party Systems and Voter Alingments: An Introduction”, en Seymour Martin Lipset y Stein Rokkan (eds.), *Party Systems and Voter Aligments: Cross National Perspectives*, Nueva York, The Free Prees, 1967, pp. 1–64.
- Loaeza, Soledad, *El Partido Acción Nacional: la larga marcha, 1939-1994: oposición leal y partido de protesta*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, 607 p.
- , *Entre lo probable y lo posible. La experiencia de la transición en México*, México, Planeta, 2008, 235 p.
- Lohmann, Susanne, “What Price Accountability? The Lucas Island Model and the Politics of Monetary Policy”, *American Journal of Political Science*, 43 (1999), pp. 396–430.
- Loughlin, John, *et.al* (eds), *Routledge Handbook of Regionalism and Federalism*, Londres, Routledge, 622 p.
- Lujambio, Alonso, “Democratization through Federalism? The National Action Party Strategy: 1939–1995”, en Kevin J. Middlebrook (ed.), *Party Politics and the Struggle for Democracy in Mexico: National and State-level Analyses of the Partido Acción Nacional*, San Diego, University of California–Center U.S. Mexican Studies, 2001, pp. 47–94.

- , *El poder compartido: un ensayo sobre la democratización mexicana*, México, Océano, 2000, 191 p.
- Lynch, Denis, *“Boss” Tweed; the Story of a Grim Generation*, New York, Boni and Liveright, 1927, 433 p.
- MacKuen, Michael B., Robert S. Erikson and James A. Stimson, “Peasants or Bankers? The American Electorate and the U.S. Economy”, *The American Political Science Review*, 3 (1992), pp. 597-611.
- Madrazo, Roberto, *La traición: conversación con Manuel S. Garrido*, México, Planeta, , 2007, 301 p.
- Magaloni, Beatriz, “Elección racional y voto estratégico: algunas aplicaciones al caso mexicano”, *Política y Gobierno*, 2 (1994), pp. 309-344.
- , *Voting for Autocracy: Hegemonic Party Survival and its Demise in Mexico*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006, 296 p.
- Mainwaring, Scott y Matthew Shugart (eds.), *Presidentialism and Democracy in Latin America*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997, 506 p.
- Martí i Puig, Salvador (ed.), *¿Adónde chingados va México?: un análisis político y socioeconómico de dos sexenios (2000-2012)*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2012, 334 p.
- McCaffery, Peter, “Style, Structure, and Institutionalization of Machine Politics: Philadelphia, 1867-1933”, *Journal of Interdisciplinary History*, 3 (1992), p. 445.
- Meixueiro, Gustavo y Alejandro Moreno (coords.), *El comportamiento electoral mexicano en las elecciones de 2012*, México, CESOP/ITAM, 2014, 405 p.
- Menard, Scott, “Applied Logistic Regression Analysis”, Series: *Quantitative Applications in the Social Sciences*, núm. 106, Londres, Publicaciones Sage, 2002, 111 p.
- Méndez, Irma, “Política electoral e independencia en la organización de las elecciones: el Instituto Federal Electoral”, en Manuel Ordorica y Jean-François Prud’homme (coords. gales.), *Los grandes problemas de México*, t. 13: José Luis Méndez (coord.), *Políticas públicas, México*, El Colegio de México, 2010, pp. 379-410.
- , *Transición a la democracia en México: competencia partidista y reformas electorales, 1977-2003*, México, FLACSO: Fontamara, 2006, 316 p.

- Mercado Gasca, Lauro, *Estudio del votante mexicano por medio de las encuestas a la salida de las casillas*, tesis, México, El Colegio de México, 1993, 119 p.
- Merriam, Charles y Harold Gosnell, *Non Voting*, Chicago, Chicago University Press, 1924, 287 p.
- Merton, Robert K., *Teoría y estructura sociales*, trad. Florentino Torner y Rufina Borques, México, FCE, 2002, 774 p.
- Middlebrook, Kevin J. (ed.), *Party Politics and the Struggle for Democracy in Mexico: National and State-level Analyses of the Partido Acción Nacional*, San Diego, University of California–Center U.S. Mexican Studies, 2001, 278 p.
- , “The CTM and the Future of State Labor Relations”, en Wayne Cornelius, Judith Gentleman y Peter Smith (eds.), *Mexico’s Alternative Political Futures*, San Diego, Center for US Mexican Studies of the University of California, 1989.
- Mirón Lince, Rosa María, “Recomposiciones: el PRI de la primera década del milenio”, *Convergencia*, núm. 59, 2012, pp. 43-67.
- , *El PRI y la transición política en México*, México, UNAM-Gernika, 2011, 415 p.
- , “Antes y después del 2000”, *Estudios Políticos*, núm. 26, 2001, pp. 13–34.
- , “El PRI, ajustes internos y estrategias políticas 1994-1997: entre la resistencia y la renovación”, *Cuadernos de trabajo de Sociología*, núm. 16, UNAM, 1999, 30 p.
- Mirón Lince, Rosa y Ricardo Espinoza Toledo, *Partidos políticos en México: nuevos liderazgos y relaciones internas de autoridad*, México, UNAM-UAM, 2004, pp. 227.
- Modoux, Magali, “Geografía de la gobernanza: ¿la alternancia partidaria como factor de consolidación del poder de los gobernadores en el escenario nacional mexicano?”, *Foro Internacional*, 3 (2006), pp. 513-532
- Molinar Horcasitas, Juan, *El tiempo de la legitimidad*, México, Cal y Arena, 1991, 268 p.
- Monroe, Kristen Renwick (ed.), *The Economic Approach to Politics. A Critical Reassessment of the Theory of Rational Action*, Nueva York, Harper Collins Publishers, 1991, 452 p.
- , “The Theory of Rational Action: Origins and Usefulness for Political Science”, en Kristen Renwick Monroe (ed.), *The Economic Approach to Politics. A Critical*

- Reassessment of the Theory of Rational Action*, Nueva York, Harper Collins Publishers, 1991, pp. 1-31.
- , “Econometric Analyses of Electoral Behavior: A Critical Review”, *Political Behavior*, 2 (1979), pp. 137–173.
- Morales, Carlos, *Reforma al sistema electoral mexicano*, México, Plaza y Valdés, 1997, 615 p.
- Moreno Brid, Juan Carlos y Jaime Ros Bosch, *Desarrollo y crecimiento en la economía mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010, 405 p.
- Moreno, Alejandro, *El votante mexicano: democracia, actitudes políticas y conducta electoral*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, 252 p.
- , *La decisión electoral. Votantes, partidos y democracia en México*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2009, 441 p.
- , “The Activation of Economic Voting in the 2006 Campaign”, en Jorge Domínguez *et.al.*, *Consolidating Mexico’s Democracy*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2009, pp. 208–228.
- Moreno, Alejandro y Sergio C. Vals, “Personality, Political Behavior, and Political Views about Mexico’s 2012 Presidential Election”, *Debates*, 1 (2014), pp. 13–29.
- Musacchio, Humberto, *Quién es quién en la política mexicana: diccionario*, México, Plaza y Janés, 2002, 432 p.
- Nannestad, Peter and Martin Paldam, “From the Pocketbook of the Welfare Man: A Pooled Cross-Section Study of Economic Voting in Denmark, 1986-92”, *British Journal of Political Science*, 1 (1997), pp. 119-136.
- Nassif, Alberto y Jorge Alonso, “Tres instituciones de la democracia mexicana: IFE, TEPJF e IFAI”, en Francisco de Alba, Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer (coords.), *Una historia contemporánea de México*. México, El Colegio de México-Océano, 2009. t. 3, pp. 237-290.
- Nassif, Alberto y Juan Molinar, “Los resultados electorales”, en Pablo González Casanova (coord.), *Segundo informe sobre la democracia: México el 6 de julio de 1988*, UNAM–Siglo XXI, 1990, pp. 138–171.
- Nazareno, Marcelo, *et.al.*, “Reditos y peligros electorales del gasto publico en la Argentina”, *Desarrollo Económico*, núm. 181, 2006, pp. 63-88.

- Needler, Martin, *Mexican Politics: the Containment of Conflict*, Westport, Praeger, 1999, 144 p.
- Nichter, Simeon, “Vote Buying or Turnout Buying? Machine Politics and the Secret Ballot”, *The American Political Science Review*, 1 (2008), pp. 19-31.
- Niemi, Richard G., Herbert F. Weisberg y David Kimball (eds.), *Controversies in Voting Behavior*, Washington, CQ Press, 2001, 494 p.
- Niemi, Richard y Herbert F. Weisberg, *Classics in Voting Behavior*, Washington, CQ Press, 1993, 376 p.
- Nossiter, T. J., *Influence, Opinion, and Political Idioms in Reformed England: Case Studies from the North-east, 1832-74*, Brighton, Harvester Press, 1975. 255 p.
- Olney, R. J., *Lincolnshire Politics, 1832-1885*, Oxford, Oxford University Press, 1973, 284 p.
- Olson, Mancur, *The Logic of Collective Action*, Cambridge, Harvard University Press, 1965, 176 p.
- Ordorica, Manuel y Jean-François Prud’homme (coords. gales.), *Los grandes problemas de México*, México, El Colegio de México, 2010, 16 t.
- Orozco, Jesús, “Evolución del derecho electoral en México durante el siglo XX”, en María Bono (ed.), *La ciencia del derecho durante el siglo XX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998, pp. 1029–1095.
- Ortega, Reynaldo (ed.), *Caminos a la democracia*, México, El Colegio de México, 2001, 624 p.
- , *Movilización y democracia: España y México*, México, El Colegio de México, 2008, 297 p.
- Ortega, Reynaldo y Fernanda Somuano, “La identificación partidista de los mexicanos y el cambio electoral 1994-2000”, *Foro Internacional*, 1 (2003), pp. 10-38.
- , *Confianza y cambio político en México: contiendas electoral y el IFE*, México, El Colegio de México, 2015, 163 p.
- Pacheco Méndez, Guadalupe, ¿Hacia la cuarta etapa del partido de la revolución?: la elección interna de dirigentes del PRI en febrero de 2002, *Foro Internacional*, 2 (2006), pp. 303-352.

- , “De la hegemonía a la regionalización electoral: el sistema de partidos en México, 1979-1997”, *Estudios Sociológicos*, 2 (2000), pp. 363–402.
- , “El PRI ante la pérdida del poder y la búsqueda de un nuevo liderazgo interno: El interregno de julio de 2000 a febrero de 2001”, *Veredas*, 2003, núm. 7, pp. 101–130.
- , “El PRI: relación interna de fuerzas y conflicto en la víspera del proceso electoral de 2006”, *Política y Gobierno*, 1 (2009), pp. 157–190.
- , “La elección de dirigentes nacionales en el PRI 2000–2007”, *Estudios Políticos*, núm. 30, 2013, pp. 131–162.
- , “La redefinición de las reglas internas de poder en el PRI, 1988-2001. De la XIV a la XVIII Asamblea Nacional”, *Argumentos*, núm. 43, 2002, pp. 107-152.
- , “Los gobernadores priístas y la federalización del PRI: cambios en el CPN, 1996-2007”, *Nueva Época*, núm. 66, 2011, pp. 213–243.
- Paolino, Philip, “Voter Behavior in Democratizing Nations: Reconsidering the Two-Step Model”, *Political Research Quarterly*, 1 (2005), pp. 107-117.
- Peffle, Mark, “The Voter as Juror: Attributing Responsibility for Economic Conditions”, *Political Behavior*, 3 (1984), pp. 275-294.
- Pérez, German y Samuel León. (eds.), *17 Ángulos de un sexenio, México*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987, 494 p.
- Piattoni, Simona (ed.), *Clientelism, Interests and Democratic Representation*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001, 240 p.
- Pizzonia, Cristina, “Las encuestas, la política y los resultados electorales en México”, *Veredas*, 1 (2013), pp. 181–219.
- Piven, Frances y Richard Cloward, *The New Class War: Reagan’s Attack on the Welfare State and its Consequences*, Nueva York, Pantheon Press, 1982, 163 p.
- Pomper, Gerald, “Party Organization and Electoral Success”, *Polity*, 2 (1990), pp. 187-206.
- , “The Impact of The American Voter on Political Science”, *Political Science Quarterly*, 4 (1978-1979), pp. 617–628.
- Powell, Bingham y Guy Whitten, “A Cross-National Analysis of Economic Voting: Taking Account of the Political Context”, *American Journal of Political Science*, 2 (1993), pp. 391-414.

- Przeworski, Adam, “Minimalist conception of democracy: a defense” en Ian Shapiro and Casiano Hacker-Cordon (eds.), *Democracy’s Value*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999, pp. 23-55.
- Raphael, Ricardo, *Los socios de Elba Esther*, México, Planeta, 2007, 335 p.
- Reid, Joseph, y Michael M. Kurth, “The Rise and Fall of Urban Political Patronage Machines”, en Claudia Goldin and Hugh Rockoff (eds.), *Strategic Factors in Nineteenth Century American Economic History: A Volume to Honor Robert W. Fogel*, Chicago, University of Chicago Press, 1992, 491 p.
- Reveles, Francisco (coord.), *Partido Revolucionario Institucional: Crisis y refundación, México*, UNAM Gernika, 2003, 467 p.
- Riker, William H. and Peter C. Ordeshook, “A Theory of the Calculus of Voting” *The American Political Science Review*, 1 (1968), pp. 25-42.
- Roberson, Brian, “Pork-Barrel Politics, Targetable Policies, and Fiscal Federalism”, *Journal of the European Economic Association*, 4 (2008), pp. 819-844.
- Robinson, Frank, *Machine Politics: A Study of Albany’s O’Connells*, Nueva Jersey, Transaction Books, 1977, 250 p.
- Rodríguez, Victoria, *La descentralización en México: de la reforma municipal a solidaridad y el nuevo federalismo*, trad. de Eduardo L. Suárez, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, 335 p.
- Roett, Riordan (comp.), *El desafío de la reforma institucional de México*, México, Siglo XXI, 1995, 238 p.
- Roniger, Luis, “Political Clientelism, Democracy, and Market Economy”, *Comparative Politics*, 3 (2004), pp. 353-375.
- Rose, Richard, “Democratic and Undemocratic States”, en Christian W. Haerpfer *et al.*(eds.), *Democratization*, Nueva York, Oxford University Press, 2009, pp. 10–40.
- Ross, Bernard and Myron Levine, *Urban Politics: Power in Metropolitan Area*, Itasca, Peacock Publishers, 2001, 575 p.
- Salazar, Luis (coord.), *México, 2000. Alternancia y transición a la democracia*, México, Cal y Arena, 2002, 499 p.
- Sánchez Gudiño, Hugo y Gonzalo Farrera Bravo (coords.), *Partidos políticos y sucesión presidencial en México 2012*, México, UNAM: Miguel Ángel Porrúa, 2012, 230 p.

- Sartori, Giovanni, *Parties and Party Systems: a Framework for Analysis*, Cambridge, Cambridge University Press, 1976, 329 p.
- Schaffer, Frederic (ed.), *Election's for Sale: the Cause and Consequences of Vote Buying*, Londres, Lynne Rienner, 2007, 227 p.
- Schumpeter, Joseph, *Capitalism, Socialism and Democracy*, Londres, Routledge, 1994, 437 p.
- Scott, James, *Comparative Political Corruption*, Nueva Jersey, Prentice Hall, 1972, 166 p.
- ., “Corruption, Machine Politics, and Political Change”, *The American Political Science Review*, 4 (1969), pp. 1142–1158.
- Scott, Robert, *Mexican Government in Transition, Urbana*, University of Illinois, 1964, 345 p.
- Selb, Peter y Simon Munzert, “Voter Overrepresentation, Vote Misreporting, and Turnout Bias in Postelection Surveys”, *Electoral Studies*, 32 (2013), pp. 186–196.
- Serra, Gilles, “Research Note: Demise and Resurrection of a Dominant Party: Understanding the PRI's Comeback in Mexico”, *Journal of Politics in Latin America*, 3 (2013), pp. 133–154.
- Serrano, Mónica (ed.), “Governing: political parties and elections”, Londres, *Institute of Latin American Studies*, 1998, 215 p.
- Seymour Martin Lipset y Stein Rokkan, “Cleavage Structures, Party Systems and Voter Alignments: An Introduction”, en Seymour Martin Lipset y Stein Rokkan (eds.), *Party Systems and Voter Aligments: Cross National Perspectives*, Nueva York, The Free Prees, 1967, pp. 1–64.
- Shapiro, Ian and Casiano Hacker-Cordon (eds.), *Democracy's Value*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999, 201 p.
- Silbey, Joel y Alan Bogue (eds.), *The History of American Electoral Behavior*, Princeton University Press, Nueva Jersey, 1978, 402 p.
- Sinclair, Betsy *et. al.*, “Local Canvassing: The Efficacy of Grassroots Voter Mobilization”, *Political Communication*, 1 (2013), pp. 42-57.
- Sirvent, Carlos, “Acerca de los procesos de selección de los dirigentes de los partidos políticos en México”, *Estudios Políticos*, núm. 30, 2002, pp. 166–183.

- Sniderman, Paul M., and Richard A. Brody. "Coping: The Ethic of Self-Reliance", *American Journal of Political Science*, 3 (1977), pp. 501–521.
- Sonenscher, Michael, *Before the Deluge: Public debt, Inequality, and the Intellectual Origins of the French Revolution*, Princeton, Oxford Princeton University Press, 2009, 415 p.
- Stegmaier, Mary y Michael Lewis Beck, "Economic Voting", en Rick Valelly (ed.), *Oxford Bibliographies in Political Science*, Nueva York/Oxford, University Press, (<http://www.oxfordbibliographies.com/view/document/obo-9780199756223/obo9780199756223-0057.xml>, consultado el 20 de noviembre de 2014).
- Stokes, Susan C. et. al., *Brokers, Voters, and Clientelism: the Puzzle of Distributive Politics*, Nueva York, Cambridge University Press, 2013, 316 p.
- , "Perverse Accountability: A Formal Model of Machine Politics with Evidence from Argentina", *The American Political Science Review*, 3 (2005), pp. 315-325.
- , "Political Clientelism", en Carles Boix and Susan C. Stokes (eds), *The Oxford Handbook of Comparative Politics*, Oxford, Oxford University Press, 2009, pp. 1040.
- Stone, Clarence, "Urban Political Machines: Taking Stock", *Political Science & Politics*, 3 (1996), pp 446-450.
- TEPJF, "Historia Tribunal Electoral", <http://www.trife.gob.mx/acercate/historia-del-tribunal-electoral>%, consultado el 22 de octubre de 2015.
- Tibbitts, Clark, "Majority Votes and the Business Cycle", *American Journal of Sociology*, 4 (1931), pp. 596-606.
- Tufte, Edward R. "The Relationship between Seats and Votes in Two-party Systems", *American Political Science Review*, 2 (1973), pp. 540-554.
- Villarreal, Andres, "Public Opinion of the Economy and the President among Mexico City Residents: The Salinas Sexenio", *Latin American Research Review*, 2 (1999), pp. 132-151.
- Ward, Peter M. and Victoria E. Rodriguez, "New Federalism, Intra-Governmental Relations and Co-Governance in Mexico", *Journal of Latin American Studies*, 3 (1999), pp. 673-710.
- Weiner, Myron, *The Politics of Scarcity*, Chicago, Chicago University Press, 1962, 251 p.

- Woldenberg, José, “La reforma electoral de 1986”, en German Pérez y Samuel León (eds.), *17 Ángulos de un sexenio*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987.
- Wu, Chung-li, “Taiwan's Local Factions and American Political Machines in Comparative Perspective”, *China Report*, núm. 37, (2001), pp. 51–69
- Zolberg, Arstide, *Creating Political Order: the Party States of West Africa*, Chicago, Rand McNally, 1996, 168 p.
- Zovatto, Daniel y Jesús Orozco (coords.), *Reforma política y electoral en América Latina 1978–2007*, México, UNAM, 2008, 1101 p.

INFORMACIÓN ESTADÍSTICA

Las bases de datos fueron obtenidas de la página de El Banco de Información para la Investigación Aplicada en Ciencias Sociales (BIIACS), <http://www.biiacs.cide.edu/>, consultado el 5 de mayo de 2016.